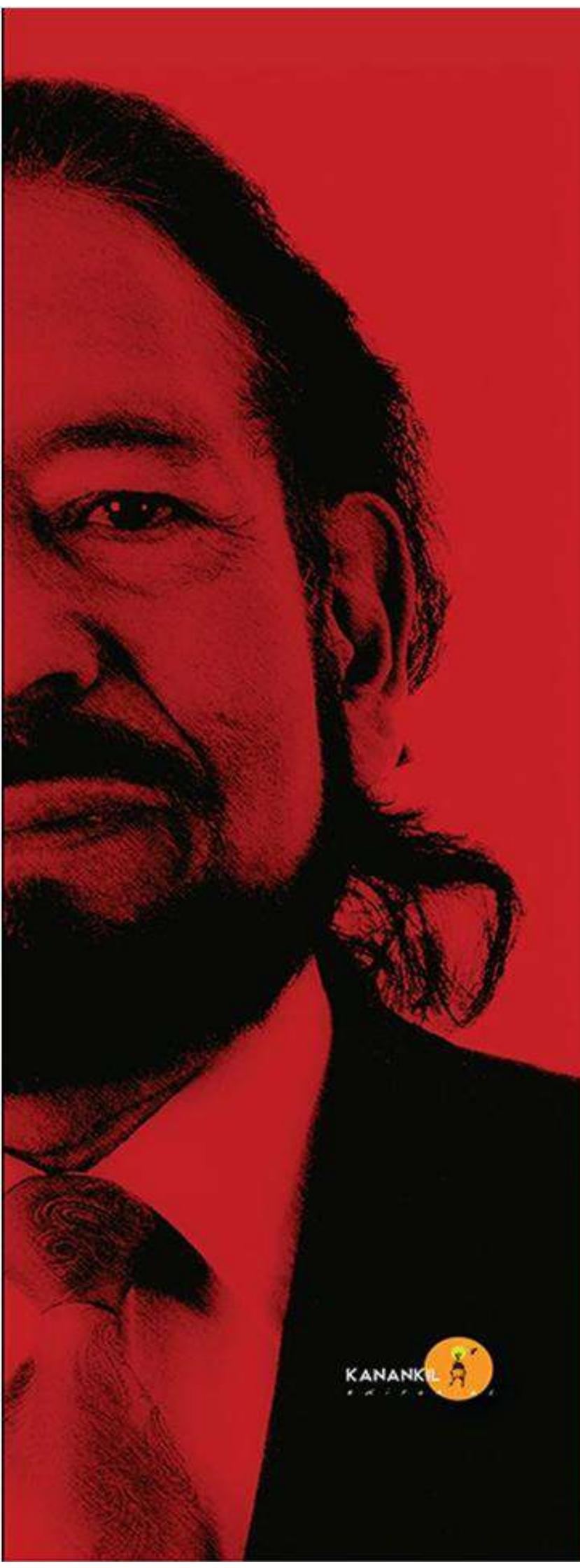




**MEMORIAS DE
UN BRIGADISTA DEL
MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL
MEXICANO DE
1968**

Raúl Rojas Soriano



MEMORIAS DE UN BRIGADISTA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

Raúl Rojas Soriano

Durante muchos años dudé en escribir sobre mi participación en un movimiento social que hoy se considera un hito en la historia sociopolítica reciente de nuestro país: El Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968. Me animé cuando me invitaron a participar en una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para conmemorar el 45 aniversario de la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968.

Espero que el relato de las experiencias que viví en el movimiento estudiantil de 1968, en el que trato de rescatar la parte humana de quien escribe estas notas, valga para mostrar que la construcción de la historia no sólo debe comprender el análisis de documentos y hechos para lograr un conocimiento objetivo de los fenómenos sociales. Se requiere saber también cómo vivieron los protagonistas esos momentos.



Diseño gráfico portada:
Leticia A. Rentería Huerta

www.curedelarte.com

RAÚL ROJAS SORIANO

**Memorias de un brigadista
del Movimiento Estudiantil
Mexicano de 1968**



KANANKIL
e d i t o r i a l

HISTORIA Y MEMORIA

RAÚL ROJAS SORIANO

●

Memorias de un brigadista del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968

●
●





Memorias de un brigadista del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968

Primera edición, 2014

Segunda edición revisada y aumentada, 2017

D.R. © RAÚL ROJAS SORIANO

D.R. © KANANKIL EDITORIAL

San Juan de Aragón 530

Col. DM Nacional

Gustavo A. Madero,

04510, México, D. F.

www.kanankileditorial.com

info@kanankileditorial.com

Dirección Editorial: Erika Esparza Esparza

Diagramación: José D. López Sánchez

Créditos de la fotografía en la portada: Periódico *El Universal.mx* [en línea]. 2 de octubre de 2002 (blog del Sistema de Centros Públicos de Investigación Conacyt).

Queda **permitido** por los titulares del copyright, para uso personal y sin fines de lucro, la reproducción total o parcial, pero no la transformación a un formato distinto, de esta obra, citando como fuentes la dirección electrónica del autor <www.raulrojassoriano.com> y de la editorial <www.kanankileditorial.com>.

ISBN: 978-607-9243-07-4

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

www.raulrojassoriano.com

www.facebook.com/rojassorianoraul

@RojasSorianoR

Índice

7	Introducción
11	I. Reflexiones en torno a la construcción de la historia
21	II. Motivos que impulsaron mi participación en el movimiento estudiantil de 1968 y para escribir esta obra
27	III. Mi participación en el movimiento estudiantil. Entrada “formal” de la UNAM al movimiento
39	IV. La manifestación más grande del movimiento estudiantil, el 27 de agosto
45	V. La marcha a la cárcel de Lecumberri, luego de la manifestación-mitin del 27 de agosto
51	VI. Desalojo de los manifestantes del Zócalo (Plaza de la Constitución) por el Ejército, la madrugada del 28 de agosto
65	VII. Silencio y soledad en la Ciudad Universitaria, luego de nuestro desalojo por la fuerza pública del centro de la Ciudad de México
69	VIII. La Manifestación Silenciosa. 13 de septiembre

81	IX. 18 de septiembre de 1968. Entrada del Ejército a Ciudad Universitaria
87	X. Las horas previas al 2 de octubre. La subjetividad-objetividad en mi participación
97	XI. La última manifestación del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, el 13 de diciembre. Mi detención por las fuerzas policiacas y cómo logré escapar
117	XII. Consecuencias directas de mi participación en el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968
123	XIII. A manera de reflexiones finales
127	Anexo I
130	Anexo II
131	Anexo III
146	Anexo IV
155	Anexo V
156	Bibliografía

Introducción

1. Durante muchos años dudé en escribir sobre mi participación en un movimiento social que hoy se considera un hito en la historia sociopolítica reciente de nuestro país. Había leído varios textos que tratan sobre el tema y visto también algunas películas y documentales que se refieren al Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968.

Empero, me resistía a expresar por escrito mis experiencias en dicho proceso social. Me animé cuando me invitaron a participar en una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para conmemorar el 45 aniversario de la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. En ese acto académico expuse mis vivencias y reflexiones como brigadista en la lucha estudiantil.

A partir de entonces ha cobrado fuerza la preocupación por exteriorizar algunas experiencias que viví en ese periodo, y más porque estuve presente en momentos importantes del movimiento estudiantil, por ejemplo, cuando el 30 de julio de 1968, aproximadamente a las 12 horas, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra izó, frente a la Torre de Rectoría, la Bandera Nacional a media asta como señal de luto y, a la vez, de protesta por la entrada del Ejército a escuelas preparatorias de la UNAM la madrugada de ese día.

En dicha ocasión fuimos muy pocos los estudiantes, alrededor de trescientos, los que presenciamos ese acto, el cual se considera como la entrada “oficial” de la UNAM al movimiento estudiantil.

Asimismo, participé en todas las marchas como aquella encabezada por el rector de nuestra universidad el 1 de agosto de 1968, en la que intervinieron también estudiantes y profesores de otras instituciones como el Instituto Politécnico Nacional (IPN). De igual forma, hice acto de presencia en las movilizaciones del 5 y 13 de agosto en las que marcharon personas de otros centros educativos, además de los dos mencionados.

2. Una de las movilizaciones estudiantiles que más recuerdo es la manifestación del 27 de agosto, la más grande del movimiento, al igual que la marcha a la cárcel de Lecumberri (luego del mitin realizado al concluir esa manifestación) para solidarizarnos con los presos políticos tanto del movimiento estudiantil como de otras protestas sociales. Participé igualmente en el plantón que hicimos alrededor de tres mil estudiantes en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio Nacional, luego de que concluyera la marcha a ese presidio.

Estuve presente cuando el Ejército y los cuerpos policiacos desalojaron violentamente dicho plantón en la madrugada del día 28 de agosto¹, así como en la represión que se dio en pleno centro de la Ciudad de México luego de casi dos horas de oponer resistencia un reducido número de activistas, que no llegábamos a quinientos.

Participé, igualmente, en la manifestación del *Silencio* el 13 de septiembre, la cual permitió mostrar a las autoridades la capacidad de organización y disciplina de los estudiantes.

En lo personal, todavía me emociona recordar esa marcha. Además de la experiencia que me dejó, exteriorizo en el capítulo VIII mis reflexiones sobre la actitud del público, las cuales quizá no coincidan con las de otras personas que han escrito sobre la reacción de la gente ante el completo

¹ En el periódico *La Jornada* formulo precisiones sobre lo que sucedió en la madrugada de ese día, 28 de agosto de 1968, en la Plaza de la Constitución (el Zócalo de la Ciudad de México). Véase la sección “El Correo Ilustrado” de dicho diario, el 21 de octubre de 2002, el cual se presenta al final del capítulo VI.

silencio en el que marchábamos alrededor de cien mil manifestantes, que en su inmensa mayoría éramos estudiantes.

3. En el capítulo x relato cómo uno de los problemas físicos que yo tenía a finales del mes de septiembre retrasó casi una hora mi decisión de encaminar mis pasos hacia la Plaza de las Tres Culturas de la Unidad Habitacional de Tlatelolco, el 2 de octubre, lugar donde el Consejo Nacional de Huelga (CNH) había decidido realizar un mitin. Por ese aspecto *humano* que se presentó con mayor fuerza en aquel día —como lo narro en dicho capítulo— hoy puedo escribir estas líneas.

Contrariamente a lo que piensa la inmensa mayoría de la gente, el movimiento estudiantil de 1968 no concluyó el 2 de octubre con la matanza de Tlatelolco. Dicho movimiento terminó el 13 de diciembre con la manifestación que organizamos ese día por la libertad de los presos políticos. Partió de la Torre de Rectoría de la UNAM con la intención de llegar al Casco de Santo Tomás donde se ubican varias escuelas del Instituto Politécnico Nacional.

Cabe mencionar que sobre esa movilización estudiantil no hay referencias de primera mano escritas por algunos de los participantes, y que se hayan publicado, o al menos yo no las conozco. Asimismo, son muy pocos los libros sobre el 68 que incluyen esa marcha en sus cronologías o análisis. Se refieren a aquélla con base en fuentes secundarias (periódicos).

Se ha dejado prácticamente de lado dicha manifestación del 13 de diciembre a pesar de que el Ejército se encontraba a unos cuantos metros de Ciudad Universitaria con el fin de evitar que llegáramos al Casco de Santo Tomás. Después de que la fuerza pública disolvió violentamente esa marcha fui detenido junto con otros compañeros de lucha, como lo narro en el capítulo xi.

4. Luego de casi 50 años de mantenerme en silencio me atrevo a referirme hoy a los sucesos estudiantiles de 1968, los cuales cambiaron nuestra forma de pensar a muchos jóvenes, sobre todo a quienes participamos en ese movimiento que buscaba la construcción de un país con un gobierno menos autoritario y una sociedad más participativa en los procesos sociopolíticos.

Espero que el relato de las experiencias que viví en el movimiento estudiantil de 1968, en las que trato de rescatar la *parte humana*, sirva para mostrar que la construcción de la historia no sólo debe comprender el análisis de documentos y hechos para lograr un conocimiento *objetivo* de los fenómenos sociales. Se requiere saber también cómo vivieron los protagonistas esos momentos, recuperando la *subjetividad*, la cual se expresa de modo objetivo a través de conductas y prácticas, según el contexto socio-histórico correspondiente.

De igual manera, sirvan estas reflexiones para coadyuvar al estudio de los sucesos de 1968 (junto con las aportaciones que han hecho los textos escritos sobre el tema), siempre con el anhelo de que las acciones de aquel movimiento contribuyan a impulsar la lucha de las nuevas generaciones de jóvenes en busca de una sociedad que permita la participación de los diversos sectores sociales, en especial de las y los jóvenes. Sólo así podremos acercarnos algún día al anhelo de los estudiantes del movimiento del 68: vivir en una sociedad en donde impere realmente la justicia social.

En mi caso personal las experiencias e ideales del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 trascendieron ese año ya que me llevaron a actuar en otros escenarios sociales. En el capítulo XII relato algunos de los movimientos campesinos y universitarios en los que participé después de 1968 ya no sólo como activista, sino como dirigente.

5. Antes de pasar al primer capítulo, deseo agradecer el apoyo incondicional que siempre me ha brindado Amparo, Minerva y Sofía en la realización de mis actividades tanto profesionales como personales. Su comprensión me ha permitido superar los desafíos que se han presentado en mis diversos proyectos.

Igualmente, quiero dejar constancia de mi más amplio reconocimiento al trabajo profesional de los pasantes en Sociología Carlos Alberto Martínez Islas y Maricela Alatraste Ortiz por su valioso apoyo en la lectura crítica del texto para mejorar la presentación del mismo en sus distintos aspectos, así como en la búsqueda de fuentes documentales, entre otras actividades. Su responsabilidad y entusiasmo fueron importantes durante la realización de esta obra. Asimismo, dejo constancia del apoyo permanente que me brindó la Mtra. Claudia del Carmen Aranda Cotero en los diversos momentos del trabajo; en la versión final del libro consideré sus fundamentados comentarios y recomendaciones.

I. Reflexiones en torno a la construcción de la historia

1. Antes de relatar mi experiencia en el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 considero fundamental exteriorizar algunas reflexiones sobre la objetividad-subjetividad presente en el proceso de escribir un texto de historia.

Los autores de libros y artículos sobre una guerra o cierto movimiento social se orientan fundamentalmente a tratar los hechos *objetivos* que a su juicio son los más relevantes para comprender la dinámica del proceso sociohistórico, así como buscar en tales sucesos las razones del éxito o fracaso de los protagonistas, y las lecciones que han dejado para las generaciones futuras, entre otras cosas.

Así, se elaboran a veces meras cronologías de los acontecimientos con base en periódicos y revistas de la época, considerando también los diarios de los protagonistas (cuando éstos se preocupan por dejar testimonio, día a día, del bregar en el campo de batalla). Igualmente, las conversaciones con gente que participó en el proceso social, si aún viven, sirven a tal propósito.

Algunos autores se dedican a transcribir las vivencias de las personas que desean dar su testimonio, mientras que otros

escritores prefieren realizar un análisis de contenido de los documentos relevantes elaborados por los dirigentes de las dos partes en el conflicto, para ofrecer una versión “apegada a los hechos”.

2. Al final de cuentas estamos en presencia de la interpretación del historiador con la cual podemos o no coincidir, dependiendo ello de muchas variables y circunstancias objetivas como la disponibilidad de fuentes documentales, y su acceso a ellas, los recursos económicos existentes para apoyar el trabajo del historiador, entre otras cuestiones.

También en dicho trabajo están presentes elementos subjetivos que se **expresan objetivamente** en ciertas conductas y prácticas. Tales aspectos subjetivos, que pueden modelarse por el contexto sociocultural respectivo, son:

- 1) La ideología sociopolítica del historiador.
- 2) La presencia de ciertos sentimientos y emociones.
- 3) La capacidad de observación, abstracción, análisis, síntesis, memorización y de previsión, entre otros elementos *proprios del sujeto* que investiga y/o participa en los procesos sociales sobre los que escribe.

Los elementos anteriores pueden influir positiva o negativamente en la actividad profesional de quien escribe sobre un determinado proceso social, como lo demuestra la práctica. Más adelante me referiré a la ideología y su influencia en la construcción de la historia.

Podemos, en todo caso, controlar los factores subjetivos que perjudiquen o limiten nuestra labor científica (como los prejuicios, preferencias, enojo, odio), y alentar aquéllos que contribuyan a elevar la calidad de nuestras investigaciones históricas (creatividad, compromiso por alcanzar la verdad histórica, tolerancia con los puntos de vista que no coincidan con los nuestros, por ejemplo).

3. En la elaboración de un libro de historia, como lo expresé en el numeral 1, hay quienes también se interesan por la revisión de las notas que escriben algunos miembros que componen las masas. Tales notas se redactan

de conformidad con las exigencias que plantea el diario acontecer de los sucesos. Algunos historiadores tratan de utilizar todos los materiales disponibles para presentar su interpretación de los hechos.

En un movimiento social quien escribe durante o después de haber participado en él lo hace desde su posición particular, ya sea como dirigente o como activista. Aquí influye:

- 1) Si ha tenido o no otras experiencias parecidas;
- 2) su formación en la escuela y fuera de ella;
- 3) el conocimiento teórico o no sobre la dialéctica de procesos sociales similares;
- 4) su saber y práctica en el diseño de estrategias de lucha;
- 5) los motivos por los que decidió participar;
- 6) el grado de acercamiento con las bases, y con la población afectada por el movimiento, entre otras razones.

Los elementos anteriores se encuentran, sin duda, condicionados en cierta medida por la posición sociopolítica e ideológica de quien escribe la historia.

Habrán, pues, tantas versiones sobre los hechos como personas que los vivieron y escriben sobre ellos, dependiendo de su papel en los acontecimientos (en caso de haber sido protagonistas).

También las interpretaciones dependerán del interés del historiador por presentarlos de tal o cual forma cuando, sin haber participado en el proceso social, sólo puede narrar los sucesos relevantes, e incluir en su texto los análisis correspondientes.

Al respecto, Edward H. Carr, en su libro *¿Qué es la historia?* (p. 30), nos advierte:

Los hechos de la historia nunca nos llegan en estado «puro», ya que ni existen ni pueden existir en una forma pura: siempre hay una refracción al pasar por la mente de quien los recoge. De ahí que, cuando llega a nuestras manos un libro de historia, nuestro primer interés debe ir al historiador que lo escribió, y no a los datos que contiene.

4. Asimismo, quienes han vivido los sucesos, al igual que aquellos que no estuvieron ahí, utilizan ciertos documentos, y éstos se analizan de acuerdo con determinada perspectiva. En cualquier caso se espera, en hipótesis, que los distintos historiadores busquen acercarse al conocimiento de la *verdad* controlando los aspectos ideológicos, independientemente de la forma de abordar el estudio del fenómeno en cuestión.

En la práctica, ello no siempre sucede ya que según sea el tipo de materiales, y el modo como se interpreta su contenido, será la manera de arribar a la *verdad histórica* de conformidad con la perspectiva de análisis que se utilice. El asunto se complica cuando quienes escriben sobre un movimiento social en el cual participan o han sido protagonistas incluyen su propia visión de las cosas.

Un ejemplo de lo anterior es con respecto a la cantidad de personas que asisten a una manifestación o mitin. Las cifras varían si las proporciona la autoridad cuestionada o el vocero del movimiento. Los participantes tendrán sus propios datos según la realidad que observaron “desde abajo”. Si se trata de ver qué opina la gente sobre el impacto de la lucha estudiantil habría, sin duda, más versiones, dependiendo de la posición ideológica y política de cada sujeto y/o de su interés propagandístico.

5. También se dejará sentir, al escribir la historia, la perspectiva desde la cual se exponen los hechos: como líder general o dirigente de una parte del movimiento, o como militante permanente o irregular. Si alguien se incorpora a la lucha a la mitad de ésta, o posteriormente, su comprensión de la misma será un tanto parcial, aunque puede tratar de completarla revisando los escritos que han surgido durante el movimiento, así como platicar con otros miembros que poseen información sobre los sucesos más relevantes donde él no estuvo presente.

En lo que seguramente coinciden los distintos historiadores o estudiosos del fenómeno es el de contar con el mayor número de documentos escritos por las partes en conflicto, para formarse una idea lo más objetiva y precisa de la realidad.

Si la época en la que surgió el problema es relativamente reciente y lo han divulgado los medios de comunicación impresos y electrónicos, se

dispone de otra fuente importante para completar la investigación, siempre y cuando se realice un análisis crítico de los materiales difundidos.

En caso de que vivan algunos de los protagonistas del movimiento social que se estudia, la entrevista es una técnica valiosa para recabar sus experiencias y opiniones.

En cualquier situación, Edward H. Carr expresa una exigencia que no debe ignorarse por el historiador, sea profesional o aficionado: “No se puede hacer historia, si el historiador no llega a establecer algún contacto con la mente de aquellos sobre los que escribe” (*¿Qué es la historia?*, *op. cit.*, p. 33).

6. Al acercarnos al proceso social histórico que pretendemos analizar se presentan varias preguntas:

- 1) ¿Son suficientes los materiales disponibles (documentos elaborados por las partes en conflicto: decretos, cartas, folletos, volantes, etcétera, así como artículos periodísticos, libros, fotografías, películas, videos, entre otros) para *realmente* lograr un conocimiento objetivo y preciso de los fenómenos?
- 2) ¿Cómo, o con qué criterios, se eligen los textos que servirán de base para el análisis?
- 3) ¿Hasta qué punto la selección de los documentos con los cuales se trata de reproducir la realidad vía el pensamiento conceptual depende de la *ideología* de los historiadores o estudiosos de los hechos, así como de la persona o institución que patrocina la investigación? Como sabemos, la ideología revela en cierta medida la posición de clase de los individuos y, por tanto, sus intereses económicos y políticos.
- 4) ¿Cuáles son las *motivaciones* principales por las que alguien decide escribir sobre determinado suceso histórico?

7. Para ilustrar un poco lo antes mencionado, rememoro un acontecimiento que suscitó una polémica nacional en 1992, cuando el gobierno mexicano de Salinas de Gortari hizo circular el libro de Historia de México para cuarto año de primaria. En dicho texto se eliminaron ciertos héroes nacionales y se redujo significativamente la referencia a otros, con el fin de comprimir el volumen.

Así, cuando se pedía a los educandos entregar una síntesis sobre algunos periodos de la historia de México, las niñas y niños no sabían qué hacer pues estaba tan sintetizado el texto que prácticamente transcribían² lo que se encontraba escrito.

Lo anterior fue motivo de discusiones con los profesores y autoridades en muchas escuelas primarias (participé como padre de familia en una de ellas).

Debe señalarse que para la elaboración de esos textos no hubo un concurso abierto, sino que el gobierno federal designó a los historiadores que deberían escribir tales volúmenes.

En septiembre de 1992 me invitaron a intervenir en un foro sobre el Tratado de Libre Comercio cuyas bases se discutían, en esa fecha, entre y dentro de los tres países participantes (México, Estados Unidos y Canadá).

El moderador del evento era un destacado historiador, Enrique Florescano, quien meses antes había fungido como coordinador para la elaboración de los textos de Historia del gobierno de Salinas de Gortari.

Después de una polémica³ que tuve en dicho foro con el representante del gobierno federal para asuntos fronterizos en la discusión del Tratado de Libre Comercio, Jorge Bustamante, la organizadora del acto nos invitó a comer.

En el convivio le pregunté al afamado historiador por qué el gobierno había decidido presentar el libro de texto gratuito de Historia para cuarto año de primaria con los señalamientos antes referidos, los cuales habían causado una polémica en todo el país. El funcionario respondió: “Los libros de historia llevan el sello de la ideología de los grupos en el poder”. Sobran los comentarios.

8. A raíz de esta polémica una de las editoriales que publica mis libros sugirió a la socióloga Amparo Ruiz del Castillo y a quien escribe estas líneas, que elaborásemos una convocatoria abierta para invitar a los académicos de México a participar en la redacción de los textos gratuitos de Historia.

² El *Diccionario Panhispánico de Dudas* de la *Real Academia Española* acepta con o sin *n* el vocablo transcribían o trascribían.

³ Esa polémica la publicó en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el periódico *La verdad*, el 4 de septiembre de 1992. La nota periodística puede consultarse en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

Dicha convocatoria se dio a conocer en diversos medios, entre ellos en la revista *Proceso*⁴, a finales de septiembre de 1992. Sin embargo, esta iniciativa molestó al entonces secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo, quien a principios de 1993 divulgó la convocatoria oficial, con varios planteamientos que habíamos incluido en la nuestra.

El poder se impuso, por lo que resultó imposible continuar con el proyecto independiente que pretendía la participación colectiva de los expertos mexicanos en la elaboración de los libros de Historia de Educación Primaria.

9. En el tercer apartado expuse algunas preguntas que tocan aspectos propios del ser humano, es decir, que nos llevan a la esfera de la subjetividad⁵. Una de ellas, como se recordará, hace referencia a la *ideología* de quien escribe o patrocina un texto de Historia, mientras que otra pregunta se enfoca hacia la *motivación* que nos impulsa a escribir sobre hechos trascendentes para la vida de una comunidad.

Ambos aspectos forman parte de la subjetividad del individuo, los cuales se complementan y se influyen mutuamente, de conformidad con el contexto sociohistórico donde viven y trabajan los historiadores y, cuando los hay, sus patrocinadores.

Con respecto a la ideología, la definición de Adolfo Sánchez Vázquez resulta orientadora para nuestros propósitos:

La ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que: b) responde a los intereses, aspiraciones e ideales de una clase social en un contexto social dado y que: c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales (La ideología de la «Neutralidad ideológica» en las ciencias sociales, p. 120).

⁴ Los periódicos que también divulgaron la convocatoria fueron: *Excélsior*, México, D.F., 28 de septiembre de 1992, y *La Jornada*, México, D.F., 30 de septiembre de 1992.

⁵ Al respecto, Adam Schaff señala: “El sujeto cognoscente, el historiador en nuestro caso, está pues sometido a las más diversas determinaciones sociales en función de las cuales introduce en el conocimiento los más diversos elementos de subjetividad: prejuicios, compromiso, predilecciones y fobias, que caracterizan su actitud cognoscitiva” (*Historia y verdad*, p. 350).

Sin duda, la ideología puede inducir la realización de ciertas conductas cuando se participa en algún movimiento social, o también puede presentarse cuando leemos o escribimos un libro sobre hechos históricos.

Por tanto, para que la gente se decida a escribir acerca de un movimiento social, durante o después de este⁶, o a participar en él, tiene que haber ciertos “intereses, aspiraciones e ideales” que conduzcan a la *motivación*, al deseo de llevar a cabo determinadas acciones, en consonancia con el contexto sociohistórico de los escritores y/o protagonistas.

En cualquier caso el historiador debe siempre tratar los hechos que analiza con la mayor objetividad posible, independientemente de sus simpatías o tendencias ideológico-políticas.

Al respecto John Reed, como cronista de la Revolución Rusa, se refiere en su libro *Diez días que conmovieron al mundo* a la presencia de aspectos subjetivos en el análisis y construcción de la historia, y a lo que él hizo para controlar la subjetividad:

“Durante la lucha, mis simpatías no eran neutrales. Pero, al trazar la historia de estas grandes jornadas, he procurado estudiar los acontecimientos como un cronista concienzudo, que se esfuerza por reflejar la verdad” (p. 11).

10. Es necesario considerar, a la hora de escribir un texto de historia, que la objetividad pura no existe, es decir, “los hechos no hablan por sí solos”⁷, sino que se les interpreta de acuerdo con cierta perspectiva de análisis. En ésta se encuentran presentes los ideales, compromisos y motivaciones del sujeto que escribe una obra sobre determinado proceso social, como se verá a lo largo de los siguientes capítulos.

Coincido, por tanto, con lo que señala Carlos Antonio Aguirre Rojas en su obra *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica* (p. 73):

⁶ “[...] los demostrativos este, ese y aquel, con sus femeninos y plurales, [ya sea que] funcionen como pronombres (Este es tonto; Quiero aquella) o como determinantes (aquellos tipos, la chica esa), no deben llevar tilde según las reglas generales de acentuación [...]”. (*Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española [*en línea*]: <http://www.rae.es/consultas/el-adverbio-solo-y-los-pronombres-demostrativos-sin-tilde>. Fuente consultada el 11 de diciembre de 2017.

⁷ “Solía decirse que los hechos hablan por sí solos. Es falso, por supuesto. Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo” (Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, *op. cit.*, p. 15).

[...] debemos reconocer que no existe y que no puede existir esa relación pura, aséptica e incontaminada entre el historiador y su «materia prima», por lo que el trabajo histórico llevará siempre y necesariamente la marca de los múltiples sesgos de sus constructores [...].

Asimismo, Aguirre Rojas destaca que:

Tampoco queremos seguir haciendo esas historias aburridas, de supuestos o verdaderos grandes individuos que deben todo a su genio y a su singular figura, ni esas historias predominantemente políticas centradas en los gobiernos, en los presidentes y en los líderes de los movimientos, que se olvidan tanto de las masas populares y de las clases sociales como de las dimensiones económicas, sociales, geográficas y civilizatorias de la historia en su totalidad (Ibid., pp. 117-118).

11. Finalizo este capítulo haciendo referencia a un hecho que es frecuente al escribir la historia de cualquier sociedad. En el caso del movimiento estudiantil de 1968 debemos tener presente que durante más de veinte años no fue reconocido como un movimiento que influyó de manera decisiva en el proceso de democratización de nuestro país, mismo que aún está muy lejos de lograrse.

A medida que pasa el tiempo y se va descubriendo la verdad de lo que realmente originó la revuelta estudiantil de ese año (a raíz de la divulgación de documentos y testimonios en los medios de comunicación y a través de libros y artículos) va modificándose la imagen sobre el movimiento del 68.

Se ha reconocido en distintos espacios sociales el legado que dejó la lucha estudiantil, la cual surgió, entre otras razones, debido al autoritarismo del grupo en el poder y a la falta de libertades. Sobre dicho reconocimiento, cabe mencionar, cuando escribo estas líneas en octubre de 2017, el interés que han mostrado ciertas autoridades educativas por organizar la conmemoración de los cincuenta años de la lucha estudiantil de 1968.

La mayoría de estas personas (¿o todas?) nunca antes han expresado su reconocimiento público a ese movimiento. Ahora quieren subirse al tren de la historia para participar en la construcción de la misma, en este caso, ser protagonistas de dicha conmemoración.

Enseguida muestro el oportunismo de rectores y directores de algunas de las principales instituciones educativas del país. Para ello presento el siguiente texto publicado el 9 de octubre de 2017 en la *Gaceta UNAM*, p. 15.

El movimiento, parteaguas del país

Acuerdo universitario para conmemorar 50 años del 68

Las universidades Nacional Autónoma de México, Autónoma Chapingo e Iberoamericana, así como el Instituto Politécnico Nacional y El Colegio de México acordaron trabajar de manera conjunta y coordinada en la elaboración del programa de actividades para conmemorar los 50 años del Movimiento Estudiantil de 1968.

Los titulares de las instituciones, Enrique Graue Wiechers (UNAM), Enrique Fernández Fassnacht (IPN), Silvia Elena Giorguli Saucedo (Colmex), David Fernández Dávalos (Ibero) y José Sergio Barrales Domínguez (UACH) coincidieron en subrayar la trascendencia que ese movimiento tuvo en la transformación de la vida política y social del país.

Reunidos en las instalaciones del Colmex, señalaron que aquello significó un parteaguas en México, que redundó en más libertades, mayor democracia e igualdades; una auténtica vida político-electoral y el surgimiento y fortalecimiento de expresiones sociales como el feminismo y el respeto a la diversidad sexual, entre otras.

Es por ello que las actividades conmemorativas que sean programadas tendrán como objetivo el análisis y el debate académico sobre el desarrollo y situación actual de todas estas expresiones, desencadenadas a partir del movimiento de 1968. *g*

"Acuerdo universitario para conmemorar 50 años del 68", *Gaceta UNAM*, número 4910, 9 de octubre de 2017, p. 15.

II. Motivos que impulsaron mi participación en el movimiento estudiantil de 1968 y para escribir esta obra

1. En este apartado me referiré a las razones que motivaron mi participación en el movimiento estudiantil considerando el entorno sociocultural de mi niñez y adolescencia.

Sin duda, la manera de pensar y de actuar del ser humano es producto de las circunstancias sociohistóricas en las que llega a la vida en sociedad y se desenvuelve en ella.

En mi caso, el referente obligado es la educación que, junto con mis hermanos, recibí en el hogar. Mi padre, Francisco, era un *librepensador*, siempre luchando contra la injusticia y apoyando, en la medida de sus posibilidades, causas en beneficio de los niños y personas del pueblo donde nació, en el estado de Morelos.

Nos inculcó su amor por la justicia y, a través del ejemplo, nos impulsó a luchar por ella y, si fuese necesario, enfrentarse a los poderosos para vivir con dignidad.

Mi padre vivió, cuando trabajó como campesino, el poder del cacique de la zona que controlaba la producción e industrialización de la caña de azúcar. Para sobrevivir en un ambiente hostil dado que él era considerado un *fuereño*, pues no había nacido en el pueblo

ni en la zona, se las ingenió de mil maneras para afrontar su situación desventajosa. Únicamente así pudo darle educación a todos sus hijos, pues estaba plenamente convencido que sólo con bases sólidas derivadas de una buena preparación podría lucharse contra la injusticia. Su legado permanece incólume en nosotros, sus hijos.

La enseñanzas de mi progenitor, y de una parte de su historia de vida, las relato en la obra *Evocaciones. Vivencias personales*, la cual puede descargarse completa en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

2. Volvamos a finales del mes de julio de 1968 para mostrar los motivos específicos que me llevaron a participar en el movimiento estudiantil.

A través de los periódicos me enteré de la brutal fuerza con la que había procedido el gobierno para reprimir a los estudiantes los días 22 y 26 de julio. También supe de la entrada del Ejército a las preparatorias 1, 2, 3 y 5 de la UNAM (institución donde yo cursaba el tercer año de la carrera de Sociología), y a la escuela vocacional 5 del Instituto Politécnico Nacional la madrugada del 30 de julio de 1968.

Estos hechos, junto con mi historia familiar, me llevaron a asumir una posición: era necesario participar en la defensa de nuestra universidad pública.

Otro suceso que influyó para tomar esa decisión fue lo que ocurrió el 25 de julio de aquel año. En esa ocasión, en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales situada en Ciudad Universitaria, algunos compañeros apresaron a un policía que recababa información sobre las actividades políticas a realizarse en los siguientes días en la escuela. Se hizo un mitin en el patio del plantel en el que estuve presente. Un estudiante (que después sería el representante de mi escuela ante el Consejo Nacional de Huelga) señaló que tal hecho (el agente infiltrado) era el inicio de una escalada contra la Universidad.

Después de discutir en torno a la presencia del agente del gobierno en nuestro recinto universitario y sobre qué hacer con él, la mayoría decidimos dejarlo en libertad, no sin antes advertirle que la siguiente vez no procederíamos con semejante cordura. Fui testigo de que el policía no fue agredido físicamente por ningún universitario, pese a los ánimos exaltados de algunos.

Han pasado casi 50 años desde esos días aciagos para la Universidad, pero mantengo vivos los recuerdos; hoy he decidido hacerlos públicos.

3. Esos recuerdos se remontan al inicio del movimiento del 68, cuando el rector Javier Barros Sierra izó la Bandera Nacional a media asta, frente a la Torre de la Rectoría de la UNAM, el 30 de julio de 1968, por la violación de la autonomía universitaria por parte del Ejército.

El breve discurso que en aquella ocasión memorable, el 30 de julio, nos dirigió el rector Barros Sierra lo expongo en el siguiente capítulo.

Mi participación se mantuvo, como dije en la Introducción, hasta el 13 de diciembre de ese año, cuando intervine en la última manifestación que realizamos para exigir la libertad de los presos políticos. Luego de que esa marcha fue disuelta violentamente por la fuerza pública, varios estudiantes fuimos detenidos. Esta experiencia la relato en el capítulo XI.

4. Deseo aquí exteriorizar los motivos por los que he decidido narrar mis experiencias en el movimiento estudiantil de 1968.

Desde hace años había pensado en escribir sobre ese movimiento, pero las evocaciones tristes de aquellos hechos, que marcaron para siempre mi vida, me hicieron dudar ya que no lograba *digerir* aún dichos acontecimientos, y sólo hice una breve referencia a éstos en mi libro *Teoría e investigación militante*. Además, pensé: varios participantes han escrito al respecto, y se han exhibido películas como “Rojo amanecer”, o documentales como “El grito”, “Tlatelolco, las claves de la masacre” y “La masacre de Tlatelolco”.

Sin embargo, la inmensa mayoría de los textos y artículos publicados sobre tales sucesos son de miembros del Consejo Nacional de Huelga (CNH), o de personas que no intervinieron en el movimiento y que se refieren a él con base en los relatos de ciertos protagonistas que sí estuvieron en esa lucha estudiantil, que hoy se reconoce por los diferentes sectores sociales y políticos de la sociedad como un hito en la historia de nuestro país, es decir, un antes y un después de 1968.

Algunos brigadistas que participaron en los distintos momentos de ese proceso sociopolítico desde finales de julio de 1968 hasta la matanza del

2 de octubre⁸ de ese año, han dado a conocer sus experiencias sólo a través de entrevistas en la radio o en la televisión. Esto sucede sobre todo cuando se cumple un aniversario más de dicha masacre.

En esa fecha surge con más ímpetu el deseo de diversos sectores sociales y políticos de tener un mayor conocimiento sobre los sucesos de entonces, los cuales aprovechan los medios de comunicación para mostrar, supuestamente, una apertura a las voces disidentes, y así *demostrar* que existe en México un proceso de democratización de esos medios.

Realmente el verdadero propósito de esa apertura es la de conseguir una mayor audiencia y de este modo elevar las ganancias de los dueños de los medios de comunicación.

¡Cómo hubiéramos deseado quienes participamos en aquel movimiento haber tenido un espacio para divulgar los propósitos y proclamas del mismo! Pedir que la radio y la televisión, al igual que la prensa escrita informaran con objetividad, y no de acuerdo con los intereses del grupo en el poder, era exigir demasiado. Justamente por eso una de las cosas que gritábamos a coro, en las manifestaciones, sobre todo cuando estaban presentes los medios de comunicación, era: ¡Prensa vendida!

Además de las escasas entrevistas que ciertos medios hacen a algunos participantes en el movimiento de 1968, pocas veces éstos han divulgado en un libro⁹ sus experiencias en esa lucha. Sin duda, los miembros de la base estudiantil tienen otras vivencias y puntos de vista que no poseen los dirigentes del movimiento, por lo que es necesario tanto en este como en cualquier otro conocer las experiencias y reflexiones del mayor número de participantes.

⁸ Cabe recordar que el movimiento estudiantil de 1968 no terminó con la matanza del 2 de octubre como se piensa comúnmente, sino con la última manifestación del 13 de diciembre de ese año. En el capítulo XI relato mi participación en esa marcha.

⁹ Uno de los pocos libros colectivos que incluyen en forma breve las experiencias y opiniones de algunas decenas de brigadistas es: *Octubre dos. Historias del movimiento estudiantil* (coordinadores: Mario Ortega Olivares y Francisco de J. Galván Rodríguez, editorial Sierpe, México, 2013). Otro texto colectivo incluye tanto a participantes como a analistas de ese movimiento: Salvador Martínez Della Roca (compilador), *Voces y ecos del 68*, editorial Porrúa, México, 2009.

5. En el numeral anterior adelanté algunos de los motivos que me han llevado a escribir estas memorias. Aquí incluyo ideas adicionales.

Sin duda, la manera como se habla o escribe sobre cualquier movimiento social depende de la ubicación de los distintos participantes en él. Es decir, un dirigente está más dedicado a analizar en forma individual y/o con los otros, la información disponible tanto sobre los sucesos relacionados con el movimiento como la que procede del contexto sociopolítico, a fin de plantear las políticas generales por donde debe encaminarse la lucha social, así como diseñar las estrategias a seguir para llegar a alcanzar los objetivos.

La inmensa mayoría de los dirigentes muy pocas veces harán trabajo de brigadistas, por ejemplo, volanteo, hablar con la gente “en corto”, botear (pedir apoyo económico a las personas), elaborar mantas, carteles, o pintar paredes para divulgar el movimiento, *tomar* camiones para utilizarlos en diversas acciones, entre otras actividades que realizan por lo general los activistas.

Este alejamiento “natural” de los dirigentes con respecto a la masa o bases del movimiento los limita, sin duda, para saber realmente lo que piensan y sienten los integrantes que participan en un proceso sociopolítico, es decir, conocer *la parte humana*, subjetiva, de los protagonistas: anhelos, motivaciones, frustraciones, expectativas, temores, envidias, coraje, etcétera. Dichos aspectos subjetivos se expresan objetivamente en ciertas conductas o prácticas, dependiendo del contexto sociohistórico respectivo.

Cabe mencionar que en los miembros que conforman la base de la protesta recaen los improperios de una parte de la población que está en desacuerdo con aquélla, aunque hay que reconocer que también reciben palabras de aliento y el apoyo material de las personas que simpatizan con la lucha, y esto es una recompensa enorme que ayuda a sobrellevar las penurias que se viven al participar en él.

Por tanto, en un movimiento social hay muchas cosas que sólo las viven o conocen los miembros de la base, la *masa*. Los dirigentes las desconocen, o se enteran de ellas parcialmente. Esta realidad se presentó, sin duda, entre los participantes en el movimiento estudiantil de 1968, hayan sido miembros del Consejo Nacional de Huelga o sólo brigadistas. De ahí surgen las consideraciones que se exponen en el numeral siguiente.

6. En mi caso, los ideales y aspiraciones que mi padre me inculcó desde niño influyeron de modo decisivo tanto para que participara en el movimiento estudiantil de 1968 como para *motivarme*, aunque sea casi 50 años después, a relatar mis experiencias al respecto. Esta motivación se concreta ahora por las siguientes razones:

- 1) Al revisar la hemerografía existente sobre el particular observo que han sido básicamente, como ya he adelantado, los dirigentes de ese movimiento, o escritores y periodistas interesados en divulgarlo, quienes han corrido la pluma para ofrecernos en uno o más textos su versión de los acontecimientos.

Como sucede en la inmensa mayoría de las luchas sociales, son muy pocos los miembros de la base que intervienen de manera directa o colateral en la elaboración de los libros de historia. Esto ha sucedido con los libros que se han escrito sobre el movimiento estudiantil de 1968. Sólo se acude a algunos participantes cuando se ha requerido su opinión para “llenar lagunas”, o para dar la impresión de que mientras más testimonios se recaben, será más objetivo e interesante un texto, lo cual es cierto *siempre y cuando los individuos seleccionados sean portadores de información y de experiencias significativas, y que se realice un análisis objetivo y preciso de éstas.*

- 2) El interés en escribir estas líneas es para motivar a que otros brigadistas relaten sus experiencias y las divulguen por los medios disponibles, a fin de ir cubriendo las lagunas que aún existen en torno al conocimiento de los sucesos del movimiento estudiantil de 1968.

De este modo, los brigadistas contribuiremos para que la comprensión de ese movimiento sea más objetiva y precisa.

III. Mi participación en el movimiento estudiantil.

Entrada “formal” de la UNAM al movimiento

1. Quizá el hecho que me decidió a participar en el conflicto fue el haber sido uno de los aproximadamente trescientos estudiantes (había seguramente algunos profesores) que la mañana del 30 de julio de 1968 nos reunimos en la explanada de la Torre de Rectoría (cuyo acceso principal está frente a la Avenida Insurgentes).

Yo llegaría como a las once de la mañana, y durante una hora, más o menos, estuvimos pidiendo a gritos que el rector Javier Barros Sierra se pronunciara respecto a la violación, horas antes, de la autonomía universitaria por las fuerzas públicas. En efecto, el Ejército había tomado el control de las preparatorias de nuestra institución, señaladas anteriormente.

El grupo se formó de modo espontáneo. Pasaban los minutos y no había respuesta de la Rectoría, ni salía algún funcionario para darnos a conocer la posición de la máxima autoridad de nuestra Casa de Estudios ante la violación de la autonomía universitaria por las fuerzas federales. Creo que todos pensamos que nadie nos haría caso; la experiencia que teníamos en las escuelas era la del autoritarismo, reflejo de la poca relación entre las autoridades y la comunidad académica. Tratándose de un

rector, menos se interesaría por darnos a conocer lo que él pensaba sobre los sucesos que horas antes habían acabado con lo que ya considerábamos esa mañana un mito: la *autonomía universitaria* conseguida en las luchas estudiantiles de 1929.

2. La hora exacta no la recuerdo realmente, pero fue entre las 12 y las 12:30 del día. De pronto observamos movimientos de personas en la entrada de la Rectoría. Hubo incertidumbre entre quienes nos encontrábamos en el acceso del edificio y el lugar donde se ubica la astabandera. Pasaron unos instantes... Por su estatura física supimos que era el rector, quien acompañado de otros funcionarios se encaminó lentamente hacia el sitio donde se acostumbra izar la Bandera Nacional. Formamos espontáneamente una valla. No sabíamos qué haría (al menos eso pensé yo). El ruido que hacíamos momentos antes se fue apagando, dando paso a una gran expectación; el silencio era más que elocuente; el rector se encaminó directo a la astabandera y resguardado por otras personas (todas de traje) empezó a izar, lentamente, la Bandera Nacional, dejándola a media asta.

El acto realizado en el más profundo silencio decía más que mil palabras; comprendimos su significado por la expresión en el rostro del rector que denotaba una gran tristeza; al menos yo ya no esperaba que hablara (y creo que fue el sentir de la gente, si no me equivoco); nadie se atrevió a pedirle que se pronunciara sobre los lamentables hechos acaecidos en la madrugada; su proceder, al izar la Bandera Nacional a media asta en señal de luto, mostraba la dignidad universitaria.

De pronto sacó un papel que llevaba guardado en su saco; la expectación se hizo enorme,... entonces nos leyó un breve discurso:

Hoy es un día de luto para la Universidad; la Autonomía está amenazada gravemente. Quiero expresar que la institución, a través de sus autoridades, maestros y estudiantes, manifiestan profunda pena por lo acontecido. La autonomía no es una idea abstracta, es un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos.

Una consideración más: debemos saber dirigir nuestras protestas con inteligencia y energía. Que las protestas tengan lugar en nuestra Casa de Estudios. No cedamos a provocaciones, vengan de fuera o de dentro... la Universidad

es lo primero, permanezcamos unidos para defender, dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión y la más cara: ¡NUESTRA AUTONOMÍA! ¡VIVA LA UNAM! ¡VIVA LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA!

Luego de su discurso, el rector, en silencio, volvió sobre sus pasos y se introdujo con sus acompañantes a la Torre de Rectoría.

Al día siguiente, 31 de julio, miles de estudiantes nos reunimos espontáneamente, al medio día, en la explanada de Rectoría en un mitin que nadie convocó expresamente. El rector de la UNAM hizo acto de presencia acompañado por algunos funcionarios y autoridades universitarias. En esa ocasión también se dirigió a la concurrencia expresando:

[...] Durante casi cuarenta años la autonomía de nuestra Institución no se había visto tan seriamente amenazada como ahora [...]. Hoy más que nunca es necesario mantener una enérgica prudencia y fortalecer la unidad de los universitarios. Dentro de la ley está el instrumento para hacer efectiva nuestra protesta. Hagámosla sin ceder a la provocación [...]. (El discurso completo está en el libro de Héctor Anaya, *Los parricidas del 68*, pp. 388-389).

Enseguida presento tres imágenes que ilustran lo acontecido en esos días: *la Bandera Nacional izada a media asta* por el rector Javier Barros Sierra; en la siguiente imagen *nuestro personaje nos dirigió un discurso* en la explanada de Rectoría; ambos hechos se llevaron a cabo el 30 de julio de 1968. En la tercera imagen el rector Javier Barros Sierra *nos habla un día después, en la explanada de Ciudad Universitaria*, aceptando encabezar la marcha del 1 de agosto.

La bandera mexicana izada a media asta en la UNAM



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco”, [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco”, [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco”, [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.

3. El rector Javier Barros Sierra encabezó el 1 de agosto la manifestación de protesta por la violación de la autonomía universitaria, la cual partió de la Torre de Rectoría hacia el norte de la Ciudad de México, por la Avenida Insurgentes.

Las fotografías de los periódicos que publicaron los hechos del día de la marcha muestran al rector Barros Sierra encabezando la movilización. Cada vez que las contemplo veo en la actitud serena del rector la expresión de la dignidad universitaria frente a las acciones de fuerza del gobierno federal.

Dado que en el Parque Hundido, situado a un lado de la Avenida Insurgentes, estaban concentradas las fuerzas del Ejército y de la policía, se decidió evitar la provocación por lo que la marcha, luego de cinco kilómetros de recorrido aproximadamente, dio vuelta en la calle Félix Cuevas, y por la Avenida Universidad regresamos a la Ciudad Universitaria donde se disolvió la manifestación. La emoción que sentí en aquella ocasión, cuando *ganamos* la calle en compañía de la máxima autoridad de la UNAM, todavía invade mi ser...

La actitud del rector me convenció para involucrarme en el movimiento estudiantil. Actué quizá de modo improvisado al tomar esa decisión, como seguramente sucedió con la inmensa mayoría de los estudiantes. A veces sólo así es posible avanzar en la consolidación de un movimiento social.

El coraje que sentía por la violación de la autonomía universitaria le ganó al pensamiento racional, lo que me llevaría a participar en las siguientes marchas del 5 y 13 de agosto, sobre las cuales ya se ha escrito bastante. Por ello, en el siguiente capítulo me refiero sólo a la manifestación del 27 de agosto, la más grande de nuestra lucha estudiantil.

Enseguida presento dos fotografías que ilustran el compromiso social de nuestro rector Barros Sierra al encabezar la manifestación del 1 de agosto de 1968.



Fuente: *El Universal*, [en línea]: http://fotos.eluniversal.com.mx/coleccion/muestra_fotogaleria.html?idgal=5186. Consultada el 2 de noviembre de 2017.



Esta es la primera de dos fotografías inéditas de Rodrigo Moya sobre la marcha del primero de agosto de 1968, que luego de estar archivadas durante 40 años hoy se publican en *La Jornada*

Fuente: Castillo García, Gustavo, “Marcha 1 agosto 1968, Barros Sierra sale en defensa de la UNAM y marcha con miles de estudiantes”, periódico *La Jornada*, 1 de agosto de 2008, [en línea]: <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/01/index.php?section=politica&article=010n1pol>. Consultada el 2 de noviembre de 2017.

4. Antes de continuar el relato, es importante señalar que, con base en la experiencia que he tenido al dirigir y/o al participar en movimientos campesinos, universitarios y altermundistas (véanse los libros citados a pie de página en el capítulo VI), puedo afirmar que *todo movimiento social tiene sus propias particularidades* pese a que existe, en cada uno de ellos, un inicio, un desarrollo y un término (aunque este último no siempre es muy claro).

Dentro de este proceso se puede descubrir *un hilo conductor* en el que se muestra la lógica que se sigue en un movimiento respecto a la definición de las estrategias de planeación, organización y puesta en práctica de las acciones correspondientes.

El movimiento estudiantil de 1968 en México tiene pues características muy particulares debido a la velocidad con la que se desencadenaron los hechos, ya que muchas de las acciones iban realizándose sobre la marcha mientras que otras surgían de forma espontánea.

Es importante señalar que *la definición del movimiento estudiantil como tal empezó a darse luego de la marcha que encabezó nuestro rector Barros Sierra, el 1 de agosto*. Por tanto, fue en los primeros días de ese mes en que empiezan a integrarse las distintas brigadas tanto de la UNAM como del IPN. La espontaneidad fue un aspecto que estuvo presente en su conformación, quizá por el ímpetu que nos animaba a participar en un movimiento que cuestionaba el proceder autoritario del gobierno contra las dos principales instituciones educativas del país. Por ello, las brigadas se formaban a partir de que varios compañeros o conocidos nos poníamos de acuerdo para imprimir volantes y/o repartirlos, pintar mantas, salir a “botear” (para recaudar dinero a fin de sostener el movimiento), o realizar otras acciones.

De acuerdo con la experiencia que viví en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (hoy Facultad), no había quién de manera formal organizara la creación de brigadas ni la asignación de funciones, salvo en situaciones específicas. Si en algún momento alguien llegaba un poco tarde y su brigada ya no estaba en el lugar acordado para reunirse, esa persona se iba con otro grupo, a cuyos integrantes podría sólo conocerlos de vista.

Recuérdese que en aquel tiempo no existían teléfonos móviles, y no todos los estudiantes teníamos teléfono en nuestra vivienda, como era mi caso. La interacción se daba, por tanto, con compañeros y conocidos y, a veces, con algunos no tan conocidos, aunque nos unía un lazo de solidaridad puesto que estábamos *hermanados* por un mismo propósito.

Éramos hombres y mujeres jóvenes organizándonos a partir de nuestro entusiasmo, incluso a pesar de las vicisitudes que cada uno atravesaba en la vida personal, además de afrontar ciertas circunstancias que limitaban la

participación en el movimiento. Por ejemplo, en aquella época las mujeres tenían mucho más restricciones para salir de sus casas debido a que había por lo general una mayor dependencia hacia los padres. Recuérdese que era una sociedad todavía más conservadora que se dejaba guiar por los distintos medios de comunicación los cuales nos consideraban como “re-voltosos” a los estudiantes que estábamos en el movimiento. Se justificaba, de acuerdo con este entorno social, la preocupación de los padres al pensar que sus vástagos y sobre todo las hijas estarían en mítines y manifestaciones estudiantiles exponiéndose a diversos peligros. Por tanto, aunque ellas quisieran participar en brigadas, no siempre les era posible.

Al no haber prácticamente planeación y organización de las brigadas, si se presentaban problemas con la policía no sabíamos a quién avisar porque muchas veces no conocíamos los domicilios o teléfonos de los compañeros. A partir de la experiencia que acumulamos rápidamente al brigadear, poco a poco íbamos teniendo idea de *qué hacer o cómo reaccionar ante ciertas eventualidades*.

La rapidez con la que se presentaban los acontecimientos, unida a nuestra juventud e ingenuidad, así como a los pocos recursos económicos con los que contábamos y a la represión que vivíamos en esos momentos, no fueron obstáculos para que perserverara en nosotros, como estudiantes, nuestra participación en la lucha por construir un mejor país, temas que eran recurrentes en las pláticas cuando se daba la oportunidad de tenerlas entre quienes estábamos en ese movimiento estudiantil.

5. Aquí cabe mencionar que nunca le comuniqué a mi familia (la cual vivía en el estado de Morelos) mi intención de participar en el movimiento pues en los primeros días de agosto desconocía, y nadie podía saberlo, cuánto tiempo se prolongaría la protesta estudiantil. En mi caso, pensé que las movilizaciones durarían pocos días, y que pronto volveríamos a la normalidad. Era consciente de que mis padres quizá no aprobarían mi decisión, aunque no me impedirían estar en la lucha debido a que conocían mi forma de pensar.

A la distancia en el tiempo creo que si la familia hubiese vivido en la Ciudad de México mi participación en el conflicto hubiera resultado más difícil, como le sucedió a muchos compañeros y compañeras a quienes se les

complicaba asistir a las manifestaciones y mítines, así como realizar pintas, recolectar fondos para la lucha, *tomar* camiones para ir a las marchas, etcétera, pues sus familias no deseaban que se expusieran a los peligros, o de plano estaban en desacuerdo con la lucha estudiantil.

Yo vivía en la calle de Lirio 59, colonia Tlatilco, a unas cuantas calles del Casco de Santo Tomás, donde se ubican varias escuelas del Instituto Politécnico Nacional. Rentaba un cuarto sin baño (el baño era colectivo para las cinco familias que vivían en ese lugar). No tenía con quien hablar sobre el movimiento estudiantil, ni de las dudas y temores que me asaltaban. Carecía, obviamente, de teléfono y de televisión. Sólo contaba con un aparato de radio. Como es obvio, no disponía de estufa de gas ni de refrigerador.

6. A principios del mes de agosto ya el gobierno había dado muestras de su capacidad represiva. Apresó a varios estudiantes de la UNAM y el IPN. Esto me alertó. Sabía que en caso de ser herido o detenido por la policía no contaría con la familia para apoyarme.

Si en la vivienda no tenía teléfono, mis familiares en el pueblo menos disponía de medios para comunicarse conmigo (a veces digo, en broma, que nos comunicábamos con señales de humo, je, je, je). Esto, la verdad, me angustiaba pues estaba en una completa indefensión. Si algo me pasaba podría quedar muchos días o semanas herido o detenido sin que lo supiera la familia. Y aunque conociera de mi situación, su apoyo sería mínimo por la falta de recursos para solventar cualquier gasto hospitalario en caso de ser herido, o de defensa legal, si fuese detenido.

Las cartas tardaban muchos días en llegar de la Ciudad de México a mi comunidad. Tenía la opción de enviar un telegrama que se recibía en la ciudad de Cuernavaca, y de ahí se llevaba por vía terrestre junto con las cartas. Para mostrar lo incomunicado que estaba mi pueblo respecto a la capital del estado, situado de ésta a sólo 18 kilómetros de distancia, sirva la siguiente anécdota.

En cierta ocasión, antes del movimiento, envié un telegrama a mis padres para avisarles que no iría el viernes sino hasta el sábado de la siguiente semana. Llegué al pueblo y todavía el telegrama no había llegado. Recibí personalmente el telegrama que desde la Ciudad de México yo había enviado con mucha anticipación, lo cual me causó risa, más que enojo: ¡Que recibiera mi propio telegrama!

7. Hoy pienso que de haber existido las redes sociales de las que se disponen en la actualidad, sin duda la comunicación permanente y directa entre los participantes en aquel movimiento hubiera cambiado el desarrollo de la protesta estudiantil y, seguramente, como sucede en la dialéctica presente en cualquier proceso social, los cambios cuantitativos (al aumentar el número de participantes y de acciones de protesta, etcétera) hubiesen originado un cambio cualitativo entre nosotros, los estudiantes: mayor capacidad de lucha frente al gobierno, pero también, en la lógica en la que se movía la élite dominante, mayor represión para evitar que el descontento creciera.

Cabe señalar que a falta de televisión (la radio poco daba cuenta del movimiento y cuando lo hacía era de manera tergiversada) tenía la opción de comprar el periódico, que tampoco informaba con la objetividad que hubiese querido pues la prensa escrita estaba realmente controlada por el gobierno federal, como hoy sigue sucediendo, salvo las honrosas excepciones de ciertos rotativos y revistas.

Algunos diarios publicaban fotografías de la lucha estudiantil para llamar comercialmente la atención a fin de aumentar las ventas. Dicha estrategia publicitaria favorecía en cierta forma al movimiento, sin que lo quisieran expresamente sus editores: las imágenes eran una especie de denuncia del exceso de fuerza del gobierno contra los estudiantes.

Todos los días compraba hasta dos periódicos. Los guardé en mi pueblo durante muchos años (pues por razones obvias no podía tenerlos en el cuarto donde vivía) hasta que por algún descuido mío los dejé al alcance de mi progenitor que sin saber de su importancia para mí los utilizó en la tienda que teníamos en el pueblo, a la que me he referido en mi obra *Evocaciones. Vivencias personales*.

Hoy siento mucho no contar con ese material, sobre todo las fotografías que documentaban algunos aspectos de la represión gubernamental. Sólo la revista *Por qué?*¹⁰ se atrevía a publicar no sólo fotografías que mostraban la represión, sino que buscaba informar con la mayor objetividad

¹⁰ En el anexo IV se presenta la portada de un número especial de esa revista independiente, *Por qué?*: “Esta es ¡la verdad!”, que hace referencia a los hechos de represión durante el Movimiento Estudiantil de 1968. **NOTA:** El nombre de esa revista se publicó siempre con un solo signo de interrogación, razón por la cual respeto esa grafía, aunque la Real Academia Española señala que debe ponerse dicho signo antes y después del vocablo o frase.

posible a través de sus reporteros. Muchos participantes en ese movimiento sabíamos de ese propósito de *Por qué?*, razón por la cual comprábamos semanalmente dicha publicación.

8. Años después, en 2008, en el 40 aniversario de aquella lucha estudiantil me invitaron a la casa del director de esa revista, en Mérida, Yucatán (México). Tuve la oportunidad de platicar con Mario Menéndez Rodríguez y a nombre de los participantes del movimiento del 68 me atreví a agradecerle el valioso apoyo que nos brindó al divulgar la lucha estudiantil de manera más objetiva y precisa.

En dicha ocasión rememoré mi participación en ese movimiento y un dejo de nostalgia se apoderó de mí. Le recordé que su compromiso con la verdad nos alentó a perseverar en el empeño, aunque a él le costara sufrir persecuciones y encarcelamiento. Realmente me emocionó estar frente a un símbolo del periodismo nacional que arriesgó su integridad física, al igual que sus reporteros, por divulgar con la mayor objetividad posible los hechos de la revuelta estudiantil de 1968.

9. Termino este capítulo *mostrando de nuevo la dignidad con la que nuestro rector Javier Barros Sierra defendió a la UNAM en 1968* de los ataques del gobierno y de la clase política. Para ello me veo en la necesidad de comparar la conducta del actual rector de la UNAM (2017), doctor Enrique Graue Wiechers, con la del ingeniero Barros Sierra.

El doctor Graue convocó a la comunidad universitaria a principios de febrero de 2017 para que participara en la manifestación “Vibra México”, la cual era, supuestamente, para protestar por las amenazas del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a nuestro país. En realidad, era una marcha para apoyar al gobierno federal cuya imagen estaba profundamente deteriorada por diversos errores del presidente Peña Nieto y de sus colaboradores más cercanos.

Al haber participado en la manifestación que encabezó el rector Barros Sierra el 1 de agosto de 1968 por el motivo antes señalado, me vi en la necesidad de mostrar públicamente (como brigadista en el movimiento estudiantil de 1968) mi postura considerando la actuación del actual rector de la UNAM, que es de subordinación al gobierno. En la siguiente página presento la carta que me publicó el periódico *La Jornada* el día 11 de febrero de 2017.

PERIÓDICO

La Jornada

Sábado 11 de febrero de 2017

El Correo Ilustrado

Se opone a que la UNAM participe en marcha

La Jornada publicó ayer la nota de Emir Olivares Alonso sobre la participación de la UNAM en la marcha *Vibra México* del 12 de febrero, en la que se indica: "en la casa de estudios se dijo que si bien hay comentarios negativos, también hay muchos que están a favor, y que quienes están en contra son personas ajenas a la institución".

El rector Graue participará representando a la UNAM. Por ello, expreso: 1. La rectoría no solicitó a la comunidad universitaria su opinión sobre si la UNAM debería intervenir. 2. La universidad no es ajena a la problemática nacional, por lo que todos los mexicanos pueden opinar

sobre la cuestión. 3. A los convocantes no les interesa defender a la clase trabajadora. 4. La UNAM, como conciencia crítica de la nación, no debe participar en esa manifestación, como sí fue necesario el primero de agosto de 1968 durante el movimiento estudiantil, cuando nuestro rector Javier Barros Sierra encabezó con dignidad la marcha en la que participamos miles de estudiantes y profesores para protestar contra los ataques hacia la universidad. 5. El rector Graue puede marchar a título personal como cualquier ciudadano.

Dr. Raúl Rojas Soriano, profesor-investigador de la UNAM

IV. La manifestación más grande del movimiento estudiantil, el 27 de agosto

1. El movimiento estudiantil había crecido cualitativa y cuantitativamente. Luego de casi un mes de haber iniciado las protestas contra la violencia ejercida por el gobierno hacia los estudiantes universitarios, politécnicos y normalistas, la capacidad de discusión, de organización y de saber cómo actuar en las calles, plazas y demás espacios sociales, había crecido enormemente.

De igual modo, cada vez se sumaban más estudiantes provenientes de otras instituciones educativas, incluyendo algunos de escuelas particulares. Podíamos ahora sumar miles en las marchas, más que aquella histórica manifestación que encabezó el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, el 1 de agosto.

En las marchas del 5 y 13 de agosto se había ido consolidando nuestra capacidad creativa tanto en el tipo de mensajes que escribíamos en las pancartas y carteles para llevarlos a las manifestaciones, como en las pintas en las paredes de la ciudad, al igual que en la forma de organizarnos para realizar mítines.

Recuerdo que ante la imposibilidad de divulgar nuestras proclamas en los medios de comunicación, lo autobuses eran nuestros

portavoces pues escribíamos en sus costados las demandas estudiantiles. Al hacer su recorrido por las rutas asignadas, los camiones de pasajeros llevaban nuestros mensajes a la población ¡gratuitamente!, je, je, je.

2. Para el 27 de agosto ya había una experiencia acumulada también en la manera cómo debíamos proceder los brigadistas para evitar ser detenidos, y qué hacer si alguien cayera en manos de la policía. No había mucho de dónde aprender para guiar nuestro comportamiento considerando las características propias de la realidad social mexicana.

Recuérdese que la revuelta estudiantil de Francia en mayo de 1968 aún no terminaba de *digerirse*, por lo que sólo conocíamos la experiencia transmitida por algunos periódicos y revistas, pero no se había realizado un análisis crítico sobre el *Mayo francés* que pudiera servirnos teóricamente para orientar nuestra práctica durante el movimiento estudiantil mexicano.

También es cierto que si hubiésemos esperado a tener un conocimiento más profundo del entorno sociopolítico, para saber cómo proceder a fin de no cometer muchos errores, es posible que jamás nos hubiéramos arriesgado a actuar. A veces, muchas veces, prevalecen más los deseos por evitar las injusticias que la reflexión serena sobre cómo actuar con mayor certidumbre para evitar tropiezos.

Aquí cabe recordar las palabras de un dirigente del Frente Sandinista de Nicaragua:

Nosotros en la lucha social, revolucionaria, en la práctica de todos los días, no tuvimos tiempo de aprender a profundidad la teoría revolucionaria, la ciencia política, y a lo mejor afortunadamente (Tomás Borge, comandante de la Revolución Sandinista, Congreso Latinoamericano de Sociología, Brasil, marzo de 1986).

Es en la práctica donde se va aprendiendo a actuar según las circunstancias objetivas y los aspectos subjetivos que se presentan a cada momento, superando los errores que se comenten y las fallas que surgen día a día, hora tras hora, al avanzar-retroceder en el desarrollo de los procesos específicos que forman parte de un proceso social más grande.

3. En el proceso de conocer-intervenir en la realidad concreta se corrigen ciertos yerros y aparecen otros, pues la complejidad de los fenómenos sociales rebasa cualquier paradigma o teoría que traten de describirlos. No hay manuales que nos orienten en la práctica social. Eso sí, no cabe duda, sirve de mucho el análisis crítico de las teorías y de otras experiencias para navegar sin tantas dificultades en las aguas turbulentas de la realidad, siempre teniendo en cuenta una categoría presente en cualquier estrategia de transformación social: la especificidad sociohistórica de los movimientos sociales.

Mientras más nos involucramos en una lucha social, descubrimos que para avanzar a fin de conseguir nuestros propósitos, la trama social nos impone situaciones inéditas, escollos no considerados en las reuniones, aspectos objetivos y elementos subjetivos que se entrelazan y permiten avanzar o hacer que un movimiento retroceda.

En la dialéctica de los procesos sociales los elementos objetivos y subjetivos se entremezclan, y en ciertos momentos dominan estos últimos, expresados en pasiones, motivaciones, coraje, envidia, etcétera, los cuales pueden orientar ciertas conductas o prácticas, es decir, se manifiestan objetivamente.

En el proceso de conocer-intervenir en los procesos sociales debemos superar con nuestros propios medios las dificultades que surgen en el *aquí* y en el *ahora*. La creatividad aparece a cada momento siempre y cuando haya pasión por lo que estamos haciendo.

4. Volvamos al día de la gran marcha, el 27 de agosto. Desde antes de dirigirnos al lugar de donde partiría la columna (Museo Nacional de Antropología e Historia) sabíamos que sería una manifestación enorme, superior a las tres anteriores. Yo iba, como todos los y las estudiantes, lleno de entusiasmo, deseoso otra vez de ganar las calles, de gritarle al gobierno nuestras demandas.

Estuve en los últimos contingentes que partieron rumbo al Zócalo. Por el tiempo transcurrido desde que inició la marcha (aproximadamente a las 16 horas del 27 de agosto), al momento en que salí con mi brigada ya habían pasado más de dos horas.

La marcha se realizó sin mayores contratiempos, manifestándonos ruidosamente pues prevalecía nuestro espíritu juvenil y rebelde (los sectores conservadores nos llamaban “rebeldes sin causa”; “gente sin oficio ni beneficio”); nos sentíamos realmente libres en esos espacios ganados que eran las calles.

La multitud de jóvenes se imponía en esos momentos; la presencia de los cuerpos policiacos fue discreta; al menos no recuerdo haberlos visto cerca, aunque sabíamos que estaban entre nosotros, disfrazados de agentes vestidos como cualquier estudiante, e iban ya sea marchando o en las aceras viendo el desarrollo de la manifestación.

Pude llegar con mi brigada hasta el Zócalo, abriéndonos paso entre los miles de estudiantes que presenciaban el mitin. Ya otros autores han hablado del sentido de los discursos y de los hechos que sucedieron en ese lugar: el izamiento de la bandera rojinegra en la asta dedicada a nuestro lábaro patrio, y el hacer repicar las campanas de la Catedral Metropolitana, situada a un costado del Palacio Nacional.

5. Aquí quiero más bien referirme a otros aspectos de esa marcha y a cómo concluyó. Durante el mitin se hizo la propuesta, y fue aceptada, de que se quedara una guardia permanente en el Zócalo para exigir que se concretara la demanda estudiantil de “un diálogo público con Gustavo Díaz Ordaz, el 1 de septiembre, día del Informe Presidencial”.

Sin duda, prevaleció la exaltación por encima del razonamiento objetivo y crítico. Pensamos, ingenuamente, que las cuatro marchas realizadas durante el mes de agosto, que cada vez eran más concurridas, resultaban suficientes para obligar al gobierno a un debate público. Consideramos, erróneamente, que estábamos en condiciones de exigirle tal cosa a un régimen caracterizado por el autoritarismo, el cual ya había dado muestras de su capacidad de represión.

Es necesario destacar la falta de experiencia de los dirigentes y, en especial, de quien hizo la propuesta de que se quedara un contingente en el Zócalo, frente a Palacio Nacional. Pudo más en ese momento la pasión juvenil desbordada, en la que yo también estaba inmerso, y por ello la propuesta fue aceptada por toda la concurrencia. ¿Cuántos? Nunca se sabrá la cifra exacta.

El dato que durante años se dio por parte de muchos miembros del movimiento estudiantil fue que en dicha manifestación habíamos participado 700 000 personas, mayoritariamente estudiantes. Hoy, sinceramente lo dudo, aunque sí reconozco que éramos “un chingo” (quizá unas 300 mil personas), ya que pocas veces se había realizado en nuestro país una manifestación que superara las cien mil personas.

Hay que recordar que muchos contingentes ya no pudieron entrar al Zócalo. Sobre la cantidad de gente que ese día participó en la marcha y en el mitin, una referencia que viene a mi mente son las enormes marchas organizadas en la Ciudad de México en 1958 por el magisterio, encabezado por el maestro Othón Salazar Ramírez¹¹.

6. A continuación presento dos imágenes que muestran la magnitud de la gran marcha del 27 de agosto de 1968.



Fuente: Rentería, Eduardo, “27 de Agosto 1968”, [en línea]: <http://eduardorenteria.blogspot.mx/2008/08/27-de-agosto-1968.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.

¹¹ Véase: Amparo Ruiz del Castillo, *Othón Salazar y el Movimiento Revolucionario del Magisterio*, editorial Plaza y Valdés, 2008.



Manifestación del 27 de agosto. Desde el Museo de Antropología marcharon 400 mil personas hacia el Zócalo, donde izaron la bandera rojinegra en el asta central. Los padres de familia acompañaron a los estudiantes en esta marcha, que junto a la "del silencio", del 13 de septiembre, fueron las mayores demostraciones de solidaridad popular. Museo Archivo de la Fotografía de la Ciudad de México (MAFCM).

Fuente: Pérez Arce Ibarra, Francisco, “El movimiento estudiantil de 1968, Nueve semanas y media” en *Relatos e historias en México [en línea]*: <http://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-movimiento-estudiantil-de-1968>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.

V. La marcha a la cárcel de Lecumberri, luego de la manifestación-mitin del 27 de agosto

1. En el mitin que realizamos después de la gran manifestación del 27 de agosto también se propuso que marcháramos a la cárcel de Lecumberri para mostrarles nuestra solidaridad a los presos políticos encarcelados en ese lugar, que hoy alberga al Archivo General de la Nación.

Efectivamente, una columna de cerca de cuatro mil manifestantes, entre quienes me encontraba, nos encaminamos a ese presidio, distante unas quince cuadras, aproximadamente, del Zócalo (Plaza de la Constitución), lugar donde habíamos realizado el mitin, luego de la gran manifestación.

Todavía nos sentíamos fuertes, capaces de seguir en las calles exigiendo nuestros justos reclamos al gobierno, en abierto desafío a su autoritarismo. En esa marcha a la cárcel antes mencionada, que realizamos después de la manifestación y del mitin en el Zócalo, tampoco se hizo presente la fuerza policiaca, y eso nos dio más valor para que arreciaran nuestras demandas, en especial la libertad de los presos políticos.

Recuerdo bien esos momentos que me emocionan enormemente, pues los jóvenes habíamos despertado del letargo que durante muchos años nos impidió salir a protestar a las calles contra “el mal gobierno”.

Viene a mi mente un grafiti¹² que en alguna ocasión leí, años después, en una pared de la escuela de derecho de la Universidad de Zacatecas: “No es la turbulencia de los estudiantes y su tendencia a agitar lo que sorprende, sino su pasividad y conformismo; ¡luchemos ahora!”. Y eso era justamente lo que hacíamos en esos momentos: luchar contra el autoritarismo del gobierno para que hubieran espacios a fin de que los jóvenes pudiéramos expresarnos con más libertad.

2. Una vez ganadas las calles con cientos de miles de estudiantes marchando en orden, nos sentíamos dueños de ellas; por eso fuimos capaces de organizar la manifestación al reclusorio donde estaban nuestros presos políticos, tanto los que acababan de ser detenidos en el movimiento estudiantil como los que eran líderes de movimientos obreros como Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Los gritos con nuestras demandas se hicieron presentes también en esa marcha nocturna al presidio. Cuando llegamos a este, lo rodeamos, como una *toma* simbólica de la cárcel, gritando nuestras consignas para hacerles sentir nuestra solidaridad a los compañeros de lucha que estaban encarcelados.

Años después supimos que los presos políticos encarcelados en Lecumberri habían escuchado nuestra demanda (que gritábamos a todo pulmón), de que fueran puestos de inmediato en libertad. Esa solidaridad fue muy importante para ellos, según lo han manifestado públicamente algunos de los ex presos políticos, pues les infundió valor para mantenerse en la lucha por su libertad, y para seguir apoyando el movimiento estudiantil.

Luego, en completo orden, regresamos al Zócalo para *hacer* el “plantón” a fin de exigir a Díaz Ordaz un diálogo público el 1 de septiembre, día del Informe Presidencial.

¹² Grafiti. *El Diccionario Panhispánico de Dudas* acepta el vocablo grafiti, aunque prefiere que se use: grafito.

Pretendíamos que en dicho diálogo se diera respuesta a nuestras demandas expuestas en el *famoso* Pliego Petitorio¹³ (*famoso* porque no había ocasión en que no lo enarboláramos en las reuniones formales e informales, así como en los mítines, para mostrar que nuestra lucha seguía).

Era, sin duda, una muestra de la ingenuidad con la que actuábamos: pretender que el presidente de la República se bajara de su pedestal para entablar un diálogo público y sin intermediarios con la base estudiantil para que, de este modo, “todos, estudiantes y el pueblo en general, así como el gobierno, quedáramos satisfechos al resolverse las causas que originaron el conflicto”.

3. No tendríamos que esperar mucho tiempo para descubrir el gran error político que habíamos cometido tanto los miembros de la base como los dirigentes del movimiento estudiantil, sobre todo estos últimos quienes, impulsados muchas veces por su “vehemencia para atraerse a la masa estudiantil”, planteaban acciones sin un verdadero análisis ya no digo científico sino al menos sustentado en ciertas bases realistas. Por ejemplo, el conocimiento más objetivo y preciso de:

- 1) La realidad sociopolítica del país y de las expresiones autoritarias en el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes, al igual que,

¹³ “Las demandas del Pliego Petitorio del Movimiento Estudiantil de 1968, eran:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, Jefe y Subjefe de la Policía capitalina, así como del teniente coronel Armando Frías, comandante de los granaderos.
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal (que tipifican el delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión a quien manifieste puntos de vista políticos discrepantes de los oficiales.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio.
6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército” (Daniel Cazés, *Crónica 1968*, p. 33).

- 2) las posibilidades reales de nosotros, los estudiantes, y demás sectores de la sociedad (especialmente algunos grupos de trabajadores de sindicatos independientes) para realizar ciertas acciones como marchas, mítines, etcétera, y saber qué hacer ante las consecuencias de nuestros actos.

Muy pronto, en pocas horas, se dejaría sentir la presencia del gobierno federal no como nosotros la habíamos deseado, para discutir las demandas del movimiento estudiantil, sino para imponerse con toda su despiadada fuerza, la cual acabaría con nuestro sueño guajiro¹⁴ y nos devolvería amargamente a la verdadera realidad dominada por el *autoritarismo* de la clase política dominante, cuyas expresiones se dejaban sentir en todos los ámbitos de la sociedad aunque trataba de mostrar otra cara diferente, su rostro *humano*: “lograr el bienestar para todo el pueblo mexicano”.

4. Tengo en mis manos un folleto que el partido en el poder envió a principios de julio de 1968 (antes del inicio del movimiento) a todos los estudiantes universitarios. A mí me llegó al pueblo donde vivía mi familia. Dicha publicación se intitula: *Doctrina Política I. Revolución pacífica. El camino de México*. V Asamblea Nacional Ordinaria. México.1968. A continuación un fragmento del discurso de Díaz Ordaz (p. 12):

... aparte de que somos mayoritarios, las grandes masas, inmensas mayorías de nuestro pueblo, si no militan en nuestro Partido, han estado acordes en los principios que él sustenta y en la forma en que afanosamente —a veces sacrificada y heroicamente— un Presidente tras otro, a través de un ya largo periodo de nuestra historia, se ha esforzado en cristalizar en realizaciones cada vez más fecundas para el pueblo mexicano.

Al analizar ahora los planteamientos teóricos de Antonio Gramsci sobre el Estado observo que este pensador revolucionario italiano, encarcelado

¹⁴ Utilizo *sueño guajiro* con el significado que le dábamos en mi pueblo: “Sueños sin sustento en la realidad”.

por Mussolini en 1926, estaba retratando, con mucha anticipación, lo que sucedería años después en la realidad mexicana (ese es el poder de la teoría: tener la capacidad de mostrar los aspectos y relaciones generales presentes en realidades sociales específicas). Gramsci decía:

El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo (Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno, p. 72).

5. En aquella ocasión, en julio de 1968 antes del inicio del movimiento estudiantil, luego de leer el folleto con las bases doctrinarias del partido en el poder, escribí en la primera página del documento en cuestión:

“La Revolución Pacífica es inconcebible en un país en donde la miseria y el hambre son las que prevalecen en la mayoría de la población, en tanto que una pequeña minoría (la élite del poder) se beneficia con la miseria del pueblo...”.

Firmé mis reflexiones y escribí el nombre de la escuela de la UNAM en la que estudiaba (Ciencias Políticas y Sociales). Puse el folleto en un sobre con la dirección mía, como remitente, y la dirección del destinatario: el partido en el poder. Le pedí a mi madre que me hiciera el favor de entregar el sobre al rondero (cartero) para que lo llevara con la demás correspondencia de la familia al pueblo vecino donde se concentraban las cartas para enviarse a Cuernavaca, la capital del estado de Morelos, y de ahí a los diferentes destinos.

Cuando empecé a participar en el movimiento recordé la petición que le hice a mi progenitora, y me angustié mucho pues pensé que si llegaba el sobre a su destino con el folleto referido, seguramente me identificarían las autoridades policiacas y, en consecuencia, me ficharían para, en su momento, proceder contra mí.

Ya he dicho en el capítulo III que las cartas tardaban mucho tiempo en llegar de la Ciudad de México a mi pueblo natal. También de este a otras partes del país la correspondencia tardaba varias semanas en ser entregada. Por fortuna, el cartero no pasó en aquella ocasión, cuando mi madre debía entregarle el sobre dirigido al partido en el poder, y luego ella lo olvidó en algún sitio de la casa.

A principios de agosto fui a la casa familiar y le pregunté a mi madre por el sobre, para saber si lo había enviado. Apenada me dijo que se le había olvidado. Me tranquilicé, y la paz volvió de nuevo a mí. Le dije que no se preocupara, y le di un beso en la frente. Como ya dije, he guardado ese folleto hasta el día de hoy. A veces siento que estaba demasiado politizado por las pláticas de mi padre, quien tenía la virtud de cautivarnos con su conversación siempre amena.

Pude valorar más ese olvido de mi madre muchos años después por una experiencia que viví durante un movimiento universitario, tal como narro en el capítulo XII.

VI. Desalojo de los manifestantes del Zócalo (Plaza de la Constitución) por el Ejército, la madrugada del 28 de agosto

1. Luego de la marcha a la cárcel de Lecumberri para solidarizarnos con los presos políticos, retornamos al Zócalo como a las 11 de la noche del día 27 de agosto. Las cifras que dan diversos autores mencionan que nos quedamos a hacer el plantón 3 mil estudiantes, aproximadamente, acompañados por algunos profesores.

Todavía nos sentíamos fuertes, pese al reducido contingente que quedaba de guardia en el Zócalo. La imponente marcha que habíamos realizado horas antes, con cientos de miles de manifestantes, nos daba fuerza para mantenernos los dos días siguientes en “plantón” en pleno Zócalo, que ya lo considerábamos nuestro, luego de esa enorme manifestación. Por eso había tranquilidad en el campamento que improvisamos para pasar la noche a la intemperie. La algarabía era notoria, y entre los miembros que participábamos en el “plantón” comentábamos los pormenores de las dos marchas de ese día.

Pero el gobierno nos tenía preparada una respuesta, luego de ver disminuido numéricamente el grupo de manifestantes.

La lógica con la que actuaron las autoridades federales era sencilla pero contundente: no se hubieran atrevido, al menos en esa fecha, a reprimir la marcha de cientos de miles de estudiantes que horas antes nos habíamos manifestado pues su fuerza represiva no alcanzaba para tanto, supongo ahora.

2. Estaba presente en el ambiente el planteamiento teórico de Antonio Gramsci sobre el Estado, considerado como un “Centauro maquiavélico”, su doble naturaleza: *fiera* y humana, *fuerza* y consenso, *autoridad* y hegemonía, *violencia* y civilización (*Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo...*, p. 62. El énfasis es mío).

En la dialéctica entre la bestia y el hombre, el Estado mexicano (en donde dominaba el Poder Ejecutivo, ya que los otros dos poderes estaban totalmente subordinados a aquel) aún se movía en esas horas de la gran manifestación del 27 de agosto, en un ámbito más cercano al lado *humano*.

Sin embargo, pocas horas después empezaría a mostrar su rostro de *bestia* hasta llegar a desnudarse totalmente y exhibir la máxima expresión de su bestialidad el 2 de octubre, que culminó en la matanza de Tlatelolco a manos de las fuerzas represivas del régimen diazordacista.

3. Justamente faltando 15 minutos para la una de la madrugada del día 28 de agosto, cuando ya había cesado la algarabía y estábamos, algunos dormidos, otros dormitando y otros más, como yo, despiertos, se deja escuchar una voz grave que salía de las bocinas instaladas en los costados del Palacio Nacional:

“Tienen 15 minutos para desalojar el Zócalo; de no hacerlo actuará la fuerza pública para cumplir con la orden”.

Dos o tres veces repitieron la advertencia, misma que nosotros ignoramos pues todavía estábamos con la euforia a causa de la fuerza que nos daba el hecho de que horas antes habíamos marchado cientos de miles de estudiantes por las calles del centro de la Ciudad de México.

Hoy pienso que debíamos habernos reunido de inmediato para discutir las opciones más adecuadas o racionales en función del momento

que estábamos viviendo; pero no sucedió así quizá porque nos sentíamos “invencibles” por lo antes dicho, o porque no hubo en el lugar líderes capaces de analizar las circunstancias y orientar a la gente sobre lo que era más apropiado hacer.

La realidad rebasó a nuestros líderes, o a quienes se quedaron en su representación. Nunca vi a alguien que se pusiera a organizarnos y a discutir las acciones más adecuadas para ese momento: desalojar el Zócalo para evitar ser reprimidos, o quedarnos y “ver que pasaría”. Y esto último fue lo que se hizo sin siquiera haberlo sometido a consideración por parte de algún dirigente entre quienes estábamos en el plantón; asumimos la idea de que había consenso en quedarnos, desafiando la orden de las fuerzas públicas encabezadas por el Ejército.

Algunos, como yo, pensábamos de modo ingenuo: supusimos que jamás el Ejército se atrevería a reprimirnos en el pleno corazón de la ciudad y del país: El Zócalo, donde se encuentran hasta el día de hoy el Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana.

De pronto nos dimos cuenta de que habíamos exigido demasiado dentro de la lógica del gobierno federal, pues solicitar un diálogo público para que el presidente Gustavo Díaz Ordaz contestara nuestras demandas expuestas en el Pliego Petitorio era un verdadero atrevimiento desde la perspectiva de la clase política, y más tratándose de una fecha como el 1 de septiembre en la que durante muchas décadas ha sido el día de *lucimiento* del presidente de la República en turno.

4. Exactamente quince minutos después de que se dio la orden de desalojar el Zócalo, a la una de la mañana del 28 de agosto, empezaron a salir de los costados del Palacio Nacional tanquetas del Ejército para obligarnos a que nos retiráramos del lugar. Se mezclaban en nosotros, los estudiantes, el coraje y la impotencia, pues la fortaleza que nos había dado la marcha realizada horas antes se derrumbaba ante el avance de las tanquetas detrás de las cuales marchaban los soldados y fuerzas policíacas.

No se dio la orden de retirada por algún dirigente estudiantil; fue la imposibilidad de oponernos a las fuerzas represivas lo que nos obligó, en medio de las sombras y de las luces reinantes en el lugar, a replegarnos,

todavía con orden, hacia las calles de 5 de Mayo y Madero rumbo al Eje Central, entonces conocida como Avenida San Juan de Letrán.

Realmente no sé cuántas personas de las que han escrito sobre este desalojo¹⁵ estuvieron presentes ahí, en esa madrugada del 28 de agosto. Por eso deseo exteriorizar los pensamientos y sentimientos que tuve en esa ocasión.

Nuestro desalojo duró al menos dos horas, en las que resistimos a las fuerzas represivas al no correr sino retroceder con cierto orden, cediendo cada metro en forma realmente heroica pues las bayonetas estaban muy cerca de nosotros. La parte humana del gobierno aún se dejaba sentir, aunque lo sería por poco tiempo¹⁶.

5. ¿Detuvo el Himno Nacional la represión en los primeros minutos del desalojo, el cual era la única arma que esgrimíamos, y que cantábamos a todo lo que daban nuestros pulmones? Realmente no lo sé, pero para los estudiantes que resistíamos el avance de las fuerzas represivas que intentaban desalojarnos del primer cuadro de la ciudad, cantar el himno era una forma de evitar la agresión. Suponíamos que era como un escudo mágico que nos protegería, ya que pensamos que así, escuchando nuestro Himno Nacional, el Ejército no se atrevería a reprimirnos pues sería, al menos eso creía yo, como atacar a la *madre* de toda la población mexicana.

Hoy todavía recuerdo esa madrugada del desalojo y me llena de emoción “volver a vivir” esos momentos que, si no los hubiera vivido, pensaría que fue algo fantasmagórico, pues el sentimiento con el que cantábamos el himno era tan fuerte que rompía el silencio de la noche retumbando el eco en las paredes

¹⁵ El día 21 de octubre de 2002 publiqué, como lo dije en la Introducción, unas precisiones sobre el desalojo del Zócalo de la Ciudad de México en el periódico *La Jornada*, sección “El Correo Ilustrado”. Dicha referencia hemerográfica se encuentra en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com), y al final de este capítulo.

¹⁶ Ricardo Flores Magón vivió en 1892, siendo estudiante, la represión policiaca en el mismo lugar de la Ciudad de México donde nosotros fuimos reprimidos la madrugada del 28 de agosto de 1968. Este intelectual y revolucionario mexicano escribió el relato de su detención y encarcelamiento en la prisión del Condado de Los Ángeles, California. Se publicó en un periódico de esa ciudad en 1908 (*Libertad y trabajo*), y se divulgó en México en el rotativo *La Jornada* el día 15 de julio de 2012. Dicho testimonio puede leerse en el Anexo IV de la presente obra.

de los edificios por donde retrocedíamos. Sólo se escuchaba el Himno Nacional acompañado del sonido de las botas militares que avanzaban en su intento por desalojarnos de las calles que partían del Zócalo en distintas direcciones.

El eco de nuestras voces cantando el himno nos envolvía como un manto protector; esto hizo que nuestro desalojo tardara alrededor de dos horas, pues en ciertos momentos, desafiando al Ejército y a las fuerzas policiacas que lo acompañaban, deteníamos nuestro paso y permanecíamos parados, en un “estira y afloja”, mientras seguíamos cantando el Himno Nacional que rompía el silencio de la noche en el centro de la Ciudad de México. Algunas personas se asomaban por las ventanas de aquellos edificios que eran viviendas ante el ruido que hacíamos al cantar el himno y el que surgía de las botas de los soldados, granaderos y demás fuerzas policiacas.

Duramos, como dije, alrededor de dos horas en resistir el desalojo. Peleábamos metro a metro cada una de las calles por donde retrocedíamos, del Zócalo al hoy Eje Central, que en ese entonces se llamaba, como ya dije, Avenida San Juan de Letrán (una distancia de seis calles entre ambos sitios).

Al llegar a dicha avenida, por las calles 5 de Mayo y Madero, luego de retroceder seis cuabras, otra vez nos detuvimos para evitar que siguiera avanzando el Ejército y las fuerzas policiacas. Calles antes habíamos atravesado un tranvía y resistimos por varios minutos la presencia atemorizante del Ejército, que era el que encabezaba el desalojo. En la Avenida San Juan de Letrán, a un costado del Palacio de las Bellas Artes, yo me encontraba a escasos tres o cuatro metros de la primera línea de soldados que nos amenazaban con sus bayonetas.

La tensión estaba en su máxima expresión. Habíamos dejado de cantar el Himno Nacional, y la expectación era enorme. Un grupo de estudiantes nos resistíamos a dispersarnos y conteníamos el avance de la fuerza pública con una valla que manteníamos con cierto orden, en un “estira y afloja”, momentos que nos parecían eternos, pues la incertidumbre era muy grande en cuanto al desenlace de esa confrontación entre el Ejército y el grupo de estudiantes que resistíamos el avance de las fuerzas armadas.

Pasaron los minutos, que eran cada vez más tensos, pues nosotros ya no cedíamos terreno, pero tampoco los militares tenían intención de retirarse. En cierto momento se oyó la orden por parte del oficial que encabezaba

el operativo¹⁷, de dispersarnos “a bayoneta calada”¹⁸ y no fue sino hasta ese momento álgido en que cundió el pánico y entonces el desorden reinó en el grupo estudiantil sin que hubiera algún líder que nos dijera qué hacer en esas circunstancias tan difíciles.

Corrimos en distintas direcciones seguidos por los soldados que arremetían con la bayoneta de sus fusiles contra nosotros. Escapamos por la Avenida Juárez; algunos nos refugiamos en un bar que aún estaba abierto. En ese lugar el capitán de meseros nos acogió con amabilidad y le pidió a sus compañeros de trabajo que nos atendieran; gentilmente nos dieron de beber refrescos y curaron las heridas de varios compañeros causadas por las bayonetas de los soldados.

El desconcierto entre los estudiantes era enorme pues habíamos visto de cerca, *sentido*, el peligro inminente y, en consecuencia, que nos rondaba la muerte. Esa es la impresión que hasta el día de hoy guardo en la memoria, como si hubiese sido ayer. Esto a causa del conocimiento que teníamos de las decenas de estudiantes heridos que había dejado la intervención de la fuerza pública, a finales de julio de ese año, al invadir escuelas de la UNAM y del IPN.

Duramos en ese bar alrededor de una hora. Alguien se asomó a la calle y nos dijo que se veía tranquila, por lo que consideramos que ya podíamos marcharnos de nuestro refugio momentáneo sin mucho peligro. Luego de agradecerle sentidamente al capitán de meseros y a sus compañeros las atenciones que nos brindaron, salimos sigilosamente del bar.

Cabe mencionar, para el anecdotario, que además de haber vivido la madrugada del 28 de agosto de 1968 mi primera experiencia de la represión

¹⁷ Aunque es común en México el uso de la palabra *operativo* para referirse a una “operación policiaca o del ejército”, el *Diccionario de la Real Academia Española* recomienda utilizar el vocablo *operación*.

¹⁸ A bayoneta calada. Bayoneta: “Arma blanca que usan los soldados de infantería, complementaria del fusil, a cuyo cañón se adapta exteriormente junto a la boca. Modernamente ha sido reemplazada por el cuchillo bayoneta” (*Diccionario de la Real Academia Española*). Cuando los miembros de un ejército se quedan sin municiones el comandante puede decidir que la lucha sea cuerpo a cuerpo usando la bayoneta del arma, es decir: “a bayoneta calada”. En aquella ocasión, en la madrugada del 28 de agosto de 1968, los soldados no se habían quedado sin municiones sino que al no resultar conveniente disparar contra nosotros, el comandante ordenó a los soldados dispersarnos “a bayoneta calada”.

gubernamental, también representó mi *bautizo* en otro aspecto, propio más bien de la vida cotidiana: fue mi primera entrada a un bar antes de cumplir la mayoría de edad (¡je, je, je!), obligado por las circunstancias ya referidas.

6. Antes de proseguir, quiero expresar algo que sentía de niño al pasar cerca de un retén de soldados. Sucede que por órdenes del cacique de mi pueblo se instalaba un pelotón de militares para mantener el orden en las fiestas del Santo Patrono que duraban cuatro días a partir del 21 de septiembre (un relato más amplio sobre el poder de ese cacique se encuentra en mi libro: *Evocaciones. Vivencias personales* el cual puede descargarse completo en mi página electrónica).

Los soldados se alojaban en las instalaciones de mi escuela primaria y montaban guardia en la entrada de ella. Yo tenía que pasar frente a mi escuela *tomada* esos días por la fuerza pública. La verdad no me gustaba verlos adentro de mi recinto escolar y, además, me infundía miedo su presencia; por ello siempre iba en compañía de un adulto cuando tenía, esos días, que pasar por la calle donde se ubicaba mi escuela. Lo hacía lo más rápido posible.

Años después, en 1968, volvería a encontrar al Ejército en mi escuela, ahora universitaria, y luego a estar frente a un contingente militar, la madrugada del 28 de agosto, a un costado del Palacio de las Bellas Artes, en pleno centro de la Ciudad de México, como lo he narrado en este capítulo.

Pero la historia no termina aquí, pues el 2 de octubre de 2012 (en el día en que se conmemora la matanza del 2 de octubre de 1968), la vida me llevaría a enfrentar emociones encontradas cuando varios médicos militares hacían grandes esfuerzos por salvar la vida de un familiar mío, como lo narro en el capítulo x.

7. Volvamos al relato del desalojo por el Ejército la madrugada del 28 de agosto de 1968, y las atenciones del personal del bar que nos dio refugio para evitar ser heridos o detenidos. Al salir de este lugar me percaté que me encontraba a unas calles por donde pasaba el autobús que me llevaría a mi colonia, Tlatilco. Eran aproximadamente las 6:00 de la mañana cuando llegué a mi domicilio donde vivía solo, en un cuarto que rentaba en una vivienda, como ya he mencionado antes.

Hubiese deseado que alguien me escuchara para que le relatará las experiencias que había vivido desde la tarde del 27 de agosto hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente, y recibir sus palabras de aliento o, al menos, de consuelo. *Nadie me esperaba, únicamente la soledad de mi pequeño cuarto que hacía más arduos esos minutos.* Quise huir de ese lugar para encontrar a alguien con quien platicar, pues me resultaba insoportable la soledad. Apresuradamente me lavé la cara, tomé un café con leche y de inmediato salí a la calle para trasladarme a la Ciudad Universitaria.

8. Con el transcurrir de los años he podido reflexionar sobre muchos de los momentos que sucedieron durante mi participación en el movimiento estudiantil de 1968; uno de ellos es sobre lo acontecido la madrugada del 28 de agosto. Por ello expongo una reflexión en este capítulo que no pude desarrollar debidamente en el numeral 3 cuando señalé que “la realidad rebasó a nuestros líderes, o a quienes se quedaron en su representación”. Lo anterior lo planteo, como lo indiqué en ese numeral, a raíz del desalojo del Zócalo por parte de las fuerzas armadas en la madrugada del 28 de agosto de 1968.

Mi reflexión va en el sentido de *cuestionar la actuación de los dirigentes del movimiento en esa madrugada, si es que estuvieron ahí, aunque lo más seguro es que ninguno de ellos se encontrara en el lugar* por la razón que señalé en el numeral 3. En caso de que algunos de ellos sí estuvieron, *su actuación no estuvo a la altura de las circunstancias* debido a lo que expreso en dicho numeral.

Hoy día puedo afirmar por ese hecho y, en general, por otras acciones que sucedieron durante el tiempo que duró el movimiento estudiantil, que los representantes de las distintas escuelas, facultades e institutos de la UNAM y de las demás instituciones involucradas en el conflicto estudiantil, esos representantes no pueden ser considerados *líderes* del movimiento del 68 sino sólo *dirigentes*.

De acuerdo con la experiencia que viví como brigadista en ese movimiento y por otras que tuve en diversos movimientos campesinos en mi estado natal, Morelos, así como en varios movimientos universitarios y en

uno altermundista¹⁹, el hecho de que alguien sea dirigente no lo convierte necesariamente en líder. El dirigente es aquel que ha sido nombrado formalmente en una asamblea sin dejar de reconocer que ésta puede ser manipulada para que sea elegida cierta persona como dirigente.

La determinación de aceptar ser miembro de la dirigencia depende entonces de varios factores que podrían estar muy lejos del ejercicio de un verdadero liderazgo. Las vivencias que he tenido al respecto en diversos movimientos en los que he participado y que ya mencioné anteriormente, me permiten llegar a la conclusión de que:

Un líder es aquel hombre o mujer que no sólo expresa en el discurso un real compromiso por lo que lucha, sino que lo vive y demuestra a través de acciones concretas; además, cuenta con características personales que hacen que la gente lo considere como alguien indispensable que la represente porque se ha ganado su confianza y respeto. Asimismo lo ven y lo sienten como una persona cercana, comprometida y empática, que tiene capacidad de planeación y organización, así como habilidades que le permiten afrontar las dificultades que se van presentando en la lucha. También se adquiere la categoría de líder cuando esa persona convive con la masa, conoce sus necesidades, sufrimientos y deseos, y realiza actividades propias de ella. Un líder, en el sentido más profundo del término, es el primero que está al frente del grupo cuando hay que enfrentar situaciones extremas o realizar acciones que pongan en peligro al movimiento y/o a algunos de sus integrantes.

Un dirigente puede convertirse en líder o sólo ser un representante formal; esto último fue lo que sucedió, a mi juicio, en las diversas escuelas de las instituciones involucradas en el movimiento estudiantil de 1968. Quienes eran elegidos podrían representar formalmente a un plantel o a la corriente que prevalecía en cierta escuela. También es posible, retomando mi experiencia en los movimientos campesinos en Morelos, que *un líder surja de modo natural al destacarse por su participación constante, su identifi-*

¹⁹ Véanse al respecto los libros que escribí: *Teoría e investigación militante; Investigación-acción en la UNAM* (en coautoría) y *Metodología en la calle...* (capítulo IX).

cación con los objetivos del movimiento y con las preocupaciones que tienen los miembros que conforman la masa.

Recuerdo aquí el liderazgo de David Baena que surgió en uno de los movimientos campesinos que dirigió en el estado de Morelos, en 1973, y a quien le tuve una total confianza porque reunía las cualidades anteriores y, además, era querido por la gente debido a su compromiso con la causa.

9. Como lo señalo en el numeral 4 del capítulo III, la rapidez de los acontecimientos del movimiento estudiantil nos llevó siempre la ventaja; la organización de las acciones se hacía muchas veces sobre la marcha, de hecho, una marcha forzada. Es por ello que analizo en el numeral anterior las diferencias entre un dirigente y un líder, como dos categorías distintas. Por tanto, tal conceptualización me lleva a mostrar que hay dos formas distintas de proceder: *quien es un dirigente formalmente nombrado y aquella persona a quien la masa lo asume como líder* por todo lo que he expuesto en el numeral previo. Como lo expresé antes, un dirigente puede convertirse en líder y también este dejar de serlo al alejarse de la masa y/o traicionar los propósitos por los que surge un movimiento.

10. Años después, el movimiento estudiantil empezó a ser reconocido como un parteaguas en la historia reciente de México que ha permitido abrir procesos para iniciar la democratización de algunos aspectos de la vida nacional, así como lograr cierta libertad de expresión tanto en determinados medios de comunicación como en las plazas y calles. Poco a poco, otra de las banderas que enarbolamos en el movimiento estudiantil del 68 fue dando frutos; me refiero *a la lucha contra el exceso de autoritarismo con el que se ejercía el poder.*

Antes de continuar es necesario referirme a la actuación de algunos dirigentes de 1968, quienes luego de conseguir “la gloria” *se entregaron al sistema* para satisfacer sus intereses personales, como es el caso de Gilberto Guevara Niebla quien fue subsecretario de Educación Básica (de 1992 a 1993) en el gobierno de Salinas de Gortari, y asesor del secretario de Educación Pública, de 1993 a 2000, tal como se consigna en su currículum (véase: http://www.senado.gob.mx/comisiones/educacion/docs/docs_INEE/1-GRGN.pdf. Fuente consultada el 12 de diciembre de 2017).

Además de esos cargos dentro del gobierno federal, el mencionado dirigente ha tenido una actuación como miembro del Consejo Consultivo del

Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE). Véase su autoritarismo en una ponencia en la que participó dentro del XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa llevada a cabo el día 18 de noviembre de 2015, en la ciudad de Chihuahua, México. Ante los reclamos de docentes e investigadores por las diversas fallas en los procesos de evaluación “el consejero Gilberto Guevara Niebla encaró a los docentes, exigiendo que no fuera interrumpido, ‘pues no tenían derecho a hablar’ [...]”. (Erick Juárez Pineda, “Se deslinda INEE de fallos en evaluación; maestros les confrontan”, 20 de noviembre de 2015, [en línea]: <http://www.educacionfutura.org/se-deslinda-inee-de-fallos-en-evaluacion-maestros-les-confrontan/>. Fuente consultada el 12 de diciembre de 2017).

El video que muestra la *conducta autoritaria* de dicho personaje en aquel congreso mencionado en el párrafo anterior, puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=NgYSnuk69Ng>. (Fuente consultada en la fecha antes citada).

Igualmente, el doctor Guevara Niebla menospreció a los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero, al decidir no impartir su conferencia el 10 de marzo de 2005, tal como me lo expresó una funcionaria de la Secretaría de Educación Guerrero cuando fui invitado por los estudiantes de dicho plantel para dictar también una conferencia. El 12 de diciembre de 2017 dicha funcionaria me confirmó lo que me dijo en ese entonces, en cuanto a la ínfula de grandeza que se daba ese dirigente del 68. Por razones obvias ella me pide omitir su nombre.

Guevara Niebla también expresa su rechazo a la gratuidad de la educación. En un reportaje (en el que se incluye a Cuauhtémoc Cárdenas) el dirigente del 68 critica la gratuidad de la educación en la máxima casa de estudios de México: “La ausencia de cuotas tiene a la UNAM ‘en la ruina’ y ha devaluado su calidad ante la sociedad y los propios alumnos y docentes, porque ‘la gratuidad está asociada a una idea de barato y nunca se vincula a la excelencia académica. Por ello, el hecho de ser gratuita ha desplomado la docencia y la moral interna’ [...]”. Cárdenas mostró en ese reportaje una posición contraria a Guevara Niebla. Véase: María Esther Ibarra, “Cárdenas, contra aumentar cuotas en la UNAM”, lunes 15 de febrero de 1999, periódico *La Jornada*, p. 42.

En otra participación del dirigente del movimiento estudiantil del 68 se advierte de igual manera su autoritarismo: “[...] el consejero Gilberto Guevara Niebla afirmó que la oposición a la reforma por la disidencia magisterial ‘es un problema de ignorancia. He podido comprobar (que tienen) una idea totalmente distorsionada de la reforma educativa; más que distorsionada, impresionantemente pobre’ [...]”. (Emir Olivares Alonso, “Sectoros magisteriales que se oponen a la evaluación lo hacen por ignorancia: INEE”, periódico *La Jornada*, martes 7 de julio de 2015, p. 7).

11. Como brigadista de ese movimiento estudiantil me surge *una reflexión* y, a la vez, *una pregunta*. Respecto a la primera, puedo afirmar que con la lucha estudiantil obtuvimos una experiencia valiosa, única, que esperaba que hubiese trascendido ese año en el sentido de que dirigentes y brigadistas hubiésemos seguido manteniendo en alto los ideales que motivaron nuestra participación en aquel movimiento estudiantil, a fin de perseverar en la lucha en pos de una sociedad menos desigual e injusta en México y en el resto del mundo.

De la reflexión anterior se deriva la siguiente pregunta: ¿Qué han hecho o a qué se han dedicado los dirigentes y brigadistas que participamos en el movimiento del 68?

¡Que cada quien asuma su responsabilidad frente a la población mexicana y de cara a la historia de nuestra patria!

12. Finalizo este capítulo mencionando que un acontecimiento puede ser visto y analizado de múltiples formas, dependiendo esto de diversos hechos, por ejemplo que quien lo analice haya estado presente, o por las fuentes bibliográficas consultadas; por ello, presento en la siguiente página la carta que me publicó el periódico *La Jornada*, el 21 de octubre de 2002, sobre las precisiones que hice respecto al desalojo del Zócalo de la Ciudad de México del que fuimos objeto por la fuerza pública en la madrugada del 28 de agosto de 1968.

PERIÓDICO  **La Jornada**

LUNES • 21 • OCTUBRE • 2002

El Correo Ilustrado**Precisiones sobre
desalojo de estudiantes
en agosto de 1968**

Señora directora: Con el afán de contribuir a mantener la objetividad y precisión que han caracterizado a *La Jornada* me refiero a la información publicada sobre los sucesos del 27 al 28 de agosto de 1968.

El 2 de octubre del presente se publicó en primera página una fotografía en cuyo pie se escribió: "La imagen del desalojo militar del mitin estudiantil del 27 de agosto de 1968 en el Zócalo forma parte del archivo comprado por la UNAM..."

El 3 de octubre (2002) se dice: "...la entrada de las tanquetas al Zócalo capitalino, que

arremetieron contra los estudiantes en el desalojo del 27 de agosto de 1968" (p. 7). Cabe aclarar que el desalojo del Zócalo por el Ejército y las fuerzas policiacas se realizó el día 28 de agosto de 1968, aunque en realidad fueron dos: el primero a la una de la mañana, cuando alrededor de cuatro mil personas nos quedamos, después del mitin el día 27, para demandar el diálogo al gobierno el 1° de septiembre. El otro desalojo se efectuó a las 14 horas del 28 de agosto, después del "acto de desagravio" a la bandera, el cual fue convocado por el gobierno.

Dr. Raúl Rojas Soriano, profesor de la UNAM

VII. Silencio y soledad en la Ciudad Universitaria, luego de nuestro desalojo por la fuerza pública del centro de la Ciudad de México

1. Llegué a mi escuela (de Ciencias Políticas y Sociales) como a las 8:00 am pensando en encontrar a una multitud de compañeros listos para reunirnos en asamblea urgente para determinar qué debíamos hacer luego de haber sido desalojados del Zócalo y reprimidos por las fuerzas del gobierno. ¡Pero nada, todo era silencio!, sólo encontré a dos o tres compañeros deambulando por las instalaciones del plantel. La soledad reinaba en el lugar y se metía por los poros de la piel.

Todavía hoy recuerdo las emociones encontradas que tenía en esas horas posteriores a la manifestación-mitin del 27 de agosto: algarabía total por haber participado en la marcha más grande del movimiento estudiantil realizada hasta esa fecha, y en la manifestación, la noche de ese día, a la cárcel de Lecumberri para solidarizarnos con los presos políticos. Todo bien hasta esas horas de la noche del 27 de agosto. Ello nos infundió fuerza, confianza en que lograríamos que el gobierno atendiera nuestras demandas expuestas en el Pliego Petitorio.

Luego coraje, impotencia por nuestro desalojo del Zócalo y la represión de que fuimos objeto por la fuerza pública, la madrugada del 28 de agosto.

Cuatro horas después al llegar a la Ciudad Universitaria a las 8:00 am, me vi envuelto por la soledad y el desamparo, así como por la incompreensión ante la ausencia de los miles de estudiantes que yo esperaba encontrar en el recinto universitario para discutir lo que había pasado horas antes en el centro de la Ciudad de México: el desalojo del Zócalo capitalino y la represión del Ejército, realidad que, sin duda, cambiaría cualitativamente el curso de los acontecimientos, suponía yo.

2. Me preguntaba, y hoy lo sigo haciendo cuando rememoro esa fecha, ¿dónde estaban los cientos de miles de estudiantes que la tarde anterior cimbramos al gobierno y casi lo teníamos *arrodillado* según nuestro ingenuo *sentir*? Una gran tristeza se apoderó de mí; todavía no tenía la madurez intelectual para entender la dialéctica de los procesos sociales que se expresa en los altibajos que se observan en cualquier movimiento social.

Decepcionado, triste, acompañado por mi soledad, regresé a mi domicilio. Los transeúntes hacían su vida normal como si nada hubiese pasado. Con mi soledad a cuestas entré a mi cuarto y me dejé caer en el camastro, solo, sin poder contarle a nadie esa experiencia amarga, sin comprender qué había pasado, mucho menos saber qué me esperaba en las siguientes jornadas de lucha. Las dudas y preguntas inundaban mi ser... Poco después pudo más el cansancio y las horas de desvelo y me venció el sueño... mientras que mis *sueños*, los anhelos de justicia de miles de estudiantes quedaban hechos añicos por las botas y las bayonetas del Ejército.

Vendrían otros momentos en los que volveríamos a la lucha para seguir en nuestro empeño de lograr que algún día se hicieran realidad los ideales ya mencionados en la Introducción de esta obra.

3. La zozobra invadió mi ser en los días siguientes. Ya no sentía la euforia que había experimentado antes de la gran manifestación del 27 de agosto. Me sentía más indefenso, apesadumbrado, pues me daba cuenta de que la posibilidad de ser herido o ser detenido era real. Sin tener el apoyo de mi familia, que vivía en el estado de Morelos, me pesaba el desamparo. No bastaba para mí tener compañeros de lucha; necesitaba la protección familiar; la inmadurez agobiaba mi ser.

4. La represión de la fuerza pública continuó ese 28 de agosto, cuando el gobierno quiso a mediodía honrar a nuestra Bandera Nacional como una respuesta al supuesto *desaire* que le hicimos un día antes cuando pusimos la bandera rojinegra en el asta dedicada al Lábaro Patrio, asta que se encuentra en el Zócalo de la Ciudad de México. A continuación presento algunas imágenes de dicha represión.



Fuente: *Escrito con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco”, [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escrito con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco”, [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco”, [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco” [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.

VIII. La Manifestación Silenciosa.

13 de septiembre

1. Se han escrito varias páginas sobre esa manifestación. Pese a ello deseo exteriorizar mis impresiones (la manera cómo viví esa marcha) y algunas reflexiones sobre el significado del *silencio* en el que marchamos.

Recuérdese que ya teníamos casi mes y medio de estar participando en varias movilizaciones contra la represión gubernamental, desde aquella del 1 de agosto en la que participamos con el rector de la UNAM para protestar por la violación de la autonomía universitaria, hasta la gran marcha del 27 de agosto.

Los funcionarios del gobierno y la prensa en general nos habían criticado por enarbolar en nuestra lucha símbolos extranjeros como el Che Guevara, Fidel Castro y Ho Chi Minh. De ahí la conclusión infantil de que el movimiento era financiado por gobiernos extranjeros (de la URSS y Cuba) cuya ideología orientaba nuestra lucha, según declaraciones de ciertos funcionarios gubernamentales.

Esta imputación se apoyaba en varios hechos, entre otros, el de habernos atrevido, los estudiantes, a izar la bandera rojinegra en la astabandera de la Plaza de la Constitución (Zócalo), frente a Palacio Nacional, y disponer de *muchos* recursos económicos para

mantener el movimiento durante varias semanas (el dinero lo obteníamos del trabajo de *botear* que realizábamos los brigadistas).

Para acabar con esa idea sin sustento, de que estábamos siendo dirigidos por gobiernos con ideologías distintas a la que imperaba en nuestro país, que era la del partido oficial, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) decidió que en la siguiente manifestación no lleváramos carteles, mantas o símbolos alusivos a los personajes anteriormente citados, ni que se expresaran improperios al gobierno, menos al presidente de la República, pues esto molestaba tanto a las autoridades como a los grupos conservadores.

He dicho en algunos auditorios, cuando la oportunidad lo permite, que en ese entonces “mentarle la madre”²⁰ al presidente de México era un crimen, mientras que hoy ¡hasta los niños de pecho pueden hacerlo! (je, je, je), gracias a la poca libertad de expresión que se consiguió, años más tarde, a causa del movimiento del 68.

2. Se había decidido que la protesta fuese en silencio. Hoy se le conoce como la “Manifestación Silenciosa”. Era la primera vez que miles de estudiantes íbamos a marchar callados, sin proferir improperios a la autoridad, o exigir el cumplimiento de nuestras demandas planteadas en el Pliego Petitorio, el cual se expuso en el capítulo v.

Las cifras sobre el total de manifestantes son varias, aunque se sitúan en alrededor de cien mil personas, en su gran mayoría estudiantes. Nos acompañaban algunos profesores y miembros de sindicatos independientes.

El propósito de caminar en silencio era para demostrarle al gobierno de Díaz Ordaz, y a todos sus apologistas (legisladores, prensa en general, empresarios y demás grupos conservadores) que sabíamos respetar el orden constitucional y marchar en silencio sin ofender a las autoridades.

Esa marcha la recuerdo con emoción, pues fue para todos los participantes un gran triunfo ya que logramos que se impusiera el orden en medio de un silencio sepulcral. Sólo las pisadas se escuchaban así como los aplausos de mucha gente que nos brindaba su “apoyo” por la forma de comportarnos.

²⁰ “Mentar la madre” significa en la jerga popular mexicana el mayor insulto a una persona, pues se entiende que quien profiere tal frase se *mete* con la madre del insultado.

Quiero aquí detenerme para expresar mi interpretación de los aplausos con que la gente apoyaba nuestra manifestación silenciosa y nos impulsaba a seguir adelante.

Dicha consideración es un tanto subjetiva, como la de cualquier opinión acerca de otro fenómeno social, y más si somos parte de él como protagonistas.

Esta interpretación la he expuesto en varias reuniones formales e informales cuando, por ciertas circunstancias, se presenta la ocasión para hablar de esa marcha.

3. Algunos autores señalan que esos aplausos nutridos significaban la “entrega del pueblo” a nuestra causa, en otras palabras, la presencia de mucha gente en las aceras de las calles por donde pasaba la marcha era una expresión del apoyo total a las exigencias estudiantiles expuestas en el pliego petitorio.

En aquellos instantes seguramente así lo pensamos los participantes en esa marcha, y no era para menos, pues resultaban sumamente conmovedoras las expresiones de apoyo que recibíamos de la gente en esos momentos cruciales para nuestro movimiento, luego de haber enfrentado en carne propia la represión gubernamental durante el desalojo del plantón en el Zócalo, la madrugada del 28 de agosto.

Sin embargo, a la distancia de los años, y analizando con la mayor objetividad posible dicha situación, hoy puedo considerar desde otra perspectiva esa expresión “de apoyo”. Pienso que la gente aprobaba nuestra manera de manifestarnos, “el de guardar respeto a los mayores” y, por tanto, no lanzar improperios a la autoridad, ya que eso “era lo mejor” para convivir en paz y seguir gozando del orden reinante. Era, a mi juicio, la forma de pensar de una sociedad dominada por el conservadurismo.

En otras palabras, la gente que estaba en la acera nos decía con sus aplausos que habíamos vuelto a ser los mismos jóvenes de antes: no criticar a la autoridad, hacer las cosas dentro de los cauces que nos imponían los marcos legales establecidos, y que, por tanto, deberíamos seguir siendo así, *conformistas y no protestar*, para mantener el orden imperante.

4. Una hipótesis ha estado siempre conmigo sobre la participación de muchos jóvenes en el movimiento del 68, hipótesis que he expuesto en ciertas ocasiones cuando me refiero a ese proceso sociohistórico.

Pienso que muchos estudiantes, además de sus ideales, se sumaron a la lucha como una forma de rebelarse contra la autoridad paterna, es decir, veíamos al Estado como un *padre* contra el que había que rebelarnos por su autoritarismo. Como no podíamos hacerlo en nuestros hogares, por el conservadurismo exagerado que vivíamos en esa época, enfocábamos nuestro coraje hacia el *padre mayor* para dar rienda suelta a nuestras ansias de libertad (recuérdese que en ese entonces, “salirse de las normas establecidas” significaba ser considerado un *rebelde sin causa*).

En aquellos años en la mayoría de las familias, me atrevo a afirmar, se observaba cierta conducta en el hogar: cuando estábamos en una reunión familiar o en la que había personas ajenas a la familia, bastaba la mirada severa de los padres, sobre todo la de la figura paterna, para indicarnos que deberíamos callar de inmediato y “guardar compostura” (decisión que no podíamos discutir). En caso contrario, más tarde vendrían las consecuencias: reprimendas, golpes con la mano, el cinturón o la reata (cuerda), y otros castigos como quedarse sin comer, o no salir del cuarto hasta “nueva orden”; no ir al cine ni reunirse con los amigos, entre otros.

Por fortuna, las medidas autoritarias extremas no las viví en el hogar.

Expongo aquí varias preguntas que siempre me he hecho sobre las causas de la participación de los jóvenes en el movimiento del 68:

- 1) ¿Cuántos estudiantes decidimos participar porque “nos ganaron” más los aspectos subjetivos (coraje, deseos de justicia, por ejemplo)?
- 2) ¿Cuántos otros tomaron la decisión de intervenir en la lucha luego de reflexionar, con la mayor objetividad posible, sobre la realidad sociopolítica del país, recurriendo para ello a distintas fuentes de información, directas e indirectas?
- 3) ¿Cuántos más decidieron sumarse a la protesta por las dos causas anteriores: sentían coraje y tenían ansias de mayor libertad y, a la vez, su interés en participar se basaba en un análisis crítico de la información disponible sobre la realidad que vivíamos en las semanas previas al movimiento del 68?

Es posible, en hipótesis, que la mayoría de los estudiantes decidiéramos participar porque pesaron mucho más en nuestro estado de ánimo los acontecimientos de finales de julio del 68 referidos en capítulos anteriores (intervención del Ejército y las fuerzas policiacas en los recintos escolares), mientras que, quizá, una minoría se comprometió con la lucha luego de un análisis crítico de la información disponible en ciertos periódicos, que dejaban mostrar algunas expresiones del autoritarismo y de la pobreza en la que vivían muchos mexicanos.

En mi caso, he dicho ya que la influencia de mi padre me llevó siempre a comprar el diario y a tratar de leer ciertos documentos que se escribían sobre la realidad sociopolítica y económica del país. Sólo así me explico el porqué²¹ conservé hasta el día de hoy un folleto del partido en el poder que se distribuyó masivamente semanas antes de iniciarse el movimiento del 68, documento al cual me he referido en el capítulo v.

Sin embargo, considero que en mi decisión de participar en la lucha estudiantil pesaron más tanto el coraje como las ansias de protestar contra la intervención de la fuerza pública en los planteles universitarios (la parte *subjetiva* de mi ser), que el análisis sereno del entorno sociopolítico en el que se había dado la violación de la autonomía de nuestra Universidad.

5. Haciendo a un lado las reflexiones anteriores, no puedo dejar de reconocer la capacidad que mostramos los miles de estudiantes que ese 13 de septiembre de 1968 logramos que un sector de la población escuchara nuestro silencio, aunque para otros, para los miembros del gabinete de Díaz Ordaz, sobre todo para aquellos relacionados con la procuración de justicia y la seguridad pública, esa histórica marcha tuvo un significado distinto: la capacidad de los estudiantes de organizarnos, de dar la batalla con otros instrumentos hasta entonces desconocidos, como era el *silencio*.

Ese histórico día de nuestro movimiento estudiantil contra la represión del gobierno (el cual llevaba 45 días, considerando el acto en el que el rector de la UNAM izó la Bandera Nacional a media asta, el 30 de julio)

²¹ Porqué: “Causa, razón o motivo” (Diccionario de la *Real Academia Española*). Diferente de por qué.

nos marcó para siempre a muchos de los participantes. Era la primera vez que el silencio sustituía las manifestaciones ruidosas en las que gritábamos nuestras demandas y críticas al gobierno.

Sin duda, tal comportamiento estudiantil, el de marchar en completo silencio, atemorizó a las autoridades cercanas al presidente Díaz Ordaz. Si habíamos podido manifestarnos en silencio, haciendo gala de una gran organización para evitar que los provocadores irrumpieran en la marcha, bien podíamos dar el siguiente paso y llegar más lejos..., aunque lo único que pedíamos era el cumplimiento del pliego petitorio.

6. Hoy en día, pienso que a todos los que participamos en el movimiento estudiantil del 68 nos resulta intrascendente dicho pliego, pues no había ninguna exigencia de transformación radical en el aparato económico-político que afectara a la sociedad en su conjunto, o a los intereses de los grupos dominantes en México.

El autoritarismo del gobierno de Díaz Ordaz no fue capaz, ni podía serlo, de interpretar de otro modo nuestro silencio, y esto lo llevó a acciones más radicales como la toma de la Ciudad Universitaria la noche del 18 de septiembre y las instalaciones del Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional la madrugada del 24 de septiembre, luego de varias horas de combate que libraron los estudiantes contra las fuerzas policiacas y del ejército.

Estas manifestaciones de fuerza del gobierno alcanzaron su máxima expresión días después, cuando la represión se dejó sentir otra vez durante el mitin en la Plaza de las Tres Culturas, el 2 de octubre, represión que culminó como ya sabemos con la matanza en Tlatelolco.

7. Pero volvamos a la marcha del silencio. Recuerdo bien cómo conseguimos los manifestantes cumplir con los acuerdos del Consejo Nacional de Huelga.

Para mostrarle al gobierno nuestra capacidad de organización, y de que podíamos exigirle que se hicieran válidas las demandas sin proferir insultos a las autoridades incluyendo al mismísimo presidente Díaz Ordaz, se nos pidió por parte de CNH:

- 1) No llevar pancartas o carteles con frases alusivas a la Revolución Cubana, ni retratos de Fidel Castro, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos²², Ho Chi Minh, entre otros. En cambio deberíamos portar retratos con nuestros héroes nacionales (Hidalgo, Morelos, Juárez y Zapata, entre otros).
- 2) Marchar en total silencio y detectar posibles provocadores que quisieran alterar el orden para romper el silencio en que se desarrollaría la manifestación. Para conseguir lo anterior la instrucción fue:
- 3) Marchar tomados de los brazos durante todo el trayecto (más de cinco kilómetros, desde el Museo Nacional de Antropología e Historia hasta el Zócalo, donde se realizaría el mitin), y
- 4) Llevar un cordón que sostendrían los compañeros que marcharían en las orillas de la columna, para evitar la entrada de provocadores.

Era realmente impresionante vernos marchar a miles de estudiantes en total silencio, sin que nada ni nadie alterara el orden. Fue una lección de Ciencia Política en el sentido de que, ante la cerrazón del adversario para escuchar nuestras demandas, el cual había llegado a la represión, se combatió el autoritarismo con el *silencio*, un silencio impresionante que hoy, a casi cincuenta años, aún lo *escucho* y me emociona a la vez que me impulsa a seguir en la lucha en pos de un mundo mejor.

Sin duda, esos momentos quedaron grabados para siempre en mi mente, en mi corazón y en mi espíritu rebelde.

Se ha reconocido por la clase política (aunque muchos políticos en su fuero interno seguramente lo niegan), que la lucha estudiantil de 1968 fue un hito en la historia sociopolítica moderna de nuestro país.

Tal planteamiento se sustenta en que el movimiento del 68 no sólo afectó a una generación sino que trascendió y obligó a los siguientes regímenes políticos a abrir canales para iniciar un proceso de democratización de la sociedad, incluyendo los diferentes órganos del Estado mexicano.

²² Años después viajaría a Cuba en muchas ocasiones para *acercarme* al Che Guevara y a Camilo Cienfuegos a través de varios comandantes sobrevivientes de la Revolución Cubana, quienes me han dado a conocer más profundamente los ideales y acciones de esos legendarios guerrilleros.

Sin embargo, advierto que dicho proceso se ve cada vez más lejos por la constante presencia de intereses económicos y políticos de los grupos en el poder, lo cual complica acercarnos a ese ideal, el de la democratización de las instituciones nacionales.

8. Puedo decir que todo se cumplió al pie de la letra; debo reconocer esa capacidad que tuvimos los alrededor de cien mil manifestantes de guardar silencio y marchar en completo orden, cosa que nunca antes había sucedido en la historia de este país, y de muchos otros. De ahí la trascendencia de ese hecho histórico que a los participantes de aquella lucha aún nos conmueve, a veces hasta las lágrimas.

Sin embargo, nuestro triunfo era sólo aparente. Para derrotar al autoritarismo no bastarían mil marchas silenciosas si la población (los obreros, campesinos, profesionistas, amas de casa y demás sectores de la sociedad) no se incorporaba al cambio social. Como este es un proceso que puede durar decenios, o quizá nunca darse de modo total, se impuso la capacidad represiva del gobierno; se demostró claramente, como ya lo expresé en uno de los capítulos anteriores, la validez del planteamiento de Antonio Gramsci sobre el Estado.

Gramsci se refiere al hecho de que esta «doble perspectiva» “en la acción política y en la vida estatal” adquiere diferentes grados, “desde los más elementales a los más complejos pero que pueden reducirse teóricamente a dos grados fundamentales”, el del rostro de *fiera* y el de humano, es decir, la *fuerza* y el consenso. (*Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, p, 30).

9. En el movimiento estudiantil de 1968 el Estado mexicano fue dejando de lado su parte humana y civilizada para imponer totalmente su fuerza, su autoridad desmedida, su violencia, y se convirtió en una fiera incapaz de escuchar razones que no fueran las de ella, las razones de la fiera, la cual atacó a los estudiantes con la fuerza de que disponía.

Este proceso de modificación de la conducta del Estado no es lineal, uniforme, mecánica, sino dialéctica. Es decir, no va realizando acciones de represión en forma progresiva hasta desatar el golpe final para acabar con la protesta social.

Lo que sucedió en el movimiento del 68 sólo puede comprenderse, por tanto, desde otro paradigma diferente a la concepción positivista de la sociedad que se sustenta en el orden y el progreso. Sobre esta concepción véase mi obra *Formación de investigadores educativos* la cual puede descargarse completa en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

Afortunadamente la represión directa, física, durante la marcha silenciosa del 13 de septiembre no llegó a las calles, luego de la represión que vivimos durante el desalojo de los manifestantes la madrugada del 28 de agosto, hecho que he relatado en el capítulo VI.

Vendrían luego nuevos episodios en los que se impondría la fuerza de la *fiera* a la razón.

Enseguida presento dos imágenes que ilustran la manera en la que marchamos en silencio aquel 13 de septiembre de 1968.

La Manifestación del Silencio



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco” [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco” [en línea]: <http://escritoconsangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017. .

10. Concluyo este capítulo cuestionando un artículo de Víctor Flores Olea que publicó el periódico *La Jornada* sobre el movimiento estudiantil de 1968 el día 2 de octubre de 2017 intítulado "En memoria de los fallecidos en 1968". En dicho artículo señala:

[luego de] *la destrucción de la puerta barroca principal de la Preparatoria número 1, poco después la toma de Ciudad Universitaria por el Ejército, violándose flagrantemente al menos la ley de la autonomía universitaria. La sociedad en general y, en especial la de la capital de la República, reaccionó indignada ante estos hechos y exigió algunas medidas que demostraran que el gobierno no quería parecer, o pasar a la historia, como un enemigo declarado de los jóvenes mexicanos y de las instituciones educativas del país* [en línea]: <http://www.jornada.unam.mx/2017/10/02/opinion/031a1pol>. Fuente consultada el 2 de octubre de 2017).

En la carta que me publicó el periódico *La Jornada* (sección "El Correo Ilustrado") el 3 de octubre de ese año, planteo las razones por las que la sociedad a la que se refiere Flores Olea no protestó por las acciones mencionadas que llevó a cabo el Ejército. En la página siguiente presento el texto publicado por dicho rotativo.

PERIÓDICO

La Jornada

Martes 3 de octubre de 2017

El Correo Ilustrado

La sociedad del 68

Respecto del artículo de Víctor Flores Olea (*La Jornada*, 2/10/17) en el que menciona situaciones que vivimos en el movimiento estudiantil de 1968, si bien estoy de acuerdo con ciertas afirmaciones, no coincido cuando señala que luego de “la destrucción de la puerta barroca principal de la Preparatoria número 1, poco después de la toma de Ciudad Universitaria por el Ejército... la sociedad en general y, en especial la de la capital de la República, reaccionó indignada ante estos hechos y exigió medidas que demostraran que el gobierno no quería parecer, o pasar a la historia, como un enemigo declarado de los jóvenes mexicanos y de las instituciones educativas del país”. La sociedad a la que se refiere Flores Olea era en su inmensa mayoría conservadora y se dejaba guiar por la información de Televisa y de los demás medios. Éstos, con algunas excepciones, justificaban las acciones gubernamentales como lo señalo en mis memorias. Cabe mencionar que en

esa fecha el Estado se encontraba dominado por el partido en el gobierno, pues en la práctica no existía más que un solo poder, el Ejecutivo, cuya influencia en la vida social y política hoy día es aún muy grande. Recordemos que Vargas Llosa planteó en 1990 que “México es la dictadura perfecta”.

La ideología del partido en el poder se expresaba en 1968 en todos los espacios sociales; tiempo después alguien acuñaría la frase “todos los mexicanos llevamos un priísta dentro”. Cabe decir que en esa fecha no había realmente partidos políticos de oposición ni ONG u otros canales de expresión como las redes sociales; tampoco existía una cultura de la denuncia ciudadana (que hoy sigue siendo escasa). En otras palabras, el descontento con el régimen se expresaba a veces en reuniones entre conocidos, sin que trascendiera.

Raúl Rojas Soriano, brigadista del movimiento estudiantil de 1968

IX. 18 de septiembre de 1968. Entrada del Ejército a Ciudad Universitaria

1. Nadie esperaba que las fuerzas armadas tomaran por asalto las instalaciones de Ciudad Universitaria. Quienes participábamos en el movimiento estudiantil sentíamos que este iba creciendo cada vez más a partir de la gran manifestación del 27 de agosto y de la marcha silenciosa del 13 de septiembre. Pensamos que tarde o temprano el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz tendría que ceder y responder positivamente a nuestro Pliego Petitorio.

La realidad iba a demostrar lo contrario y se impondrían las decisiones autoritarias de los gobernantes. La bestia, en términos de Antonio Gramsci, había empezado a caminar para acabar con la posibilidad de un acuerdo con quienes nos habíamos atrevido a desafiar el autoritarismo del gobierno de Díaz Ordaz.

La bestia, agazapada en medio de la oscuridad esperaba dar su golpe final, pese a que los Juegos Olímpicos se inaugurarían en unas semanas más, el 12 de octubre.

Con la toma de Ciudad Universitaria se iniciaba la debacle del movimiento estudiantil pues sabíamos que el gobierno no se detendría, luego de esta acción, para imponer su voluntad utilizando todos los medios que disponía.

Pocos días después las fuerzas armadas, junto con la policía, tomaban el Casco de Santo Tomás del IPN a sangre y fuego. La batalla por el control de las instalaciones duró varias horas desde la noche del 23 de septiembre hasta la madrugada del 24. Con estas acciones se avizoraba un camino cada vez más complicado para nuestro movimiento estudiantil.

Me dolía mucho la entrada del Ejército a la Ciudad Universitaria (UNAM), pero también la invasión militar a las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional pues la represión gubernamental había *hermanado* a ambas instituciones.

Además, yo vivía a una cuantas calles del Casco de Santo Tomás del IPN, y recordaba que mi primera misión como activista fue llevar con mi brigada los resolutivos de la asamblea de mi plantel (entonces la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, hoy Facultad) a varias escuelas del Politécnico que se ubican en el Casco de Santo Tomás.

2. La pesadumbre se apoderó de nosotros pues jamás pensamos que la agresión iba a llegar al extremo de sofocar la lucha con el uso de la fuerza, asumiendo el gobierno el control total de las instalaciones de las dos principales instituciones educativas del país involucradas en la protesta.

En mi caso personal sentí como si se me despojara de algo propio cuando supe la noticia de la toma de Ciudad Universitaria por el Ejército; la rabia, el dolor y la impotencia se adueñaron de mi ser, sentimientos que me han acompañado por muchos años.

En un libro, *Teoría e investigación militante*, menciono que no podemos permitir que alguien nos hable de movimientos sociales si no ha participado en alguno de ellos. Por eso cuando en el año 2008 (al cumplirse 40 años del Movimiento Estudiantil de 1968) las autoridades universitarias organizaron foros sobre dicho movimiento e invitaron a varios especialistas a hablar sobre este, me rebelé, ya que de los participantes sólo dos o tres habían intervenido en esa lucha.

La acción de las autoridades de nuestra Máxima Casa de Estudios me indignó, y más porque la conmemoración estaba planteada en términos formales sin que se mostrase realmente, según mi juicio, un verdadero compromiso, con la transformación profunda de la Universidad para que respondiera a los ideales de quienes participamos en el movimiento del 68.

Siempre he pensado que resulta fácil para cualquier estudioso de la historia reciente exponer sus ideas sobre un movimiento social sin mayor compromiso, quizá sólo para mostrar su capacidad de análisis de ciertos procesos históricos. Lo realmente difícil es dejar de ver el tren de la historia desde el terraplén y subirse en él para participar en el desarrollo de los procesos sociales.

Presento enseguida tres imágenes sobre la entrada del Ejército a Ciudad Universitaria: la primera es la portada del periódico *El Universal* del 18 de septiembre de 1968; en las otras dos se puede apreciar al Ejército entrando a Ciudad Universitaria.



Primera plana de *El Universal* del 19 de septiembre de 1968, en la cual se da cuenta de la ocupación militar de Ciudad Universitaria; la fotografía fue captada por Daniel Soto

Fuente: Del Castillo Troncoso, Alberto, “La voz del amo”, periódico *La Jornada*, 18 de septiembre de 2008, [en línea]: <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/18/index.php?section=politica&article=017n1pol>. Consultada el 2 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco” [en línea]: <http://escritocon-sangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.



Fuente: *Escritos con sangre*, “El Movimiento Estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco” [en línea]: <http://escritocon-sangre1.blogspot.mx/2008/09/el-movimiento-estudiantil-de-1968-y-la.html>. Consultada el 3 de noviembre de 2017.

3. Considero que sólo cuando se ha participado en un movimiento social podemos realmente *sentir correr* por la sangre el cúmulo de emociones, frustraciones, deseos, anhelos que invaden nuestro ser. Por esta razón pensé que teníamos que recordar la entrada del Ejército a Ciudad Universitaria con un acto que no fuera una actividad académica protocolaria, formalista, sólo para llenar de satisfacción a ciertas autoridades y a la élite intelectual de nuestro país.

Por ello decidí organizar un acto diferente para recordar aquel suceso: envié una carta al periódico *La Jornada* (sección “El Correo Ilustrado”) que apareció el día 14 de septiembre de 2008. En ella invitaba a los universitarios a izar nuestro lábaro patrio a media asta, frente a la Torre de la Rectoría en Ciudad Universitaria.

A continuación presento la carta de invitación a la comunidad académica.

PERIÓDICO
 **La Jornada**

DOMINGO 14 DE SEPTIEMBRE DE 2008

El Correo Ilustrado

"BANDERA A MEDIA ASTA EL 18 DE SEPTIEMBRE EN LA UNAM"

La UNAM ha organizado diversos actos para conmemorar el 40 aniversario del movimiento estudiantil mexicano de 1968 (ponencias magistrales, exhibición de carteles, cine-debate, entre otros). Como participante en dicho movimiento considero que una forma de mantener viva la memoria histórica sobre este fenómeno social, fundamental para comprender los procesos de cambio que se han dado en el país, es recordar la actitud del entonces rector Javier Barros Sierra cuando las fuerzas policíacas se posesionaron la madrugada del 30 de julio de 1968 de las preparatorias 1, 2, 3 y 5 de la UNAM. Ese día, a las 12 horas, nuestro rector Barros Sierra se atrevió a desafiar al poder público, y ante cientos de estudiantes y profesores que esperábamos su pronunciamiento al respecto nos dio una muestra de valor y dignidad al izar la ban-

dera nacional a media asta, frente a la torre de rectoría, en un acto que encabezó en silencio, y que nos emocionará siempre a quienes fuimos testigos en dicho día de la dignidad universitaria de un rector, de un hombre de honor.

El primero de agosto de 1968 marchamos, con él a la cabeza, de CU al Parque Hundido en protesta por la violación de la autonomía de la UNAM. La bandera fue arriada por el Ejército el 18 de septiembre de ese año cuando tomó por asalto Ciudad Universitaria.

Convocamos a izar la bandera a media asta frente a la torre de rectoría, el próximo jueves 18 de septiembre, a las 12 horas, para recordar la violación de la autonomía por el Ejército el 18 de septiembre de 1968.

Atentamente.

Raúl Rojas Soriano, profesor-investigador de la FCPS de la UNAM desde marzo de 1969

4. El día en que el rotativo *La Jornada* publicó la convocatoria que hice a la comunidad universitaria me di a la tarea de conseguir la bandera más grande que hubiese en el mercado; por fortuna era el “Mes de la Patria” y esto facilitó las cosas. Para que la bandera quedara a media asta le añadí un palo con el fin de que permaneciera exactamente a la mitad.

Hice lo anterior porque el día 17 de septiembre, cuando fui a ver al secretario particular del rector de la UNAM, dicho funcionario me expresó que por la premura no podía poner a disposición la bandera ni el mecanismo que se utiliza para colocarla a media asta. Es más, el secretario del rector no estaba de acuerdo con la acción que pensaba realizar, la de colocar la Bandera Nacional a media asta y leer el discurso que el rector Javier Barros Sierra nos dirigió en aquella ocasión, el 30 de julio de 1968, cuando el Ejército invadió varias preparatorias de la UNAM (hecho al que me he referido antes).

Le dije al sujeto que sólo iba a la Rectoría para informar a las autoridades universitarias la acción que realizaría, ¡NO para pedirles permiso!, puesto que —le expresé al funcionario— la Universidad actual era en gran medida producto de aquel movimiento estudiantil de 1968 en el que yo había participado. También informaba a las autoridades de la Rectoría de esa acción (que llevaría a cabo al día siguiente, 18 de septiembre) por razones institucionales y, además, para que no fuesen a impedir el acto.

Mi actitud hizo cambiar el rostro adusto que tenía el burócrata al ver que no había posibilidad de modificar mi decisión.

El día antes señalado, el 18 de septiembre de 2008, se reunieron decenas de estudiantes y profesores frente a la astabandera (cabe mencionar que la puerta principal de la Rectoría de la UNAM estaba resguardada por varios vigilantes de la institución).

De nuevo la emoción invadió todo mi ser. Recordé, con un dejo de nostalgia, a nuestro rector Javier Barros Sierra. Con ese acto, para recordar aquel en donde él izó la Bandera Nacional a media asta, en 1968, le decía que su espíritu combativo en defensa de nuestra Universidad seguía vivo en muchos de los que habíamos participado en el movimiento estudiantil de ese año.

El discurso del rector Javier Barros Sierra aparece en el capítulo III.

X. Las horas previas al mitin del 2 de octubre. La subjetividad-objetividad en mi participación

1. El autoritarismo del gobierno de Díaz Ordaz se concretó en diversas acciones represivas contra los estudiantes que participábamos en el movimiento. Tal forma de proceder se mostraría con mayor fuerza al invadir el Ejército la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre, y el 23-24 de septiembre la Unidad Zacatenco y el Casco de Santo Tomás, lugares donde se concentra la mayoría de las escuelas superiores del Instituto Politécnico Nacional. Pese a la represión la lucha continuaba para exigir el cumplimiento del Pliego Petitorio.

Cabe mencionar que yo vivía, como ya dije, en la colonia Tlatilco, a unas calles del Casco de Santo Tomás, al que había ido algunas veces con mi brigada para informar de los resultados de las asambleas de mi escuela (Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM). Me sentía, pues, identificado con los estudiantes de esa unidad del IPN.

Su actuación en el movimiento ha sido siempre para mí digna de encomio pues la defensa que hicieron de sus instalaciones durante varias horas, rechazando las embestidas de las fuerzas policíacas, mostraba su decisión de resistir hasta donde lo permitieran sus recursos. Pasaron muchos minutos de combate y

los estudiantes no cedían; al contrario, su férrea resistencia hacía cada vez más difícil que la policía asumiera el control de esas instalaciones; por ello, tuvo que intervenir el Ejército, para terminar con la resistencia en los primeros minutos del día 24 de septiembre.

La lucha estudiantil continuó en los últimos días de septiembre aunque ya con menor intensidad. Existía incertidumbre entre los brigadistas sobre las perspectivas del movimiento. Por eso no queríamos faltar al mitin programado para el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en la Unidad Habitacional de Tlatelolco.

Cabe mencionar que había participado en todas las manifestaciones que se organizaron. Mi espíritu de rebeldía crecía en cada marcha y mitin, así como en todos los actos de represión por parte del gobierno.

En mi caso, la cercanía con el lugar donde se efectuaría el acto me facilitaría el traslado pues en esas fechas, como se ha dicho por parte de varias personas que han escrito sobre el movimiento estudiantil del 68, “ser estudiante era peor que ser delincuente”. Por ello, debíamos cuidar en extremo nuestros pasos para evitar caer en manos de la policía.

2. Aquí quiero revelar la parte humana y mostrar cómo un problema que tenía casi desde niño, y que me hacía sufrir cada vez que salía a la calle, en aquella ocasión, el 2 de octubre —hoy lo reconozco— ese problema quizá me salvó la vida. Padecía de acné en el rostro, el cual se había exacerbado seriamente en los días previos a esa fecha. Tenía que hacer un gran esfuerzo para salir a la calle pues pensaba que toda la gente se fijaba en mi *defecto*. Sin embargo, cuando ya estaba en las marchas desaparecía mi preocupación por el acné, y disfrutaba plenamente el conquistar las calles para protestar contra el gobierno autoritario de Díaz Ordaz.

Empero, en esa fecha, el acné se había manifestado, como ya dije, en toda su magnitud, y sentía deforme mi rostro. Esto me cohibía y afectaba seriamente mi estado de ánimo. ¡Soy humano, y no una máquina!

Recuerdo bien que faltaba una hora para que iniciara el mitin y yo no me animaba a dejar el cuarto de la vivienda que rentaba. El autobús hacía en sólo 15 o 20 minutos el recorrido de mi colonia a la Unidad Habitacional de Tlatelolco, donde se realizaría el mitin. Cavilaba sobre qué debería hacer.

La timidez que me acompañaba desde la niñez complicaba todavía más mi estado de ánimo (en la obra *Evocaciones. Vivencias personales* relato con mayor detalle la forma como la timidez y el acné me afectaron anímicamente).

Esperé un poco para que avanzara la tarde, y con ella aparecieran las primeras sombras de la noche para sentirme a salvo de las miradas de los transeúntes. Recuérdense que en ese entonces no existía el horario de verano por lo que a las 17:30 horas ya empezaba a ocultarse el sol y, por ende, podía *ocultar* un poco el acné que me agobiaba.

Cuando por fin decidí abandonar mi refugio pasaba de la hora antes mencionada. Me había puesto en el rostro un poco de crema color carne contra el acné para disimular la presencia de las erupciones. Pensé que llegaría tarde al mitin, pero no me importaba. Quería estar de nuevo con mis compañeros de lucha.

3. Cuando me acercaba a Tlatelolco vi a gente que corría; pregunté a algunos estudiantes qué pasaba y me relataron brevemente las acciones del Ejército y de la policía, y me aconsejaron que me alejara del lugar.

Tuve que volver sobre mis pasos. Me refugié en mi cuarto que rentaba, como ya dije, en una vivienda de la colonia Tlatilco. Me acosté en mi camastro para pensar y poner en orden mis pensamientos. No tenía con quién hablar; la soledad pesaba sobre mi ser. Para romper esa pesadumbre encendí la radio para escuchar las noticias, las cuales empezaron a fluir dando cuenta del enfrentamiento de los estudiantes con el ejército, siempre deformando la actuación de los manifestantes para mostrarlos ante la opinión pública como los causantes de la agresión a las fuerzas armadas.

Poco a poco las primeras sombras de la noche empezaron a aparecer, y la presencia de una ligera lluvia hizo más tétrico el ambiente de soledad en el que vivía en esos momentos. Tendido en mi camastro recordé un poema intitulado “Tarde triste” que escribí en mi adolescencia en una tarde lluviosa, como la que envolvía a mi colonia la tarde-noche de ese 2 de octubre de 1968. He aquí los versos:

“Tarde triste”
(Raúl Rojas Soriano)

Termina el día
con la tarde triste
pues la lluvia persiste
en mantenerla fría.

Ningún ruido
perturba la calma,
sólo el rugido
se escucha del viento
que hiere al alma
con su lamento.

Termina el día,
la noche ya viene
y nada contiene
a la lluvia fría.

Todo está muerto
como mis ilusiones
que dejando han al corazón
triste y desierto.

Ya nada existe
ni siquiera una ilusión
que dé aliento al corazón.

¡Mas, ay!, la lluvia persiste
e insiste el viento
con su cruel lamento
que taladra el corazón.²³

²³ Este poema aparece también en mi libro *Evocaciones. Vivencias personales*, editorial Plaza y Valdés, 2014.

4. Como he dicho en otro capítulo, la inmensa mayoría de los medios de comunicación estaban totalmente subordinados al gobierno. Por ello, no es de extrañar que ese mismo día, 2 de octubre, en el noticiario estelar de Televisa conducido por Jacobo Zabłudovsky, este iniciara así su transmisión: “Hoy fue un día soleado”, y “únicamente señaló: que hubo un ‘zafarrancho’ en Tlatelolco y parecía que había ‘lesionados’ ”. (“Jacobo Zabłudovsky; ‘Hoy fue un día soleado’ la frase que lo marcó”, 2 de julio de 2015, *Provincia [en línea]*: http://www.provincia.com.mx/web/Jacobo_Zabłudovsky;_%E2%80%9CHoy_fue_un_d%C3%ADa_soleado%E2%80%9D_la_frase_que_lo_marc%C3%B3-21809. Fuente consultada el 3 de octubre de 2017).

Los diarios nacionales publicaron como noticia principal, el 3 de octubre de 1968, lo que sucedió en Tlatelolco sin mostrar objetivamente la realidad de los hechos debido a que estaban controlados por el poder ejecutivo. Enseguida presento esos encabezados²⁴:

El Sol de México (Matutino): Manos Extrañas se Empeñan en Desprestigiar a México.

“El Objetivo: Frustrar los XIX Juegos”.

“Francotiradores Abrieron Fuego contra la Tropa en Tlatelolco”.

“Heridos un General y 11 Militares; 2 Soldados y más de 20 civiles muertos en la refriega”.

El Nacional: El Ejército tuvo que repeler a los Francotiradores. García Barragán.

Ovaciones: Sangriento tiroteo en la Plaza de las 3 Culturas.

“Decenas de Francotiradores se enfrentaron a las Tropas. Peciéron 23 personas, 52 lesionados, mil detenidos y más vehículos quemados”.

El Universal: Tlatelolco, Campo de Batalla

“Durante Varias Horas Terroristas y Soldados Sostuvieron Rudo Combate”

²⁴ Fuente de todos los encabezados, véase: Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, pp. 164-165. Otros encabezados e imágenes de periódicos se presentan en el anexo II.

“29 Muertos y más de 80 Heridos en Ambos Bandos, 1 000 Detenidos”.

Novedades: Balacera entre Francotiradores y el Ejército en Ciudad Tlateloclo.

“Datos Obtenidos: 25 Muertos y 87 Lesionados: El Gral. Hernández Toledo y 12 Militares más están heridos”.

La Prensa: Muchos Muertos y Heridos, habla García Barragán.

“Balacera del Ejército con Estudiantes”

El Heraldo: Sangriento encuentro en Tlatelolco.

“26 muertos y 71 heridos”.

“Francotiradores dispararon contra el Ejército: el General Toledo lesionado”.

Excelsior: Recio Combate al Dispersar el Ejército un mitin de Huelguistas.

“20 Muertos, 75 Heridos, 400 presos: Fernando M. Garza, Director de Prensa de la Presidencia de la República”.

5. La subjetividad se expresa en conductas, es decir, de modo objetivo. Así, el acné que padecí en el rostro durante muchos años, y que hacía más arduos mis días aislándome de la gente a tal grado que “me sentía morir”, —ese padecimiento— quizá me salvó la vida el 2 de octubre, al hacer que me retrasara algunos minutos cuando pensaba asistir al mitin que se realizaría en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

Podría decirse que tal situación no debería interferir con mi comportamiento en la lucha estudiantil. Hoy así lo pienso, pero en ese entonces el acné y la timidez pesaban demasiado en mi estado de ánimo. Cuando me siento atribulado por no haber controlado mis sentimientos, me digo para mis adentros, repitiendo lo que ya expresé: “afortunadamente soy *humano*, y no una máquina”. Lo que *acabó* con mi vida durante años, tal vez evitó que muriera el 2 de octubre de 1968.

Otros aspectos propios de mi ser, de mi subjetividad, se expresarían también durante el movimiento, tal como lo expongo en el siguiente capítulo.

Antes de proseguir relatando mi participación en dicha revuelta, quiero referir lo que me sucedió años después, en la conmemoración de la matanza del 2 de octubre, la cual se realiza cada año. Ahora me refiero al acto de 2012. En esta fecha volvería a sentir emociones encontradas, como lo narro a continuación.

6. En el libro *Evocaciones. Vivencias personales* expuse que dos de mis hermanos, Efraín y Gilberto, se vieron obligados a presentar su examen para ingresar a la Escuela Militar de Clases de Trasmisiones, situada en la Ciudad de México, a fin de continuar sus estudios, ante la imposibilidad de cursar la secundaria en el estado de Morelos, ya que no había planteles cercanos a nuestro pueblo natal.

El primero dejó dicha escuela a los tres años, luego de obtener su certificado de secundaria. El otro hermano, Gilberto, se mantuvo en servicio activo cerca de 25 años, jubilándose con las prestaciones de ley, que incluyen los servicios médicos. El 2 de septiembre de 2012 su hija Brenda me avisó telefónicamente que le habían dado autorización para internar a su padre en el Hospital Central Militar, ubicado en la Ciudad de México, para tratarse una enfermedad grave.

En un **ejercicio de objetividad**, debo decir que pese a que ya no era personal militar en activo se le atendió con todos los recursos médicos disponibles y, lo más importante, mi hermano sentía, según me dijo, que recibía un buen trato del personal de dicho hospital.

Estuvo internado durante un mes con algunas crisis. El 2 de octubre de ese año, 2012, su organismo ya no respondía al tratamiento médico, como se esperaba, y volvió a recaer. Alrededor de las 4 pm lo llevaron de inmediato a la sala de terapia intensiva poniendo a su disposición todos los recursos de la Ciencia Médica existentes para que superara su estado crítico.

Recuerdo que ese día 2 de octubre de 2012 era la primera vez que por determinación del Congreso de la Unión nuestra Bandera Nacional se izaba a media asta, en señal de luto, en todas las instituciones públicas del país. Esta decisión era una respuesta, aunque tardíamente, a la exigencia de varios sectores sociales de que el Estado mexicano reconociera oficialmente la matanza de estudiantes por la fuerza pública, el 2 de octubre de 1968.

El 2 de octubre pero del año 2012 mi hermano Gilberto se debatía entre la vida y la muerte. Yo me encontraba ese día en el Hospital Central Militar esperando noticias sobre la situación crítica que vivía *Gil*, como le decíamos. Estaba conmigo Brenda, su hija (el resto de su familia vivía en un estado lejano). Me acompañaba también Amparo, Minerva y Sofía. Desde el segundo piso miré hacia el patio principal del Hospital militar y, para mi sorpresa, contemplé la Bandera Nacional a media asta. Viví entonces emociones encontradas. Pensé en esos momentos:

“Hace 44 años, el 2 de octubre de 1968, más o menos a esta hora, el Ejército disparaba contra quienes asistían al mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, Ciudad de México. Hubo cientos de heridos y muertos. Hoy, 2 de octubre de 2012, varios médicos militares están tratando, con todos sus conocimientos y habilidades y con el apoyo de los recursos de la tecnología médica más avanzada de que dispone el Hospital Central Militar, están, decía, tratando de evitar la muerte de mi hermano Gilberto. ¡Qué contradicciones estoy viviendo, me dije!”

Veía la Bandera Nacional colocada a media asta (en el patio del hospital militar) en señal de duelo por aquella matanza del 2 de octubre de 1968 y a pocos metros otros militares se esforzaban por mantener con vida a mi hermano, mientras que yo hacía esfuerzos por controlar mis emociones y...

Al día siguiente, a las 6 am, el organismo de Gilberto no soportó más la enfermedad y dejó de existir siempre atendido con amabilidad por el personal médico y paramédico (me consta que una enfermera estuvo de guardia toda la noche a un lado de mi hermano para avisar a los médicos en caso de que su cuadro clínico se agravara).

Los órganos del Estado no actúan siempre de la misma manera. En algunas ocasiones, siguiendo el pensamiento de Antonio Gramsci citado en páginas anteriores, se deja ver la parte *humana* de la bestia. Por ello, aunque mi hermano tenía muchos años de no ser personal en activo, se le trató como a un ser humano durante el tiempo que permaneció internado en el nosocomio militar.

Me dolió mucho la muerte de *Gil* pues su carácter jovial animaba siempre cualquier conversación; además, era un ser humano generoso que se

preocupó por cuidar a su familia en todos los aspectos, preocupación que se extendió a sus amigos. Por eso, cuando volvió, ya muerto, a la ciudad de La Paz, Baja California Sur, donde vivía, una multitud le fue a dar la última despedida.

Su amabilidad se extendió también hacia sus antiguos compañeros de trabajo. Nuevamente, en un **ejercicio de objetividad**, cabe revelar que por ello, aunque ya tenía muchos años de haber pasado a retiro y de no haber alcanzado un grado superior, un contingente militar, en un emotivo homenaje, le rindió honores por sus servicios a la Patria, concretamente, en actividades de apoyo a la población.

Infortunadamente no pude ir con mi familia a esa ciudad para estar presente en sus funerales ya que sólo pudimos conseguir, a duras penas, un boleto de avión para Brenda (la hija de mi hermano *Gil*), quien siempre se mantuvo amorosa al lado de su padre.

7. El ser humano es producto de su realidad sociohistórica, y para juzgar la forma en que actúa socialmente cierta persona es necesario conocer las circunstancias en las que vive y trabaja.

Igualmente, dichas circunstancias permiten, sin duda, acercarnos a la comprensión de las contradicciones que vivimos a diario relacionadas con nuestras emociones y sentimientos. Estas contradicciones se expresan en nuestro ser en cierto sentido, dependiendo de muchos elementos subjetivos y objetivos presentes en el entorno sociocultural. Se revela, así, una expresión de la naturaleza humana.

XI. La última manifestación del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, el 13 de diciembre. Mi detención por las fuerzas policiacas y cómo logré escapar

1. El Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, contrariamente a lo que muchos piensan, no concluyó con la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre, ni tampoco cuando el Consejo Nacional de Huelga dio a conocer, el 4 de diciembre de ese año, el Manifiesto a la Nación “2 de Octubre” que da por terminado el conflicto, en un mitin celebrado en el Instituto Politécnico Nacional (Héctor Anaya, *Los parricidas del 68*, *op. cit.*, p. 492). Este autor finaliza su texto justamente haciendo referencia a dicho mitin, y al documento que se leyó para dar por concluida la lucha estudiantil de 1968.

Otros autores ponen punto final a sus libros sobre este movimiento mencionando sólo los comunicados de las autoridades sobre la manifestación de Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, el 13 de diciembre. Tal es el caso de Daniel Cazés: “[...] se advierte que el acto no será permitido por carecer del

permiso respectivo [...]”. “La policía de México espera ser escuchada y atendida en esta última oportunidad, para que no se violen ni las leyes ni los reglamentos que nos rigen” (*Crónica 1968*, pp. 355-356).

En la bibliografía aparecen otros textos sobre el movimiento estudiantil en los que tampoco hay referencias a dicha marcha, como el de Paco Ignacio Taibo II (68), y el de Elena Poniatowska (*La noche de Tlatelolco*), quien en su crónica de ese hecho histórico no menciona la movilización estudiantil de ese día, 13 de diciembre.

También hay un manejo erróneo de la información. Así, Sergio Aguayo Quezada en su libro (*1968. Los Archivos de la Violencia*, p. 279) dice con respecto a esa fecha: “Ese mismo día, los tenaces estudiantes del Politécnico intentaron marchar del Casco de Santo Tomás y mil de ellos fueron detenidos”.

Lo cierto es que la manifestación se programó de la Torre de Rectoría de la UNAM hacia el Casco de Santo Tomás del IPN. Por su parte, Raúl Álvarez Garín, uno de los líderes más notables del movimiento estudiantil de 1968, en una entrevista para el libro *Pensar el 68* (p. 156) sólo toca de modo breve dicha movilización: “El 13 de diciembre se anuncia una manifestación y llegan a la Universidad tanques encabezados por Hernández Toledo, por toda la Avenida Insurgentes”.

2. Antes de continuar relatando mis vivencias respecto a la marcha del 13 de diciembre, es necesario dejar claramente señalado que el hecho de que se firmen acuerdos para dar por terminado un movimiento social de cualquier tipo no significa que el proceso social se detenga por *decreto*, incluso si este lo firman los dirigentes de los grupos en conflicto, o se hace de modo unilateral.

Por tanto, el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 si bien concluyó *formalmente* el 4 de diciembre de ese año con el Manifiesto a la Nación “2 de Octubre” que dieron a conocer algunos dirigentes del movimiento en la Unidad Zacatenco del IPN, considero que, de conformidad con la *práctica social*, debemos dar por terminado el movimiento estudiantil el 13 de diciembre de 1968, día en que realizamos la última manifestación, la cual narro en este capítulo.

Planteo tal asección tomando en cuenta los hechos que la historia de los movimientos sociales nos ofrece. Uno de los más conocidos es el que sucedió durante la Guerra de Independencia que libró Cuba contra el gobierno español. La primera guerra (1868-1878) concluyó *formalmente* con el Pacto del Zanjón el 10 de febrero de 1878, firmado por el Comité del Centro (en el que figuraban dirigentes de la insurrección cubana) y el General en Jefe del Ejército español Arsenio Martínez-Campos.

Ante esta *capitulación*, el Mayor General cubano Antonio Maceo, conocido como el *Titán de bronce*, se levantó en armas desconociendo dicho convenio en aquel acto histórico al que se le conoce en Cuba como la Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de ese año (1878). Véase el libro escrito por Fernando Figueredo Socarrás, quien fue uno de los combatientes cubanos testigo de ese hecho trascendente (*La Revolución de Yara 1868-1878*. “Epílogo”, pp. 263-289).

3. Volvamos a la Ciudad Universitaria en los primeros días del mes de diciembre de 1968.

Recuerdo bien que me sentía, como muchos estudiantes, frustrado por no haberse logrado los objetivos del movimiento estudiantil y, por si fuera poco, tener en la cárcel a varios activistas.

En mi caso, cavilaba respecto a si había sido suficiente mi participación en dicho movimiento. Me preguntaba en qué había fallado, y las razones por las cuales no se consiguieron los propósitos de la movilización estudiantil plasmados en el Pliego Petitorio.

A una distancia de casi 50 años considero que nuestras demandas expresadas en dicho pliego eran exigencias que hoy en día, tomando en cuenta otras circunstancias históricas, resultarían ridículas pero que en ese entonces, dentro de un régimen autoritario, el cumplimiento de tales demandas por parte de las autoridades podría permitirnos un avance significativo para lograr que se respetaran nuestros derechos ciudadanos.

Retornar a clases, en diciembre de 1968, se vería quizá como una traición a los ideales de quienes estaban encarcelados o habían sido heridos, o que murieron en la lucha estudiantil. Los ánimos estaban por los suelos. En mi caso, no tenía realmente ganas de regresar a las aulas; volver a la

“normalidad” era pues algo impensable para muchos brigadistas, pues significaría que “nada hubiese pasado”.

Las frustraciones aunadas a los deseos de continuar manteniendo viva la protesta nos llevaron a varios estudiantes de la UNAM a aprovechar los escasos espacios para seguir participando en reuniones informales y así discutir cuestiones relacionadas con el movimiento. Muchos, como yo, sentíamos que debíamos persistir en la lucha para que se cumplieran las demandas del Pliego Petitorio.

Recuerdo bien que en ese entonces estaba escrita en una de las paredes del plantel donde estudiaba (Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, hoy Facultad), una frase de José Revueltas que se quedó para siempre grabada en mi mente: “Antes de recibirnos como profesionistas debemos recibirnos como hombres”.

4. Cuando no hay una dirigencia que encabece la organización y realización de un movimiento social, la historia muestra que si se reúnen algunas *situaciones objetivas* (en este caso el encarcelamiento de cientos de estudiantes, así como las decenas de muertos y heridos por las fuerzas gubernamentales), conjuntamente con la existencia de determinados *aspectos subjetivos* (como sentir frustración por no haber conseguido mínimamente los propósitos de la lucha estudiantil, y el consecuente coraje), se propician las circunstancias para que surjan “espontáneamente” ciertas condiciones específicas que lleven al reinicio de un proceso social.

Las posibilidades de efectuar en esos días (luego de la disolución del Consejo Nacional de Huelga, el 4 de diciembre) un análisis crítico y objetivo del estado en el que quedaba el movimiento estudiantil eran prácticamente nulas, pues los ánimos no estaban para sentarse a reflexionar respecto a las fallas y errores que tuvimos durante la lucha, y cómo corregirlas en futuros movimientos. Al menos no recuerdo que se hubiera llevado a cabo una reunión formal en mi escuela (Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) para hablar sobre el particular.

Hoy, sin duda, actuaría de otra manera; pero la inmadurez intelectual y la inexperiencia en la lucha social de la inmensa mayoría de los estudiantes (¿o de todos?), que actuábamos más bien de modo espontáneo, paralelamente a la intimidación gubernamental en los medios de comunicación,

así como la represión de la policía y del Ejército, entre otros factores, impidió que analizáramos objetivamente las circunstancias por las cuales atravesaba lo que quedaba del movimiento estudiantil.

Sucede muchas veces que el inicio y desarrollo de un movimiento social, o su resurgimiento, se da porque nuestro estado de ánimo y las experiencias recientes sobre procesos sociales similares juegan un papel importante para que “cobren vida” los aspectos objetivos de la realidad social, en este caso, el haber vivido la represión gubernamental, así como el tener a cientos de estudiantes encarcelados.

Sólo así logro comprender la actitud que tuvimos muchos jóvenes que, sin una dirigencia como era el Consejo Nacional de Huelga, pudimos reunirnos en la explanada de la Rectoría de la UNAM, el viernes 13 de diciembre de 1968, alrededor de las 11 horas, y realizar una marcha con todo en contra.

5. Como señalé antes, son muy pocos los escritores que al referirse al Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 hayan expuesto los acontecimientos de ese día, cuando llevamos a cabo la última movilización. Quienes han escrito sobre ella lo hacen con base en documentos oficiales o considerando sólo las notas que divulgaron algunos periódicos al día siguiente, los cuales estaban controlados por el gobierno.

Así, sólo se han difundido, como ya dije, los comunicados de las autoridades en los que: 1) se prohíbe la protesta, 2) se da cuenta de que, pese a la prohibición, se realizó la manifestación, y 3) la decisión de las autoridades de actuar con magnanimidad con los detenidos (véase, por ejemplo, el texto de Daniel Cazés, antes citado).

Otros libros, como los mencionados en páginas anteriores, no incluyen una referencia concreta a esa movilización estudiantil que organizamos teniendo como *fondo*, valga la expresión, al Ejército mexicano que se encontraba a unos cuantos metros de Ciudad Universitaria.

Al respecto, la prensa escrita publicó algunas noticias sobre dicha marcha, las cuales, desde mi punto de vista, no dan cuenta cabal de lo que sucedió en esa fecha, 13 de diciembre. Por ejemplo, el periódico *Excélsior* divulgó al día siguiente (14 de diciembre, p. 21A) la manifestación estudiantil de esta manera (copias de algunos rotativos aparecen al final de este capítulo y en el Anexo II):

El Ejército y los granaderos frustraron ayer la manifestación que los estudiantes pretendían realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás “para pedir la libertad de los presos políticos”.

Los jóvenes, “pidiendo” aventones se desplazaron [de la Rectoría de la UNAM hacia el norte de la ciudad]. Seis cuadras adelante se integró una columna en automóviles y a pie, sacaron —nadie sabe de dónde— carteles y mantas de protesta y comenzaron a gritar llevando en alto un brazo y haciendo la “v” de la victoria.

La vigilancia aérea dio cuenta de esto. La tropa marchó hacia ellos y a la altura del Monumento a Obregón, un grupo de granaderos los atacó con gases lacrimógenos y los dispersó...

Por otro lado, el diario *El Universal* se refirió a la movilización estudiantil en estos términos (14 de diciembre de 1968):

Esos grupos de estudiantes entre los que se encontraban alumnos del Politécnico, sobre todo de las Vocacionales, avanzaron de la explanada frente a la rectoría hasta situarse frente al lugar donde se encontraba el ejército. A una distancia de diez metros formaron una valla —el tránsito por la Avenida Insurgentes Sur comenzó a interrumpirse— y desde ese lugar universitarios y politécnicos lanzaron porras a sus colores, sin dejar de gritar contra los miembros del Ejército mexicano.

[...] Pero la situación, que en un momento se pensó subiría de tono, no pasó a más, y los estudiantes actuando con cordura y serenidad invitaron a sus compañeros a regresar a la explanada, para ahí realizar un mitin y tomar decisiones al respecto. Algunos gritaban que volviera la huelga, otros se concretaban a regresar al lugar indicado y una gran mayoría decidió retirarse de Ciudad Universitaria.

*[...] Decidieron avanzar hacia Insurgentes Sur [...] un número de 1,000 completamente dispersos y portando mantas y cartelones, pero su decisión fue deshecha, ya que a la altura del Monumento a Álvaro Obregón, primero, y después en el cruce de la calle de Juventino Rosas, fueron disueltos los grupos por policías auxiliares, sin que hubiera hechos que lamentar (Aurora Cano Andaluz, 1968 *Antología periodística*, p. 371).*

Los reportajes completos de los periódicos antes citados, así como de otros rotativos, se encuentran, como ya dije, en el segundo anexo.

6. Es posible que la falta de mayor precisión respecto a lo que sucedió durante esa movilización, la última de la lucha estudiantil de 1968, se deba a que los historiadores o los pocos dirigentes de dicho movimiento que se han referido a esa manifestación, y que fue disuelta por el Ejército y las fuerzas policiacas, no estuvieron presentes, o no han podido entrevistar a quienes sí participamos en ella.

Uno de esos historiadores es Gastón García Cantú que recoge en su libro *Javier Barros Sierra 1968* las palabras del entonces rector de la UNAM, quien dio a dicho historiador una versión de los acontecimientos de ese día que, siento mucho decirlo²⁵, no se ajusta a la realidad que yo viví en ese lugar y en esos momentos.

Expreso lo anterior, pues yo sí estuve en esa movilización estudiantil que partió de la Torre de Rectoría y que fue dispersada por el Ejército y las fuerzas policiacas en el Monumento a Álvaro Obregón, situado a 1 km, aproximadamente, de la Rectoría de la UNAM.

Antes de dar mi versión completa de los hechos, leamos lo que está escrito en la obra referida. Gastón García Cantú le preguntó al entonces rector Javier Barros Sierra: “¿Al reanudarse las clases en 1968, recuerda usted si hubo algunas provocaciones, tanto internas como externas, para trastornar nuevamente la vida de la Universidad?” (p.165). Barros Sierra le respondió a García Cantú en estos términos:

Hubo bastantes [provocaciones]. Recuerdo una, especialmente grave: el 13 de diciembre de ese año habían corrido rumores de que habría un intento estudiantil de volver a hacer una manifestación o mitin en la vía pública. Esto motivó la presencia de fuerzas del Ejército que se desplegaron sobre la avenida de los Insurgentes hasta llegar al corazón de la Ciudad Universitaria, aunque en la vía pública. Entonces hubo provocadores que, manifiestamente, inci-

²⁵ El rector Javier Barros Sierra será siempre, para quienes participamos en el movimiento estudiantil de 1968, un símbolo de honestidad y compromiso con los ideales universitarios, que fue capaz de enfrentarse a la clase política dominante para defender a la UNAM de los ataques de que era objeto en ese año, 1968.

taban a los estudiantes a salir a la calle. Fue muy difícil contrarrestar esta provocación. Gracias al auxilio de estudiantes sensatos, especialmente de las Facultades de Ingeniería y de Derecho, que formaron una valla humana, se evitó físicamente esa salida, que hubiera sido un suicidio y, seguramente, además, un nuevo atropello para la Universidad. Se logró contener ese intento. Creo que quedó en claro para todos —expresó Barros Sierra— que había sido una vil provocación (Gastón García Cantú, Javier Barros Sierra 1968, pp. 165-166).

7. Contrariamente a lo expuesto por el rector Barros Sierra, afirmo categóricamente que un contingente de cientos de estudiantes, en el que me encontraba yo, sí salió de la Rectoría de la UNAM para *tomar* la Avenida Insurgentes rumbo al Casco de Santo Tomás, ubicado en el norte de la Ciudad de México.

También quiero dejar en claro que esa movilización no la vi como una “vil provocación”. Por lo contrario, la marcha estudiantil del 13 de diciembre, pensé entonces y lo sigo pensando hoy en día, fue una expresión de los genuinos ideales de los miles de estudiantes que habíamos participado durante todo el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968.

Cabe mencionar, igualmente, que otros historiadores o dirigentes de ese movimiento como los citados en la bibliografía, tampoco se adentran sobre lo que ocurrió en esa ocasión porque no participaron en la última manifestación de nuestra lucha estudiantil, ni presenciaron, aunque fuese de lejos, los acontecimientos de esa marcha que fue reprimida por las fuerzas gubernamentales.

Los documentos son necesarios para hablar sobre los procesos sociales, pero nunca serán suficientes para alcanzar una mayor precisión y objetividad a la hora de escribir la historia.

Por ello, considero necesario relatar esa experiencia, es decir, la última movilización estudiantil de 1968 en la que participé para exigir la libertad de los presos políticos.

8. A través de volantes convocamos a un mitin en la explanada de la Rectoría de la UNAM a las 11 horas de ese día, 13 de diciembre, para después marchar sobre la Avenida Insurgentes Sur rumbo al Casco de Santo Tomás

(que alberga escuelas del Instituto Politécnico Nacional, el cual está situado casi al otro extremo de la Ciudad de México). Al menos esa era nuestra intención inicial, la de llegar al Casco de Santo Tomás.

Empezamos a reunirnos en el mismo lugar donde meses antes, el 30 de julio de 1968, yo había contemplado, realmente emocionado, el izamiento de la bandera nacional a media asta por el rector Javier Barros Sierra en señal de luto y de protesta por la entrada del Ejército a escuelas preparatorias de la UNAM.

Luego del mitin, los estudiantes (alrededor de mil) iniciamos la marcha. Muchos, la mayoría de quienes participaron en el mitin previo a la manifestación se negaron a salir de nuevo a las calles.

La presencia del Ejército en las inmediaciones de la Torre de Rectoría de la UNAM intimidaba a cualquiera. Eran otros tiempos, por lo que resultaba fácil prever que las fuerzas gubernamentales no se detendrían para disolver violentamente la marcha, y más porque las autoridades hicieron público en los medios de comunicación “que no había permiso para la manifestación, y que ésta, en caso de llevarse a cabo, se impediría”.

Además, téngase en cuenta, para valorar más objetivamente lo que vivíamos en esos momentos, dos hechos:

- 1) La represión gubernamental no se detuvo en el mes de octubre, a sólo diez días del inicio de los Juegos Olímpicos, por lo que sería ingenuo pensar que ahora no la habría.
- 2) Era el último día de actividades académicas, pues se iniciaban las vacaciones en todo el sector educativo nacional con la consecuente desmovilización de los ya poco participantes en el movimiento estudiantil. Esta realidad jugaba a favor del gobierno, pues en caso de cualquier represión no habría más protestas ya que, desafortunadamente, las vacaciones conducen a cierta inercia en la mayoría de los movimientos sociales, sobre todo en los estudiantiles.

9. Ganar otra vez las calles nos llenaba de emociones encontradas. El hecho de desafiar al gobierno de Díaz Ordaz significaba para muchos decirle a la gente que nuestro movimiento estudiantil no estaba acabado; éramos como el Ave Fénix que “resurgíamos de entre las cenizas”.

Sin embargo, en lo personal, sentía temor de volver a participar en una movilización, pues las experiencias recientes eran demasiado elocuentes: el gobierno no se detendría para reprimir la marcha y frenar a los manifestantes. Sabía del riesgo, pero pudo más mi indignación por la forma en que había actuado el gobierno de Díaz Ordaz contra los estudiantes.

Este miedo tenía, además, otra causa justificada, al menos para mí: estaba solo en la Ciudad de México, como dije al principio, ya que mis padres y hermanos vivían en el estado de Morelos. Era consciente, por tanto, que no tendría el apoyo inmediato de la familia si algo me pasaba.

10. Recuerdo, como si lo estuviera viviendo en estos momentos, que al avanzar la columna de estudiantes hacia la Avenida Insurgentes Sur me sentí en el desamparo, pues dejábamos atrás, poco a poco, la explanada de la Rectoría de la UNAM, nuestro resguardo simbólico.

Al caminar unos metros hacia la Avenida Insurgentes, de pronto me percaté que en ambos lados de la avenida estaban apostados muchos soldados con sus uniformes de campaña, unos acostados sobre el césped, otros recargados en los árboles, manteniendo sus rifles en posición de combate.

La visión era fantasmagórica pues los militares con sus uniformes verde oliva, camuflados, se confundían con el verdor del pasto y de las plantas, como si formaran una unidad con el entorno natural. Las tanquetas del Ejército se encontraban estacionadas sobre la Avenida Insurgentes, mientras que nosotros, alrededor de mil estudiantes, marchábamos como unos *insurgentes* que, a juicio de las autoridades, estábamos violando el orden establecido.

Pese a haber vivido la represión, pudo más el coraje contra el gobierno que el miedo; por ello, nunca pensé en abandonar la columna, no obstante saber que estábamos vigilados muy de cerca por el Ejército. No sabía que cientos de metros más adelante nos esperaban ya las fuerzas policiacas encabezadas por los granaderos.

11. La juventud a veces tiene desplantes de osadía, y por eso no mide el peligro, pero gracias a esta conducta un tanto irracional es posible que en muchos movimientos se mantenga viva la protesta. Quizá por ello marchábamos lanzando nuestras consignas contra el gobierno y la prensa vendida, y en apoyo a los presos políticos, exigiendo su inmediata libertad. Cantar

“El Revolucionario”²⁶ nos infundía ánimos (conservé desde 1968 una copia de esa canción que distribuía con mi brigada, misma que divulgo completa en el anexo 1).

He aquí algunas estrofas de la canción “El Revolucionario”:

Yo quiero que a mí me entierren
como a un revolucionario (se repite)
envuelto en bandera roja
y con mi fusil al lado (se repite)

Cuando un guerrillero muere
en la trinchera rebelde (se repite)
no se mueren las ideas
que iniciaron la pelea (se repite).

12. Volvamos al inicio de la marcha. A medida que el grueso del contingente (alrededor de mil manifestantes) nos incorporamos a la Avenida Insurgentes Sur, nuestro ímpetu juvenil y nuestra capacidad contestataria crecían; nos sentíamos cada vez más fuertes al avanzar, hasta esos momentos, sin contratiempos, rumbo al Casco de Santo Tomás.

Logramos seguir sin que nos detuviera el Ejército, sin saber que éste ya tenía un plan definido: seguramente había un acuerdo con las fuerzas policiacas que los manifestantes, como ya dije, desconocíamos. Mientras tanto, nosotros de nuevo nos sentíamos capaces de desafiar al gobierno; el miedo empezó a disiparse pues pensamos, ingenuamente, que las

²⁶ Dicha canción podrá escucharse, y descargarse, en el Blog de mi página electrónica a partir del 26 de septiembre de 2014. La interpretan Ricardo Pablo Olivares y Carlos Alberto Martínez Islas.

NOTA: La letra de la canción se encuentra en el Anexo 1. La copia de dicha canción se repartió masivamente en el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 y aparece sin autor.

En Internet existen al menos, dos versiones: una ecuatoriana y una peruana, con algunos cambios en la letra, pero se respeta la música de la canción “Vasija de Barro”, cuyo origen se presenta en el anexo mencionado. En el funeral de José Revueltas, el 15 de abril de 1976, Elena Poniatowska atribuye la canción “El Revolucionario” a Violeta Parra. He buscado en diversas fuentes si la canción referida es de dicha compositora chilena; hasta el momento no he encontrado referencia alguna que confirme la autoría de Violeta Parra.

autoridades no se atreverían a reprimir una movilización estudiantil que era pacífica.

Olvidé en esos momentos la capacidad represiva del régimen que se había hecho presente en los meses anteriores. Marchábamos cada vez más seguros de que no habría violencia. Habíamos ganado de nuevo y completamente las calles, luego de muchas semanas de haberse replegado el movimiento estudiantil por la matanza del 2 de octubre.

13. El plan que tenía el Ejército era otro, como lo supimos demasiado tarde. Dejarnos pasar y que avanzáramos hacia el centro de la ciudad para concretar su propósito: desbaratar más adelante la manifestación, con el apoyo de las fuerzas policiacas. El sitio elegido para acabar con la última marcha del movimiento estudiantil de 1968 fue el monumento a Álvaro Obregón situado a un kilómetro de distancia, aproximadamente, de nuestra partida, la explanada de la Rectoría de la UNAM.

Tarde nos dimos cuenta del accionar de las fuerzas represivas. De pronto vimos cómo unos metros después del monumento mencionado los diversos cuerpos policiacos nos cortaban el avance, armados con sus equipos antimotines. El Ejército por su parte, luego de que pasó la retaguardia de la columna, empezó a marchar detrás de ella para, en una acción envolvente, de pinza, bloquear todas las vías de escape.

Se escuchó de pronto el lanzamiento de las bombas lacrimógenas, con los efectos inmediatos en nuestros organismos. Tal acción se llevó a cabo para dispersar a los manifestantes y, ya en desbandada, detenernos. El caos se hizo presente: carreras de los estudiantes para buscar escapar de los gases, mientras que se dejaba oír, en medio de la confusión reinante, el ruido de las botas de los granaderos y soldados que avanzaban en posición de combate. Era el escenario donde quedarían, de momento, enterradas nuestras aspiraciones de volver a ganar las calles de la Ciudad de México.

14. La solidaridad se hizo presente en algunos residentes de la Avenida Insurgentes Sur pues nos abrieron las puertas de sus casas; varios estudiantes fuimos acogidos en ellas. ¿Era una muestra de solidaridad hacia el movimiento estudiantil, o más bien, con el indefenso, con el desvalido? Difícilmente podría saber esto; lo único que ahora sé, a una distancia de

casi 50 años, es que la gente que nos dio refugio en sus domicilios sabía a lo que se arriesgaba si las fuerzas represivas nos encontraban en sus hogares.

A esos héroes anónimos, que nos abrieron las puertas de sus casas, aunque quizá no entendían las razones por las que actuábamos así, de nuestro empeño por querer seguir en la lucha, a ellos y a ellas mi gratitud. Siempre recordaré su solidaridad en los momentos más álgidos de la manifestación estudiantil, cuando era reprimida por las fuerzas gubernamentales.

En mi caso, los moradores del lugar donde logré refugiarme junto con otros compañeros, nos brindaron su hospitalidad al ofrecernos refrescos y agua. Nos sentimos bien al saber que no estábamos solos en la búsqueda de nuestros ideales pues había personas que tal vez sin comprender los motivos que nos impulsaban a ganar de nuevo las calles, desaprobaban la fuerza desmedida con la que actuaba el gobierno contra los estudiantes.

Recuerdo bien que permanecí más de una hora en la casa que me brindó cobijo en los momentos más críticos de la marcha. Cuando aparentemente ya estaba todo en calma, aunque la Avenida Insurgentes se había trastornado seriamente por el tráfico vehicular sin control, que generaba un inmenso *embottellamiento*, decidí, junto con los demás estudiantes abandonar nuestro refugio para no poner en peligro a sus dueños.

Con varios compañeros caminé sobre dicha avenida. Cabe señalar aquí que siempre me ha gustado leer el periódico pues desde la infancia mi padre me inculcó el amor por la lectura. Por ello compré un diario que se publicaba a medio día en la Ciudad de México.

15. Después de caminar varias calles, algunos manifestantes abordamos un autobús en la avenida mencionada, ya que empezaba a regularizarse el tránsito vehicular. Sin embargo, a los pocos minutos las fuerzas policíacas empezaron a detener a todos los autobuses y a bajar a quienes teníamos “cara” de estudiantes. Fui uno de ellos. Pensé de momento que nos hacían descender sólo para que no siguiéramos hacia el centro de la ciudad, pues ya la policía había adquirido experiencia de que, cuando nos dispersaba la fuerza pública, nos reagrupábamos en otro lugar, y esto desquiciaba a los agentes del orden.

Pero no fue así como pensaba el cuerpo de *granaderos*, que era la agrupación represiva mejor equipada y entrenada. Nos bajaban para llevarnos

detenidos a la delegación de la policía, para que nos consignaran después a alguna cárcel. Ya sabíamos lo que esto significaba en aquellos momentos: tratos degradantes, tortura, incomunicación. Parece que seleccionaban a los granaderos más altos para realizar las detenciones. En mi caso, quienes me habían bajado del autobús medían más de 1.80 metros de estatura, y tenían una notable robustez (de ahí el mote de “gorilas” que les endilgamos).

Recuerdo muy bien que el granadero que me llevaba detenido me sujetaba fuertemente el brazo con su mano derecha la cual se cerraba como una pinza, impulsándome hacia adelante; su mano izquierda aprisionaba a otro manifestante. Nos dirigíamos a un camión de granaderos que nos trasladaría... a un destino incierto.

¿Qué sentí en esos momentos?, me he preguntado algunas veces. En los primeros instantes, recuerdo bien, la razón se negaba a aceptar un hecho que estaba sucediendo, en el que yo era un protagonista involuntario. Me dejé llevar sin poner resistencia. Las circunstancias no permitían que en los primeros instantes urdiera un plan de escape. Nuestra ingenuidad no había previsto que esto, lo que estaba viviendo, pudiera pasar, y sucedía como si fuese una película en la que me encontraba dentro de ella y, a la vez, sentía que sólo era un espectador.

16. Antes de seguir con el relato, quiero revelar una situación personal relacionada con mi aparato psicofísico, la cual se expresó en los momentos en que me llevaban detenido.

Recordemos que la subjetividad se manifiesta de tres formas, que se vinculan entre sí, y la cual tiene una base objetiva y, a la vez, se presenta objetivamente a través, por ejemplo, de conductas y prácticas.

Una parte de la subjetividad del individuo se refiere a la ideología, es decir, a las ideas acerca del mundo y la sociedad, y que se vuelve objetiva cuando se expresa en prácticas sociales específicas. La otra manera en que se deja sentir la subjetividad es mediante nuestras emociones y sentimientos. También aquélla se presenta a través del aparato psicofísico, por ejemplo, cuando realizamos determinados análisis y síntesis en el proceso de conocimiento de la realidad, u observamos de cierta forma algún fenómeno, o en cómo usamos las extremidades para sujetar las cosas.

Es subjetivo en tanto que corresponde o es intrínseco al sujeto, considerado este en su realidad sociohistórica específica. Esta subjetividad se vuelve objetiva, como ya dije, a través de ciertas prácticas o conductas. Lo que es *subjetivo* para unos, puede resultar *objetivo* para otros, y viceversa. Existe, pues, una relación dialéctica entre los aspectos objetivos y los subjetivos.

Uno de los “defectos” que tengo es que se me caen las cosas de las manos si no las tengo bien agarradas, tal como lo narro en la obra antes citada (*Evocaciones. Vivencias personales*). Este aparente defecto me sirvió en esa ocasión para escapar. Desde entonces veo siempre el lado positivo de esta “falla” de mi organismo.

El granadero nos llevaba, pues, detenidos; ya no había nada qué hacer y la resignación se hizo presente: dar como un hecho consumado lo que vendría después: interrogatorios, tratos degradantes, tortura, incomunicación y, lo peor, que mi familia, la cual vivía en un pueblo del estado de Morelos, no sabría de mí sino dentro de algunas semanas, si acaso.

17. Como señalé antes, ya había sido detenido e iba caminando, sujetado fuertemente por el granadero, sobre la acera de la Avenida Insurgentes Sur, del lado de la pared, con mi periódico en la mano derecha.

Avanzamos varios metros en medio del caos reinante por el operativo de la fuerza pública. A veces las casualidades se presentan en los lugares o situaciones menos pensadas, y esto fue justamente lo que sucedió:

Al seguir por la Avenida Insurgentes Sur, con mi captor sujetándome por el brazo, al llegar a una esquina se me cayó el periódico e instintivamente me agaché para recogerlo; en ese momento sentí que el granadero me había soltado el brazo de donde me llevaba asegurado. ¿Lo hizo para darme la oportunidad de levantar el periódico? ¿Se distrajo un momento por algo que le llamó la atención? Recuérdense que había cierto caos en el tránsito vehicular por la movilización policiaca. Nunca sabré por qué me soltó el brazo. En una fracción de segundo, valga la expresión, tomé una decisión que no fue realmente consciente: recogí el diario y antes de esperar a que el granadero me asiera de nuevo el brazo, decidí, impulsado por el instinto de supervivencia, y dado que estábamos justamente en una esquina de la avenida,

empezar a caminar hacia la derecha por la calle, cuyo nombre nunca supe, para alejarme, despacio, del granadero, siempre con el pavor a cuestras, esperando escuchar en cualquier momento la orden: ¡deténgase o disparo!

Sin temor a equivocarme puedo asegurar que los primeros pasos que di para separarme cada vez más del granadero, rumbo a la libertad, han sido los más difíciles que he dado en la vida, pues la represión que imperaba en esa fecha volvía la situación altamente estresante. Quizás el *miedo* a ser detenido de nuevo y la *euforia* que sentía por ver cada vez más cercana la posibilidad de escapar de quien me llevaba preso, se mezclaban en esos momentos complicados de la existencia mía.

18. Antes de proseguir, quiero referirme a la *capacidad* de nuestro cerebro para tomar decisiones en una fracción de segundo y en situaciones sociales y humanas muy complicadas, la cual difícilmente podría ser igualada por la computadora más moderna.

Al principio caminé despacio para alejarme de la Avenida Insurgentes Sur, esperando en cualquier instante la orden de pararme.

Esos momentos los tengo tan bien grabados que hoy me sigo asombrando de la capacidad del ser humano para hacer frente a las circunstancias más arduas y actuar, con el máximo nivel de adrenalina, para enfrentar la peor de las situaciones.

Al llegar a la siguiente esquina, ya alejado una calle de la Avenida Insurgentes Sur, y asombrado por no haber recibido nunca la orden de detenerme, empecé a caminar más rápidamente, alejándome del peligro. Avancé cinco o seis calles más, con la satisfacción de haber burlado a las fuerzas policiacas, pero entristecido porque quizás otros compañeros y compañeras no corrieron con la misma suerte que yo, o no tenían el “defecto” mío, que me evitó ser detenido, el cual se manifiesta, como ya dije, en que a veces se me caen las cosas de las manos si no las tengo bien sujetadas.

19. Ese día ya no quise subirme en ningún transporte público, y me fui caminando más de ocho kilómetros hasta donde vivía, en la calle de Lirio, colonia Tlatilco, en el norte de la Ciudad de México.

Hoy todavía pienso por qué el granadero se distrajo y pude huir, o ¿acaso se compadeció de mí y ya no quiso llevarme detenido? Nunca lo sabré, pero si fue así, ojalá que no lo hayan sancionado por dejarme libre. Experimenté en esa ocasión la parte *humana* de la bestia, siguiendo el pensamiento de Antonio Gramsci (a quien he citado a lo largo de esta obra), cuando se refiere al doble rostro del Estado: mitad *humano*, mitad *fera*.

Siempre he creído en la bondad del ser humano, que era parte de la filosofía del revolucionario y poeta cubano José Martí.

20. La mayoría de la población considera que el movimiento estudiantil de 1968 concluyó con la matanza de estudiantes el 2 de octubre de ese año en Tlatelolco, Ciudad de México. Igualmente, varios autores de libros sobre dicha revuelta no van más allá de esa fecha al relatar los pormenores de la misma. También en las mesas redondas que se han organizado en diversas instituciones los ponentes centran básicamente su atención en el 2 de octubre, dando por hecho que fue en ese día cuando terminó el movimiento por la brutal represión de las fuerzas armadas.

Como lo he expresado en este capítulo, desde mi punto de vista la lucha estudiantil no concluyó el 2 de octubre ni el 4 de diciembre de 1968 cuando en esta última fecha algunos dirigentes leyeron el Manifiesto a la Nación "2 de Octubre" en la unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional. En el numeral 2 de este capítulo demuestro que las luchas sociales o movimientos revolucionarios nunca terminan por decreto. Por ello me vi en la necesidad de expresar lo anterior en una carta que me publicó el periódico *La Jornada* el día 7 de septiembre de 2017, en su sección "El Correo Ilustrado". En la página siguiente presento dicho texto.

PERIÓDICO

La Jornada

Jueves 7 de septiembre de 2017

El Correo Ilustrado

Precisiones sobre el movimiento del 68

Sobre la carta que se publicó ayer en este espacio: "Debates a casi 50 años del movimiento del 68", mismos que se realizarán en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de septiembre a octubre de 2018, quiero hacer una precisión.

La mayoría de los textos que se han escrito sobre el tema, al igual que las conversaciones que surgen sobre tal suceso (considerado hoy un hito en la historia reciente de nuestro país) dan por hecho que ese movimiento terminó con la matanza del 2 de octubre. Otros autores sitúan su fin el 4 de diciembre de ese año, cuando algunos líderes estudiantiles leyeron un documento en las instalaciones de Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional, con lo que se daba por concluido. Cabe recordar que las luchas sociales nunca finalizan por decreto.

De acuerdo con mi experiencia como brigadista, ni una ni otra versión son ciertas, puesto que la rebeldía se mantuvo latente, la cual se volvió a

expresar plenamente en cientos de estudiantes el 13 de diciembre de ese año, cuando realizamos un mitin en la explanada de la Torre de Rectoría de la UNAM y, luego, teniendo al Ejército apostado frente a ese lugar, con tanquetas y los soldados en posición de combate sobre la avenida Insurgentes, alrededor de mil jóvenes decidimos marchar por esa vía rumbo al norte, al Casco de Santo Tomás del IPN, para exigir la libertad de los presos políticos.

La manifestación fue disuelta violentamente por las fuerzas policiacas en el monumento a Obregón, donde decenas de estudiantes fuimos detenidos. Insisto, como lo expreso y documento en mis memorias, el movimiento estudiantil del 68 concluyó con esa manifestación, el 13 de diciembre de 1968.

Raúl Rojas Soriano, brigadista del movimiento estudiantil del 68

21. Para finalizar este capítulo presento a continuación algunas portadas de periódicos relativas a la última manifestación del movimiento estudiantil realizada el 13 de diciembre de 1968. Otras portadas de diversos rotativos que también dan cuenta de dicha marcha las presento en el anexo III. La transcripción de las noticias se presentan en dicho anexo. Fuente de las imágenes: Cano Andaluz, Aurora, 1968 *Antología periodística*, UNAM, 1993



NOVEDADES

EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

No Permitirá la Policía la Marcha de Estudiantes

Advertió ayer la Jefatura de Policía del Distrito Federal que no será permitida una marcha anunciada para hoy desde la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás.

Sobre el particular, el jefe de dicha corporación, general Luis Cueto Ramírez, declaró ayer que, considerando las razones expuestas al día anterior en beneficio de los habitantes de la ciudad por la dirección general de Gobernación del Departamento del D. F., para no conceder el permiso que se le había solicitado por el Congreso del Trabajo para celebrar una manifestación obrera, hecha del conocimiento del público en general que la Policía del Distrito Federal no permitirá la celebración de ningún ac-

to de masas, ni reunión tumultuaria o escandalosa.

Añadió que en virtud de que algunas personas han invitado para celebrar una marcha que se pretende realizar desde la Ciudad Universitaria hasta el Casco de Santo Tomás, hoy viernes, ese acto no será permitido, tomando en cuenta hechos ocurridos anteriormente en concentraciones y desfiles similares que se efectuaron contraviniendo el artículo noveno constitucional, aparte de que para dicho acto de hoy se carece del permiso correspondiente.

Terminó expresando el jefe de la Policía que en caso de que se produzca cualquier desorden, serán responsables de él los organizadores de la proyectada manifestación.

Para Proteger a la Sociedad, no se Permitirá la Marcha de Estudiantes

No será permitida la marcha que hoy se pretende realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, según advirtió ayer el jefe de la Policía del D. F., general Luis Cueto Ramírez, ya que se carece del permiso respectivo, e indicó que de producirse cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación.

La declaración del general Cueto Ramírez, textualmente, es la siguiente: "Considerando las razones expuestas en beneficio

de los habitantes de la ciudad, por la Dirección General de Gobernación del Departamento del D. F., para no conceder el permiso para la celebración de una manifestación obrera, se hace del conocimiento de todos los habitantes que la policía del D. F., no permitirá la celebración de ningún acto masivo ni reunión tumultuaria o escandalosa."

Y añade: "En virtud de que algunas personas han invitado a la celebración de una marcha que se

pretende realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, el día viernes 13 de los corrientes, se advierte que ese acto no será permitido por carecer del permiso respectivo y dados los hechos ocurridos en actos similares que se efectuaron contraviniendo el artículo noveno constitucional".

El titular de la Jefatura de Policía concluye diciendo que en caso de cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación."

Con objeto de prevenir posibles disturbios en la asamblea estudiantil celebrada ayer, a las 10.30 horas, en el auditorio de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, en Zacateco, el 1.º y 2.º batallones de ejército patrullaron la zona.

Una vez terminada la asamblea, la tropa se retiró del lugar.

Por la noche, todos los planteles del IPN en Zacateco se encontraban en calma.

TAPETES 75%
ALFOMBRADOS DE LANA
ALFOMBRADOS AMERICA
125 E. So. Insurgentes, T. 631-34, 34-0433

EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MEXICO
196 1968
Presidente y Gerente F. DOLORES VALDES DELIUS

COLCHON REDONDO
• Máximo confort
• Larga duración
• Cielos sólidos
• Moldees sanitarias
El Ancho Sinaloa de México, S.A.

Ningún Acto de Masas

El Departamento del Distrito Federal no permitirá la celebración de ningún acto masivo, ni reunión tumultuaria o escandalosa que pretenda organizarse en la metrópoli.

Para ello, giró instrucciones precisas a la Jefatura de

Policía, a fin de que no permita la celebración de una marcha que se pretende realizar hoy de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, por carecer del permiso respectivo.

Sobre el particular, el general de división Luis Cueto Ramírez, jefe de la policía del D. F., responsabiliza a los organizadores de la proyectada manifestación de cualquier caso de desorden.

EXCELSIOR

Casi mil Presos; la Jefatura Hace Advertencias

En tanto que la Procuraduría de Justicia del Distrito y Territorios Federales informó anoche que 563 personas están en los aparceros de esa dependencia; 521 en la Cárcel Preventiva, y un número no determinado en la Penitenciaría de Santa María Acapulca, la Jefatura de Policía advirtió, "por última vez", que en adelante serán consignados penalmente tanto los secuestradores de autobuses como quienes pinten en ellos letreros.

tratar de hacer una manifestación pública que no fue autorizada. En algunos edificios ocupados por ambas dependencias, la primera expresó que entre los aprehendidos hay 77 mujeres y 72 menores de edad. Treinta y cinco agentes del Ministerio Público iniciaron los interrogatorios a los detenidos. Otro número igual de esos funcionarios se trasladó con el mismo propósito a la Cárcel Preventiva y a la Penitenciaría.

En el transcurso de la tarde se dejaron en libertad a los trabajadores Agustín Rodríguez Villanueva, Enrique Paz Hernández y Gregorio Vera Velázquez, después de comprobarse que viajaban contra su voluntad en un autobús que había sido secuestrado en la avenida Universidad, concluyó la Procuraduría.

ciudad del día de hoy, cuando se han anunciado que se prohibió expresamente que se salieran de la ciudad, lo hicieron". "Agrega que hubo juvenes de detener a muchos juvenes "curridos por agitadores" que han tomado por costumbre alterar el orden en la ciudad. Luego señala que se realiza una depuración para conocer quienes ameritan ser consignados ante los jueces penales, y quienes merecen únicamente sanciones administrativas.

Penal, al apoderarse sin derecho de autobuses del servicio público, agravado por el haber articulado el delito de robo de un vehículo de propiedad ajena, como otra nueva demostración de magnanimidad no los consignará penalmente, pero previene que al haber quedado antes de su detención a ser día de hoy, al reincidir se será inescusablemente consignados".

ESTOMACUROL

Labores DIFERIALES... ESTOMACUROL... EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

NOVELADES EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

LEON WELL SA aceros herramientas y maquinaria

México, D. F., Sábado 14 de Diciembre de 1968

No Permitieron Hacer la Manifestación Estudiantil

La policía de la ciudad de México impidió ayer los intentos de estudiantes de las escuelas, p.e.v vocacionales y vocacionales del Instituto Politécnico Nacional y de la Universidad, de efectuar una manifestación que previamente las autoridades habían prohibido. A la vez, centenares de estudiantes que secuestraban autobuses, fueron detenidos por la fuerza pública.

En el momento en que se encontraba en el momento a Alvaro Obregón, de donde iba a partir la manifestación, la policía lo impedía y transportaba a los muchachos a la Procuraduría de Justicia del Distrito, a la Jefatura de Policía y a la Cárcel Preventiva.

En el momento en que se encontraba en el momento a Alvaro Obregón, de donde iba a partir la manifestación, la policía lo impedía y transportaba a los muchachos a la Procuraduría de Justicia del Distrito, a la Jefatura de Policía y a la Cárcel Preventiva.

En el momento en que se encontraba en el momento a Alvaro Obregón, de donde iba a partir la manifestación, la policía lo impedía y transportaba a los muchachos a la Procuraduría de Justicia del Distrito, a la Jefatura de Policía y a la Cárcel Preventiva.

En el momento en que se encontraba en el momento a Alvaro Obregón, de donde iba a partir la manifestación, la policía lo impedía y transportaba a los muchachos a la Procuraduría de Justicia del Distrito, a la Jefatura de Policía y a la Cárcel Preventiva.

Ya falta poco para NAVIDAD

EL UNIVERSAL EL GRAN DIARIO DE MEXICO

ESTOMACUROL

México, D. F., Sábado 14 de Diciembre de 1968

Son más de 800 los Detenidos

El licenciado Gilberto Suárez Torres, Procurador General de Justicia del Distrito y Territorios Federales, declaró esta madrugada a EL UNIVERSAL que esa dependencia investigará a todos y cada uno de los 800 detenidos a su disposición, y en los casos en que los delitos resulten investigados y, en su caso, consignados penalmente.

Entre los detenidos están 77 mujeres y 72 menores de edad, y según se afirmó a EL UNIVERSAL los agentes policacos hicieron detenciones a diestra y siniestra, lo que incluye de personas que nada tenían que ver con la llamada manifestación estudiantil de ayer, lo que pone de manifiesto una grave injusticia en México.

Los reporteros de EL UNIVERSAL presenciaron anoche cómo decenas de padres de familia estaban fuera del edificio de la Procuraduría, angustiados por enterarse de las posibles aprehensiones de sus hijos.

pequeño qué hacía, éste está en llanto y dijo que se llevaban allí. Hay además muchos detenidos en la Penitenciaría de Santa María Acapulca, y en la Jefatura de Policía.

Entre los detenidos están las 77 mujeres que son alumnas de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, y que según declaraciones actuales tenían que ver con la manifestación, pues ellas fueron detenidas a bordo de autobuses de pasajeros en la llamada "Xanqueque".

XII. Consecuencias directas de mi participación en el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968

1. Los hombres y mujeres somos productos de la realidad social en la que nacemos y vivimos. Por tanto, todos los seres humanos llegamos a la palestra de la historia en circunstancias sociales, económicas y políticas específicas, las cuales determinan en gran medida nuestra formación sociopolítica, así como la manera de relacionarnos con la sociedad y el entorno físico.

En mi caso, las condiciones existentes en el hogar en las que viví mi infancia y adolescencia al igual que las experiencias que me dejó el movimiento estudiantil de 1968 trascendieron esos periodos, pues los aprendizajes adquiridos quedaron grabados como una *impronta imperecedera* en mi quehacer personal y profesional.

La *formación sociopolítica* adquirida a través de las vivencias en el hogar al igual que en la lucha estudiantil se dejaría sentir poco tiempo después de la última manifestación que realizamos en el movimiento estudiantil, el 13 de diciembre de 1968.

Ello sucedió cuando las condiciones laborales que tenía como empleado en la Rectoría de la UNAM (octubre de 1972), y las circunstancias objetivas y subjetivas que vivía en mi entorno familiar y social (en febrero de 1973), me llevarían a actuar de nuevo, primero como activista en la UNAM y después, en otros escenarios

sociales diferentes al entorno universitario, a encabezar varios movimientos campesinos en Morelos, mi estado natal.

Algunos de esos movimientos los describo en el libro *Teoría e investigación militante*, el cual puede descargarse completo, y gratuitamente, en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

En el siguiente numeral se relata brevemente mi participación como empleado administrativo en la UNAM referida en este numeral, y en el tercero mi experiencia en uno de los movimientos campesinos en Morelos.

2. En octubre de 1972, siendo empleado del Departamento de Estadística de la UNAM, participé tanto en *la toma* de la Rectoría como en las guardias nocturnas, durante el movimiento para exigir el reconocimiento del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM), que años después se convertiría en el STUNAM (Sindicato de Trabajadores de la UNAM).

Fue el primer movimiento organizado por trabajadores administrativos en toda la historia de la UNAM para exigir, además, la firma de un Contrato Colectivo de Trabajo.

3. Con respecto a los movimientos campesinos en Morelos, el primero de ellos lo organizamos para dotar de agua potable a varios pueblos. Recuerdo que en aquella ocasión solicité el apoyo de los directores y profesores de las escuelas primarias asentadas en las comunidades que carecían del vital líquido, a fin de hacer conciencia en los padres de familia para que no sólo ellos participaran en el mitin que se había programado para el lunes 12 de marzo de 1973, a las 5 pm, en Chiconcuac, Morelos.

Me interesaba que asistieran también los infantes pues pensé que de igual manera estaban siendo afectados por la falta de agua potable en sus pueblos.

A ese acto asistiría el gobernador del estado de Morelos y el subsecretario de Recursos Hidráulicos y Agricultura del gobierno federal mexicano (estos funcionarios creían que se trataba de una reunión sólo con los representantes de las comunidades afectadas).

En aquella ocasión, en un hecho inédito en los movimientos sociales de América Latina, participaron cientos de niñas y niños que “hicieron perder el estribo” al gobernador Felipe Rivera Crespo, como lo destaca un reportaje del periódico *Extra*. Dicha publicación, al igual que las fotografías de

los infantes protestando ante la máxima autoridad del estado de Morelos y el enviado del gobierno federal se encuentran en mi página electrónica, en la pestaña Biografía (“Participación en actividades de transformación social. Morelos 1973”).

Cabe mencionar que en este y en los otros dos movimientos sociales que dirigí ese año (1973), en el estado de Morelos, se lograron los objetivos propuestos. En dichos movimientos los hechos me llevaron a construir, intuitivamente, la siguiente hipótesis:

“En la medida en que un movimiento campesino se divulgue fuera del ámbito local a través de los medios de comunicación, y se apoye en otros sectores de la sociedad (por ejemplo, sindicatos independientes²⁷), habrá mayores posibilidades de que se alcancen los objetivos propuestos y se evite la represión, siempre y cuando existan ciertas coyunturas socio-políticas”.

Dicha hipótesis la utilizaría años después para orientar la organización y desarrollo de otros movimientos, como lo veremos en el siguiente apartado.

Cabe mencionar que en el movimiento campesino que acabo de relatar brevemente recibí el apoyo del obispo de Cuernavaca, Morelos, Sergio Méndez Arceo, precursor de la Teología de la Liberación, a través de sus homilías en la Catedral de la capital morelense. Asimismo, el ingeniero Heberto Castillo, quien fue dirigente de la Coalición de Profesores de la UNAM en la revuelta estudiantil de 1968, me brindó su respaldo y experiencia para orientar otras luchas campesinas en Morelos. Igualmente, recibí el apoyo de Mateo Zapata, hijo del general Emiliano Zapata, y del doctor Pablo González Casanova, exrector de la UNAM.

4. En diciembre de 1991 y enero de 1992, la intención de las autoridades centrales de la UNAM de pretender designar un director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (de la que soy profesor-investigador) sin considerar a la base académica, me llevaría, obligado por las circunstancias, a

²⁷ En esa época no había Organizaciones No Gubernamentales ni organismos de Derechos Humanos, tampoco partidos políticos que se considerasen de Izquierda.

dirigir (junto con la profesora Amparo Ruiz del Castillo) un movimiento en el que participó la gran mayoría del personal académico de ese plantel (478 miembros, es decir el 88 por ciento) a fin de evitar la imposición por parte de la Rectoría de la UNAM y la Junta de Gobierno de nuestra Máxima Casa de Estudios.

En la obra *Investigación-acción en la UNAM. Universidad y relaciones de poder*, escrita en coautoría con Amparo Ruiz del Castillo, analizamos dicho movimiento académico-político, el cual se divulgó ampliamente en varios periódicos. Éstos aparecen en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

Es necesario señalar que en ese movimiento universitario nos apoyamos en la hipótesis planteada en el numeral anterior adecuándola a las circunstancias sociohistóricas de la realidad universitaria de ese entonces. Asimismo, organizamos y realizamos el movimiento referido considerando los recursos de diversas disciplinas (Sociología, Ciencias de la Comunicación, Ciencia Política, Psicología Social, Ciencia Jurídica).

También esa lucha universitaria de 1992 la llevamos a cabo de conformidad con la propuesta teórico-metodológica de la dialéctica, tal como lo referimos en la obra antes mencionada. En ésta teorizamos, con base en la práctica, sobre la dialéctica y cómo ésta se presentó en dicho movimiento.

Cabe aquí relatar lo que sucedió en ese movimiento, con relación a la capacidad de control de los ciudadanos por parte de uno de los tres poderes del Estado mexicano, el poder Ejecutivo. Tal capacidad es, por antonomasia, intrínseca a cualquier gobierno, con sus diferencias sociohistóricas.

A mediados del mes de enero de ese año (1992), en el que encabezaba, junto con la profesora Ruiz del Castillo, el movimiento universitario mencionado para evitar la imposición del director de nuestra facultad, yo impartía un curso en el turno vespertino. Antes de comenzar la cátedra se acercó a mí la profesora adjunta, M²⁸, para decirme “que le urgía hablar conmigo”. Le dije que conversaríamos después de clase, en mi cubículo.

²⁸ Por razones obvias omito el nombre de esa profesora.

Esto fue lo que me expresó la profesora adjunta:

“Como usted sabe, estoy haciendo mi servicio social en la Presidencia de la República. En ese lugar no saben que yo le ayudo con la clase que imparte; hoy en la mañana mi jefe me pasó un *expediente* que era sobre usted (el cual le envió la Secretaría de Gobernación), para que yo lo analizara; leí que usted realizó las siguientes actividades políticas en Morelos a partir de 1973...”.

Mi participación en ese movimiento universitario estaba siendo vigilada por las autoridades del gobierno federal. Me encontraba ante una demostración de uno de los poderes del Estado mexicano ya que 19 años después de aquellos movimientos que encabecé en mi estado natal, Morelos, la autoridad que controla la política interna del país aún conservaba mi expediente con el registro detallado de las acciones sociopolíticas que realicé en beneficio de las comunidades del estado de Morelos.

Le dije a la profesora adjunta que no se preocupara, que pese a lo que me informaba no podía dejar de encabezar el movimiento referido a fin de evitar la imposición del director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (aunque en el fondo yo sí me preocupé en ese momento ante una expresión de poder del Estado mexicano, pues soy un ser humano...).

Dicho movimiento universitario ha sido, cabe mencionarlo, el más importante en su género en toda la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se logró el objetivo principal con la participación de la inmensa mayoría del personal académico: evitar la imposición del director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

En la obra citada (*Investigación-acción en la UNAM...*) se encuentran, además de nuestro relato y el análisis de los hechos, los documentos que firmó la gran mayoría de los integrantes de la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, los cuales enviamos a la Rectoría de la UNAM y a los periódicos, en enero de 1992.

5. Otras actividades de transformación social en las que he participado puedes encontrarlas, estimado lector, en mi página electrónica, en la pestaña: Biografía.

XIII. A manera de reflexiones finales

1. A casi 50 años del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 las experiencias adquiridas me permiten reflexionar sobre la necesidad imperiosa de prepararnos teórica y metodológicamente para analizar los diversos movimientos sociales que se han llevado a cabo, o se realizan actualmente en nuestro país y en el resto de América Latina.

A partir de un análisis más objetivo respecto a los hechos de 1968 debemos precisar las fallas que cometimos a fin de saber cómo evitarlas para que en nuevos movimientos sociales —a través de un perenne aprendizaje—, puedan prevenirse los errores de aquel movimiento, y valorar en su justa dimensión los aciertos de la participación estudiantil.

2. La experiencia recabada en otros movimientos sociales (campesinos y universitarios) me permite destacar la importancia de tomar en cuenta los recursos de las diversas Ciencias Sociales tanto para realizar los análisis de la problemática social como para orientar las acciones transformadoras de la sociedad.

En la organización y desarrollo de un movimiento social es necesario conocer científicamente, en la medida de lo posible, la realidad sociohistórica específica donde aquel se lleva a cabo, así como su relación con el entorno nacional e internacional, con el

propósito de estar siempre preparados para saber de qué manera actuar en cada escenario que se presente.

Si actuamos con bases científicas podremos, en hipótesis, reducir los errores en la organización y desarrollo de cualquier movimiento social, siempre considerando la dialéctica propia del proceso social correspondiente.

Sin duda, las aportaciones teórico-metodológicas y técnico-instrumentales de la Psicología Social, Ciencias de la Comunicación, Sociología, Antropología, Ciencia Política, y de la Ciencia Jurídica, entre otras, son de suma importancia para planear un proceso de transformación social, diseñar las estrategias de intervención y guiar las prácticas transformadoras de la realidad sociohistórica específica, considerando siempre las situaciones objetivas y los elementos subjetivos presentes en cualquier proceso social.

3. Por tanto, no sólo los factores objetivos deben tomarse en cuenta en la planeación y realización de un movimiento social. Es necesario considerar, igualmente, las *motivaciones* que están presentes en los diversos protagonistas, tanto en los líderes formales como informales al igual que en los individuos que conforman la base de cualquier movimiento.

Tales motivaciones surgen y se modelan por los intereses, aspiraciones e ideales (siguiendo el pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez²⁹) que tienen los diferentes actores sociales. A veces, me atrevo a decirlo por experiencia, que podemos desempeñar el papel de dirigente en un movimiento social, mientras que en otros participamos como parte de la base y quizá, en cierto momento, asumamos el papel de líderes, dependiendo esto de diversas circunstancias objetivas y subjetivas, tal como lo señalo en el capítulo VI, numeral 8.

En todo proceso de análisis e interpretación de la información sobre un movimiento social así como en la organización y puesta en práctica de las estrategias de intervención en la realidad concreta, está presente la ideología de quienes participan en un movimiento, al igual que en aquellas personas que escriben la historia sobre él. Dicha ideología se expresa objetivamente, es decir, en ciertas conductas y prácticas.

²⁹ En el capítulo I expongo las ideas que al respecto tiene Adolfo Sánchez Vázquez.

4. Como se habrá dado cuenta el lector, tanto desde el título de esta obra como a lo largo de ella he incluido los *aspectos humanos*, es decir, *subjetivos*, en el relato de mis experiencias en el movimiento estudiantil de 1968, así como en las reflexiones expuestas.

Tal decisión, la de considerar los elementos subjetivos, surge porque quienes organizamos y/o participamos en cualquier movimiento social, o escribimos sobre él, no podemos desprendernos de la subjetividad, que es intrínseca a los *seres humanos*, aunque sí podemos, como lo he dicho antes, controlar los aspectos subjetivos que resulten negativos en el proceso de conocimiento y transformación de la realidad. La práctica me ha enseñado esto.

En todos los procesos tanto intelectuales como sociales se expresa de múltiples formas nuestra *humanidad*³⁰, ya sea que actuemos como líderes o seamos miembros de la base.

En síntesis, dichas expresiones subjetivas las he situado en esta obra en tres aspectos, que aquí sintetizo: 1) la ideología de los participantes; 2) la capacidad de su aparato psicofísico (capacidad de observación, abstracción, análisis, síntesis, previsión, etcétera); y 3) la parte subjetiva que se refiere a los sentimientos y emociones.

La experiencia me ha enseñado la importancia de reconocer tales elementos subjetivos para saber cómo controlar los que pueden ser perjudiciales para organizar y realizar un movimiento, y considerar aquellos otros aspectos subjetivos que pueden utilizarse para impulsar ciertas acciones en una determinada lucha social.

Hurgando en la historia de cualquier proceso sociopolítico encontraremos manifestaciones de la subjetividad de los protagonistas a quienes debe vérselos, según lo he dicho, como *seres humanos*, como sujetos sociohistóricos, con sus múltiples defectos y virtudes.

5. Asimismo, en este proceso de preparación, antes y durante la realización de un movimiento social, el análisis crítico de los planteamientos y experiencias de pensadores revolucionarios como Antonio Gramsci, José Martí,

³⁰ Me refiero aquí a una de las acepciones de *humanidad* del *Diccionario de la Real Academia Española*: “Fragilidad o flaqueza propia del ser humano”.

Ricardo Flores Magón, Ernesto *Che* Guevara, entre otros, es un requisito ineludible para que confrontemos la teoría con la realidad concreta, con el propósito de enriquecer nuestra interpretación teórica de los hechos, o cambiar ésta a través de la práctica. Cuando ella se sustenta en la teoría alcanza la categoría de *praxis*, siguiendo el pensamiento de Gramsci.

De este modo, la experiencia de quienes nos han antecedido en la lucha por un mundo mejor resulta invaluable para reducir las posibilidades de fracaso, y lograr con menos desgaste (físico, mental-emocional, económico y pérdidas humanas) los propósitos previstos.

Sólo con una adecuada formación teórico-metodológica y técnica, que considere la dialéctica entre la teoría y la realidad, entre lo objetivo y subjetivo, entre el contenido y la forma, entre la esencia y lo fenoménico de los procesos sociales, podemos avanzar en la construcción de paradigmas más objetivos y precisos que orienten la conducta de los individuos, a fin de que se alcancen los objetivos por los que surge un movimiento social.

Dichos paradigmas deben estar constantemente revisándose en forma crítica para adecuarlos a las exigencias y necesidades del contexto socio-histórico correspondiente. Recuérdese que la realidad se mueve de manera dialéctica y, por tanto, ningún paradigma por muy completo que sea podrá incluir todos los aspectos y relaciones de la realidad concreta.

ANEXO I

CANCIÓN (COPIA IMPRESA EN 1968)³¹**EL REVOLUCIONARIO**

Yo quiero que a mi me entierren
como a revolucionario (se repite)
envuelto en bandera roja
y con mi fusil al lado (se repite)

Yo quiero que a mi me entierren
como a mis antepasados (se repite)
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro (se repite)

Cuando un guerrillero muere
en la trinchera rebelde (se repite)
no se mueren las ideas
que iniciaron la pelea (se repite)

Ya te vamos a enterrar
compañero luchador (se repite)
Seguiremos en la lucha
en pos de un mundo mejor (se repite)

Cuando el pueblo se levante
por pan, libertad y tierra (se repite)
temblaran los poderosos
de la costa hasta la sierra (se repite)

Yo quiero que a mi me entierren
como revolucionario (se repite)
envuelto en bandera roja
y con mi fusil al lado (se repite)

Yo quiero que a mi me entierren
como a mis antepasados (se repite)
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro (se repite)

³¹ Véase transcripción de la canción y NOTA en la siguiente página.

“EL REVOLUCIONARIO”³²

Yo quiero que a mí me entierren
como a revolucionario (se repite)
envuelto en bandera roja
y con mi fusil al lado (se repite)

Yo quiero que a mí me entierren
como a mis antepasados (se repite)
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro (se repite)

Cuando un guerrillero muere
en la trinchera rebelde (se repite)
no se mueren las ideas
que iniciaron la pelea (se repite)

Ya te vamos a enterrar
compañero luchador (se repite)
seguiremos en la lucha
en pos de un mundo mejor (se repite)

Cuando el pueblo se levante
por pan, libertad y tierra (se repite)
temblaran los poderosos
de la costa hasta la sierra (se repite)

³² **NOTA:** La letra de la canción “El revolucionario”, de autor anónimo, que cantábamos en las marchas de 1968, se adaptó de la canción ecuatoriana “Vasija de barro”, una de cuyas estrofas aparece en la copia que guardé desde 1968, misma que se presenta en este anexo (la primera estrofa de la versión original es: Yo quiero que a mí me entierren/ como a mis antepasados/ en el vientre oscuro y fresco/ de una vasija de barro). Los autores de “Vasija de barro”, compuesta en 1956, son Jorge Carrera Andrade, Jorge Enrique Adoum, Hugo Alemán y Jaime Valencia, y la música es de Gonzalo Benítez Gómez y Luis Alberto Valencia. La letra completa de dicha canción ecuatoriana puede consultarse en Internet.

Yo quiero que a mí me entierren
como revolucionario (se repite)
envuelto en bandera roja
y con mi fusil al lado (se repite)

Yo quiero que a mí me entierren
como a mis antepasados (se repite)
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro (se repite).

ANEXO II

Como señalé en el capítulo x presento a continuación otros encabezados que publicaron distintos periódicos el 3 de octubre de 1968 sobre lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, el 2 de octubre de ese año, los cuales no mostraron los hechos tal como sucedieron. (Fuente de los encabezados: Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, pp. 164-165).

La Afición: Nutrida balacera provocó en Tlatelolco un Mitín Estudiantil.

El Día: Criminal Provocación en el Mitin de Tlatelolco causó Sangriento Zafarrancho.

“Muertos y Heridos en Grave Choque con el Ejército en Tlatelolco: Entre los heridos están el general Hernández Toledo y otros doce militares. Un soldado falleció. El número de civiles que perdieron la vida o resultaron lesionados es todavía impreciso”.

Enseguida incluyo algunas imágenes de los encabezados de periódicos que publicaron la noticia sobre lo que pasó el 2 de octubre en Tlatelolco. (Fuente: *Aristegui Noticias [en línea]*: <http://aristeguinoticias.com/0110/mexico/los-medios-del-3-de-octubre-registraron-zafarrancho-con-terroristas/>. Consultada el 3 de octubre de 2017).



ANEXO III

A continuación se transcriben textuales algunas notas periodísticas relativas a la última manifestación que realizamos el 13 de diciembre de 1968.

NOTA: Las copias originales de las siguientes notas periodísticas se presentan al final de este anexo (Fuente: Cano Andaluz, Aurora, *1968 Antología periodística*, UNAM, 1993).

PERIÓDICO EL SOL DE MÉXICO

MÉXICO, D.F., VIERNES 13 DE DICIEMBRE DE 1968.

PARA PROTEGER A LA SOCIEDAD, NO SE PERMITIRÁ LA MARCHA DE ESTUDIANTES.

No será permitida la marcha que hoy se pretenderá realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, según advirtió ayer el jefe de la Policía del D.F., general Luis Cueto Ramírez, ya que se carece del permiso respectivo, e indicó que de producirse cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación.

La declaración del general Cueto Ramírez, textualmente, es la siguiente:

«Considerando las razones expuestas en beneficio de los habitantes de la ciudad, por la Dirección General de Gobernación del Departamento del D.F., para no conceder el permiso para la celebración de una manifestación obrera, se hace del conocimiento de todos los habitantes que la policía del D.F., no permitirá la celebración de ningún acto masivo ni reunión tumultuaria o escandalosa».

Y añade: «En virtud de que algunas personas han invitado a la celebración de una marcha que se pretende realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, el día viernes 13 de diciembre de los corrientes, se advierte que ese acto no será permitido por carecer del permiso respectivo y dado los hechos ocurridos en actos similares que se efectuaron contraviniendo el artículo noveno constitucional».

El titular de la jefatura de policía concluye diciendo que en «caso de cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyecta manifestación».

Con objeto de prevenir posibles disturbios en la asamblea estudiantil celebrada ayer, a las 10:30 hrs, en el Auditorio de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, en Zacatenco, elementos del Ejército patrullaron la zona.

Una vez terminada la asamblea, la tropa se retiró del lugar.

Por la noche, todos los planteles de IPN en Zacatenco se encontraban en calma.

PERIÓDICO EL DÍA

MÉXICO, D. F., SÁBADO 14 DE DICIEMBRE DE 1968.

HECHOS SALIENTES RELACIONADOS CON LA FALLIDA MANIFESTACIÓN DE AYER.

Los siguientes son los hechos salientes en relación con el movimiento político estudiantil, particularmente en lo que se refiere a la manifestación que no se celebró:

La jefatura de policía informó que de acuerdo con el aviso publicado ayer mismo en los diarios capitalinos, los miembros de esa corporación tomaron las providencias necesarias para evitar que esa orden fuera violada. Añade la Jefatura de Policía que toda vez que algunos elementos agitadores se dedicaron a cometer actos delictuosos como los secuestros de autobuses, se vio obligada a detenerlos y presentarlos en la Procuraduría General de Justicia para que esta autoridad obre de acuerdo a la ley.

Asimismo, hace referencia a que se ha destacado un número suficiente de elementos para evitar a toda costa la repetición de estos actos y hace un llamado a los padres de familia para que eviten que sus hijos incurran en actos sancionados por la ley.

Posteriormente, la propia Jefatura emitió un boletín que dice lo siguiente:

ADVERTENCIA DE LA POLICÍA

Del dominio público son los sucesos ocurridos en la ciudad el día de hoy, cuando grupos de jóvenes, a pesar de la prohibición expresa que se había anunciado con muchas horas de anticipación, de que no podrían recorrer calles de la ciudad en manifestaciones alterando la tranquilidad de los habitantes, lo hicieron, hubo necesidad de detener a jóvenes movidos por agitadores que han hecho hábito en la alteración del orden en el Distrito Federal, habiéndose realizado una depuración para conocer quiénes ameritan ser consignados a la autoridad penal como responsables de delitos previstos en la ley y quiénes únicamente se hicieron acreedores a sanciones administrativas.

LA INTERVENCIÓN DEL EJÉRCITO

Por otro lado, elementos del Ejército apoyaron las medidas de la policía estacionándose en las cercanías de los principales centros de estudios: Zaca-tenco, Ciudad Universitaria y Santo Tomás. Los estudiantes se acercaron a los soldados y en algunos casos discutieron con ellos, recargados o incluso subidos en los vehículos militares.

MITIN EN CIUDAD UNIVERSITARIA

Por la mañana, en la Ciudad Universitaria se realizó un mitin al que asistieron alrededor de unas 2 mil personas en el que intervinieron diversos oradores, que atacaron violentamente al gobierno. Uno de ellos dijo que «los estudiantes conservarán el derecho de insurrección, incluso con las armas»; otro habló de declarar nuevamente la huelga académica hasta el 2 de enero y de quemar camiones; un tercero insistió en que se hiciera un nuevo intento para realizar la manifestación el martes próximo.

Al terminar el mitin, un grupo de jóvenes que portaban diversas pancartas y lanzaban gritos injuriosos contra el gobierno intentaron marchar por Insurgentes produciéndose un breve choque que terminó cuando fue arrojada una granada lacrimógena. Por la mañana, un grupo que había

tratado de hacer lo mismo había sido disuadido por la intervención del general José Hernández Toledo quien subido sobre su vehículo militar exhortó a los estudiantes a desistir de su empeño. Hernández Toledo dijo que sus órdenes eran de apoyar y proteger a los estudiantes que quisieran entrar a clases.

PERIÓDICO *EXCÉLSIOR*

MÉXICO, D.F., SÁBADO 14 DE DICIEMBRE DE 1968.

MANIFESTACIÓN EN CU; INCIDENTES CALLEJEROS

FRENÓ LA POLICÍA LA TOMA DE CAMIONES

El Ejército y los granaderos frustraron ayer la manifestación que los estudiantes pretendían realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás «para pedir la libertad de los presos políticos».

Al impedirse el movimiento, los universitarios efectuaron un mitin y acordaron prescindir de ese tipo de demostraciones y «continuar el movimiento desde las aulas, con nuevos programas de politización y nuevas negociaciones con las autoridades para conseguir la liberación de los estudiantes arrestados».

Ayer, aunque se realizó una movilización aparatosa de estudiantes y fuerza pública, no hubo sino un par de apaleados. Cerca de mil jóvenes fueron detenidos. Las autoridades obraron así:

Cortaron todas las vías de acceso a la Universidad. Los autobuses del servicio de transportes urbanos sólo pudieron llegar a diez cuadras de distancia de la Ciudad Universitaria.

Dos helicópteros sobrevolaron todo el día el rumbo. Una compañía de soldados antiguerrillas se apostó en la convergencia de las avenidas Insurgentes y Universidad y varias secciones de granaderos se instalaron en las cercanías.

El Departamento del Distrito Federal había negado el permiso para la manifestación. Los estudiantes, sin embargo, suspendieron las clases a las 11 y comenzaron a organizar la marcha. A las 12:30 había cerca de cinco mil jóvenes en la explanada de la Ciudad Universitaria.

Se advirtió división y miedo entre los que se preparaban para hacer la marcha. «Tienen órdenes de disparar», corrían la voz refiriéndose a las tropas, que desde allí eran visibles. «¡Sólo unos vamos a ir a la boca del lobo!», exclamaba una jovencita. Los líderes, desde un templete pedían: «¡Qué no cunda el pánico!». Algunos maestros trataban de disuadirlos.

Finalmente, los estudiantes cedieron y acordaron hacer la marcha alrededor de la Ciudad Universitaria y dentro de sus límites. A los primeros trescientos metros, calle de por medio, se toparon con las fuerzas del general José Hernández Toledo, en ropa de campaña. Un grupo de unos veinte insultaron a los soldados de mil maneras. Los líderes, durante cincuenta minutos, lucharon con sus propios seguidores para poder hacerlos regresar a la explanada.

Hubo un mitin de cuarenta y cinco minutos y después salieron normalmente. A pie y en sus automóviles. No había autobuses. Las tropas presenciaron el orden absoluto de la partida, hasta la casi total evacuación del área. Los soldados quedaron de guardia, en descanso, sentados en los prados.

DE PRONTO, SE FORMÓ UNA COLUMNA

Los jóvenes, «pidiendo» aventones se desplazaron. Seis cuadras adelante se integró una columna en automóviles y a pie, sacaron —nadie sabe de dónde— carteles y mantas de protesta y comenzaron a gritar llevando en alto un brazo y haciendo la «V» de la victoria.

La vigilancia aérea dio cuenta de esto. La tropa marchó hacia ellos y a la altura del Monumento a Obregón, un grupo de granaderos los atacó con gases lacrimógenos y los dispersó.

La avenida Insurgentes estaba congestionada y eso favoreció que se formara enseguida una columna de unos quinientos, que continuaron la marcha, para ser dispersados por otra brigada de granaderos. El general Hernández Toledo iba sobre un carro de asalto en tierra gritándoles: «¡No sean borregos, los están engañando!» «¡Vuelvan a sus clases!».

Algunos de los dispersados se volvieron a juntar en los autobuses del servicio urbano que abordaron; entonces cuatro carros de granaderos, al mando del coronel Jesús Cueto, se adelantaron a Insurgentes y Sonora y

establecieron allí un cedazo: detuvieron autobuses y automóviles y bajaron a los estudiantes o a los que parecían serlo. Todos fueron arrestados.

Eran las 15:15 horas cuando se dio orden de volver a los cuarteles a todas las fuerzas.

PERIÓDICO *EL UNIVERSAL*

MÉXICO, D.F., SÁBADO 14 DE DICIEMBRE DE 1968.

LA MAYORÍA DE LOS ESTUDIANTES SE NEGÓ A IR

A LA MANIFESTACIÓN

La mayoría de los alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México, que estudia en facultades, escuelas y preparatorias, rechazó participar en la manifestación que estaba anunciada de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, que no se realizó al actuar con serenidad ante la presencia del Ejército y de la policía del Distrito Federal, por lo que no hubo incidentes de violencia.

La actividad en la Ciudad Universitaria ayer, que se inició a las 8 de la mañana, solamente se paralizó de las 10 a las 15 horas, en lo que se refiere a la impartición de las clases por los maestros, y aunque por la tarde la asistencia de alumnos fue baja, la normalidad en la vida universitaria volvió a su cauce.

Es decir, que las labores administrativas, de investigación y de difusión cultural se desarrollaron normalmente en la Ciudad Universitaria.

MANIFESTACIÓN Y MÍTINES EN C.U.

Las clases en Ciudad Universitaria se iniciaron normalmente desde las ocho de la mañana. Los alumnos llegaron como de costumbre a recibir sus materias; sin embargo, sobre las 10 horas no faltó la presencia de pequeños grupos disidentes que invitaban a sus compañeros a reunirse en la explanada frente a la rectoría, para a las 11 iniciar la manifestación hacia el Casco de Santo Tomás.

La mayoría del alumnado se mostró desinteresado en participar en la manifestación. En Derecho, Arquitectura, Medicina, Ciencias y Ciencias Políticas se notó mayor inquietud ante la invitación que se hacía a todos los universitarios para formar parte de la marcha.

De las aulas empezaron a salir catedráticos y alumnos, aquellos para marcharse de la Ciudad Universitaria y los otros para ver qué era lo que acontecía. Se reunió un gran número de estudiantes, pero todos a la expectativa.

Hubo algunas intervenciones de universitarios que arengaban a sus compañeros para que se sumaran y en gran número emprender la manifestación, pero la gran mayoría no deseó hacerlo y comenzó a retirarse ante el temor de que pudiera ocurrir algún hecho de violencia.

La tensión surgió cuando el Ejército hizo acto de presencia en los límites de la Ciudad Universitaria. Los pequeños grupos que estaban empeñados en realizar la marcha comenzaron a proferir gritos, insultos y otras manifestaciones de inquietud.

TENSA SITUACIÓN

Esos grupos de estudiantes entre los que se encontraban alumnos del Politécnico, sobre todo de las Vocacionales, avanzaron de la explanada frente a la rectoría hasta situarse frente al lugar donde se encontraba el ejército. A una distancia de diez metros formaron una valla —el tránsito por la Avenida Insurgentes Sur comenzó a interrumpirse— y desde ese lugar universitarios y politécnicos lanzaron porras a sus colores, sin dejar de gritar contra los miembros del Ejército mexicano.

Pero la situación, que en un momento se pensó subiría de tono, no pasó a más, y los estudiantes actuando con cordura y serenidad invitaron a sus compañeros a regresar a la explanada, para ahí realizar un mitin y tomar decisiones al respecto. Algunos gritaban que volviera la huelga, otros se concretaban a regresar al lugar indicado y una gran mayoría decidió retirarse de Ciudad Universitaria.

Ya en la explanada se efectuó un breve mitin en el que cuatro oradores se refirieron a que universitarios y politécnicos deben continuar en la lucha,

sin claudicar. Manifestaron su descontento por la presencia del Ejército y de la policía auxiliar.

Minutos después, los mismos grupos minoritarios decidieron realizar una marcha dentro de la Ciudad Universitaria, la que efectuaron para invitar a sus compañeros a unirse. Pero no hubo respuesta total.

Sin embargo, esos mismos grupos decidieron avanzar hacia Insurgentes Sur, pensando que en el trayecto se unirían los estudiantes que no deseaban participar. Así lo hicieron, un número de 1,000 completamente dispersos y portando mantas y cartelones, pero su decisión fue deshecha, ya que a la altura del Monumento a Álvaro Obregón, primero, y después en el cruce de la calle de Juventino Rosas, fueron disueltos los grupos por policías auxiliares, sin que hubiera hechos que lamentar.

PERIÓDICO NOVEDADES

MÉXICO, D.F., DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1968.

ESCRIBE ERNESTO JULIO TEISSIER

[...] Al momento de escribir esta nota -las 18:00 del viernes 13- 490 de los aprehendidos se encontraban en la Procuraduría del D.F., otros 290 habían sido llevados a Lecumberri y el resto a Santa Marta Acatitla. Todos estaban a disposición del Procurador de Justicia del Distrito y Territorios Federales, licenciado Gilberto Suárez Torres, quien probablemente empezará a hacer las consignaciones correspondientes el día de hoy, domingo.

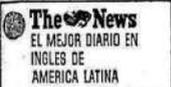
¿Qué ganaron los extremistas de la izquierda con su intentona?

Nada, como no sea el haber demostrado que ya son unos cuantos los que les creen y los siguen; nada, como no sea la prueba fehaciente de que es absolutamente falso que hayan «ganado la calle»; nada, como no sea el haber dejado constancia de que el gobierno, con el apoyo de un pueblo que le exige que mantenga la paz pública, está decidido a entrarle al toro por los cuernos y a cortar los disturbios de cuajo y en botón. Nada, como no sea una amarga, dura, costosa experiencia.

Porque es muy alto el precio del encarcelamiento de 900 jóvenes —así puedan salir libres bajo fianza o con una amonestación, mañana o pasado, las 9 décimas partes de ellos— para que sus dirigentes logren enterarse, por fin, de que diciembre no es agosto.

Y habrá que volver a la pregunta original: ¿Qué les pasa a las gentes de extrema izquierda, que no fueron capaces de ver lo que para todos era evidente y que no lograron comprender lo que hubiera entendido un niño?

Bueno, pues le pasa algo muy explicable: se han dado cuenta de que no tienen salida... y están desesperados.



NOVEDADES

EL MEJOR DIARIO DE MEXICO



Publicación y Correo: Estrella Rómulo O'Farrill, Sr. MEXICO, D. F., VIERNES 19 DE DICIEMBRE DE 1968

No Permitirá la Policía la Marcha de Estudiantes

Advertió ayer la Jefatura de Policía del Distrito Federal que no será permitida una marcha anunciada para hoy desde la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás.

Sobre el particular, el jefe de dicha corporación, general Luis Cueto Ramírez, declaró ayer que, considerando las razones expuestas el día anterior en beneficio de los habitantes de la ciudad por la dirección general de Gobernación del Departamento del D. F., para no conceder el permiso que se le había solicitado por el Congreso del Trabajo para celebrar una manifestación obrera, hacia del conocimiento del público en general que la Policía del Distrito Federal no permitirá la celebración de ningún ac-

to de masas, ni reunión tumultuaria o escandalosa.

Añadió que en virtud de que algunas personas han invitado para celebrar una marcha que se pretende realizar desde la Ciudad Universitaria hasta el Casco de Santo Tomás, hoy viernes, ese acto no será permitido, tomando en cuenta hechos ocurridos anteriormente en concentraciones y desfiles similares que se efectuaron contraviniendo el artículo noveno constitucional, aparte de que para dicho acto de hoy se carece del permiso correspondiente.

Terminó expresando el jefe de la Policía que en caso de que se produzca cualquier desorden, serán responsables de él los organizadores de la proyectada manifestación.



Miembro de la Organización Periodística GARCIAVALDECA

AÑO IV José García Valdes 1968-69 MEXICO, D. F., Viernes 19 de Diciembre de 1968 No. 1130

Para Proteger a la Sociedad, no se Permitirá la Marcha de Estudiantes

No será permitida la marcha que hoy se pretenderá realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, según advirtió ayer el jefe de la Policía del D. F., general Luis Cueto Ramírez, ya que se carece del permiso respectivo, e indicó

que de producirse cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación.

La declaración del general Cueto Ramírez, textualmente, es la siguiente: "Considerando las razones expuestas en beneficio

de los habitantes de la ciudad, por la Dirección General de Gobernación del Departamento del D. F., para no conceder el permiso para la celebración de una manifestación obrera, se hace del conocimiento de todos los habitantes que la policía del D.F., no permitirá la celebración de ningún acto masivo ni reunión tumultuaria o escandalosa".

Y añade: "En virtud de que algunas personas han invitado a la celebración de una marcha que se

pretende realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, el día viernes 19 de los corrientes, se advierte que ese acto no será permitido por carecer del permiso respectivo y dados los hechos ocurridos en actos similares que se efectuaron contraviniendo el artículo noveno constitucional".

El titular de la Jefatura de Policía concluye diciendo que en "caso de cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación".

Con objeto de prevenir posibles disturbios en la asamblea estudiantil celebrada ayer, a las 10.30 horas, en el auditorio de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, en Zacatenango, elementos del ejército patrullaron la zona.

Una vez terminada la asamblea, la tropa se retiró del lugar.

Por la noche, todos los planteleros del IPN en Zacatenango se encontraban en calma.

TAPETES 75%
ALFOMBRADOS DE LANA
LAS MEJORES MARCAS - INSTALADOS
CON LA OJO ACABADA - BORDOS SUPTOS
ALFOMBRADOS AMERICA
Teléfono 282 Edo. Sorens 74-20-61 74-20-13

EL UNIVERSAL
1916 EL GRAN DIARIO DE MEXICO 1968
Presidente y Gerente F. DOLores VALDES DELUUS

DOLCHON REDONDO
• Maltas instant
• Leche desnatada
• Cereales instant
• Medios instantes
Chocolates Finest de México S.A.

Publicado por la Universidad de Wisconsin con el Material de Yoncos, por el Sol de México con el apoyo del Periodismo Mexicano. Todos "Más Masas Calor", D.F., por su referencia en pro del sacramento de la fe. El hecho de América. Premio César Roca, 1968

ANO LIII MEXICO, D. F., VIERNES 19 DE DICIEMBRE DE 1968 TOMO CCXIII NUMERO 18,848

Ningún Acto de Masas

El Departamento del Distrito Federal no permitirá la celebración de ningún acto masivo, ni reunión tumultuaria o escandalosa que pretenda organizarse en la metrópoli.

Para ello, giró instrucciones precisas a la Jefatura de

Policía, a fin de que no permita la celebración de una marcha que se pretende realizar hoy de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, por carecer del permiso respectivo.

Sobre el particular, el general de división Luis Cueto Ramírez, jefe de la policía del D. F., responsabiliza a los organizadores de la proyectada manifestación de cualquier caso de desorden.

VIDA

Violentos Ataques al Gobierno y
Elogios al Conflicto Estudiantil
en la Cena de Acción Nacional

El año de 1968 ha abierto una nueva etapa en la historia de nuestro país; en adelante no podremos volver a ser los mismos, afirmó ayer el diputado panista José Ángel Conchello, durante la cena de Navidad que celebraron los dirigentes y miembros del Partido de Acción Nacional en el Salón Riviera, de esta ciudad.

El diputado hizo un vehemente ataque del movimiento estudiantil que ha enrabiado el país en los últimos meses, en el cual, dijo, hay jóvenes de todas las ideologías, inclusive panistas; todos ellos, agregó, "no saben a dónde van, pero sí saben lo que rechazan; es una generación violenta e irracional que lucha por un mundo acorde con sus ideales". Para el gobierno tuvo violentas expresiones de crítica. Conchello hizo también una reseña, con numerosos deta-

lles, de los movimientos populares que se han sucedido en el país en los últimos 10 años aproximadamente, y que han sido señalados, dijo, como de inspiración comunista; al mencionar al líder terrateniente Demetrio Vallejo arrojó una oración de los asistentes al acto, en el que se encontraban cerca de mil panistas.

El primero en dirigir la palabra a los concurrentes, fuera de programa, fue el fundador del PAN, Manuel Gómez Morán, quien hizo un elogio del espíritu nacional de este partido, licenciado Adolfo Christlieb, que no asistió a esta reunión por encontrarse en otra reunión similar en la ciudad de Monterrey. Dijo Gómez Morán: "Tengo la firme confianza de que nunca faltará un jefe nacional que lleve adelante el esfuerzo de los panistas y los principios

y doctrina de Acción Nacional".

También habló el licenciado Jorge Garavito, que negó la existencia de un desarrollo sano en México, porque, afirmó, tiene características netamente burguesas que sacriticán a la justicia social. Dijo que nuestro país necesita reformas audaces, entre otras cosas, para distribuir mejor la riqueza; por ello es necesario que el PAN llegue al poder, dijo.

El último orador de esta cena fue el actual jefe nacional, arquitecto Ignacio Limón Mauer, quien se refirió a los motivos de la reunión. Afirmó, entre otras cosas, que se han torcido las verdaderas razones de la renuncia del licenciado Christlieb a la jefatura de ese partido; y también hizo un elogio a los jóvenes panistas, e hizo un llamado a los tesis políticos de Acción Nacional.

ESTOMACUROL
LAVADO GÁSTRICO
LAVADO INTESTINAL
LAVADO COLONIAL

EXCELSIOR
EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

ORGANOS H A M I N O N D
PIANOS E C H E T E I Y
WENBACH - ROSLER - PETERO
Pianos y Organos, S. A.
BEN ROMERO 10, TORREÓN, COAHUILA y 40-42
JUAN DE LOS RIOS, SAN ANTONIO, TAMPICO
L. R. MEXICANA PROPIA

ARO LII — TOMO VI

RAFAEL ALDUCIN

JULIO SCHERER GARCIA

MEXICO, D. F.—SABADO 14 DE DICIEMBRE DE 1968

GRUPO EDITORIAL

NUMERO 1814

Manifestación en CU;
Incidentes Callejeros

Frenó la Policía
la Toma de
Camiones

El Ejército y los granaderos frustraron ayer la manifestación que los estudiantes pretendían realizar de la Ciudad Universitaria al caso de Santo Tomás "para pedir la libertad de los presos políticos". Al impedirse el movimiento, los universitarios efectuaron un mitin y acordaron prescindir de ese tipo de demostraciones y "continuar el movimiento desde las aulas, con nuevos programas de politización y nuevas negociaciones con las autoridades para conseguir la liberación de los residentes arrestados".

Ayer, aunque se realizó una movilización aparatosa de estudiantes y fuerza pública, no hubo sino un par de apedazos. Cerca de mil jóvenes fueron detenidos. Las autoridades obraron así: Cortaron todas las vías de acceso a la Universidad. Las autobuses del servicio de transportes urbanos sólo podían llegar a diez cuadras de distancia de la CU.

De helicópteros sobrevolaban todo el día el rumbo. Una compañía de soldados subterráneos se apoyó en la convergencia de las avenidas Insurgentes y Universidad y varias secciones de granaderos se instalaron en las cercanías.

El Departamento del Distrito Federal había negado el permiso para la manifestación. Los estudiantes, sin embargo, suspendieron las clases a las 11 y comenzaron a organizar la marcha. A las 12.30 había cerca de diez mil jóvenes en la explanada de la CU.

Se advirtió división y miedo entre los que se preparaban para hacer la marcha. "¡Tomen órdenes de dispersión!", corrieron las voces retumbando a las tropas, que desde allí eran visibles. "¡Dios unos varones a ir a hacer del trabajo!", exclamaba una joveneta. Los líderes, desde un templete, pedían: "¡Qué no cunda el pánico!". Algunos maestros trataban de disuadirlos.

Finalmente, los estudiantes se desfiló y acordaron hacer la marcha alrededor de la CU y por otra brigada de granaderos. El general Feroz de Toledo, en un momento, dijo: "¡No se va a permitir que se vuelva a su casa...".

Se veían veinte insultaron a los soldados de mil maneras. Los líderes, durante cincuenta minutos, lucharon con sus propios seguidores para poder haber regresado a la explanada. Hubo un mitin de cuarenta y cinco minutos y después salieron nuevamente. A pie y en sus automóviles. No había autobuses. Las tropas presentaban el orden absoluto de la jerarquía, hasta la cual todo evolucionó del área. Los soldados quedaron de guardia, en desfilada, sentados en los gradas.

SE PRONTO, SE FORMO UNA COLUMNA

Los jóvenes, pidiendo "avanzar", se desplazaron. Seis cuadros adelante se integró una columna en automóviles. Se advirtió división y miedo entre los que se preparaban para hacer la marcha. "¡Tomen órdenes de dispersión!", corrieron las voces retumbando a las tropas, que desde allí eran visibles. "¡Dios unos varones a ir a hacer del trabajo!", exclamaba una joveneta. Los líderes, desde un templete, pedían: "¡Qué no cunda el pánico!". Algunos maestros trataban de disuadirlos.

Finalmente, los estudiantes se desfiló y acordaron hacer la marcha alrededor de la CU y por otra brigada de granaderos. El general Feroz de Toledo, en un momento, dijo: "¡No se va a permitir que se vuelva a su casa...".

Antes, en la madrugada, había sido quemada "por el terror" la huelga de hambre de un grupo que se oponía a la manifestación frustrada. Dijeron los huelguistas que por la noche les dispararon, luego de apagar las luces de la CU. Huyendo. Reanudaron la huelga hoy.

Los estudiantes del Politécnico, las normales, las vocacionales y las preparatorias de otros rumbos no pudieron llegar a la CU porque la policía les cortó el paso en quinientos camiones que habían sido clausurado para tal fin. Esperaban reunir por lo menos cincuenta mil jóvenes en la explanada. Todo falló.

Por la tarde, la Jefatura de Policía explotó un boletín: "La Jefatura de Policía, de acuerdo con el aviso que se hizo publicar los días de ayer y hoy en los diarios capitalinos, impidió, por las razones

expuestas en dicho aviso, que se volvieran a juntar en los autobuses del servicio urbano que aborrecen; entonces cubrieron con los autos de granaderos, al mando del coronel Jesús Ceja,

se adelantaron a Inauguración y Sonora, y establecieron allí un cordón; detuvieron autobuses y automóviles y belleros a los estudiantes o a quienes parecían serlo. Todos fueron arrestados.

Entre las 15.15 horas cuando se dio orden de volver a sus cuarteles a todas las fuerzas, LOS QUE HACIAN HUELGA DE HAMBRE, BALACEADOS

La Jefatura de Policía continúa designado un número suficiente de sus miembros para evitar a toda costa la repetición de estos actos y que toda persona que sea sorprendida cometiéndolos será consignada a las autoridades correspondientes. "Una vez más se hace un llamado a los padres de familia para que eviten que sus hijos participen en actos manifiestos por la ley, a fin de evitar que posteriormente dichos padres sufran las consecuencias, molestias y las penas que se producen la intervención de la autoridad por sus hijos. La calma se restableció al instante."

EXCELSIOR

Casi mil Presos; la Jefatura Hace Advertencias

En tanto que la Procuraduría de Justicia del Distrito y Territorios Federales informó anoche que 563 personas están en los 281 de esa dependencia; 281 en la Cárcel Preventiva, y un número no determinado en la Penitenciaría de Santa María Acatitlán, la Jefatura de Policía advirtió, "por última vez", que en adelante serán consignados penalmente tanto los secuestradores de autobuses como quienes plinten en ellos letreos.

tratar de hacer una manifestación pública que no fue autorizada.

En boletines oficiales expedidos por ambas dependencias, la primera expresó que entre los aprehendidos hay 77 mujeres y 72 menores de edad. Treinta y cinco agentes del Ministerio Público iniciaron los interrogatorios a los detenidos. Otro número igual de esos funcionarios se trasladó con el mismo propósito a la Cárcel Preventiva y a la Penitenciaría.

A las 18 horas se cerraron las puertas principales de la Procuraduría, en virtud de que la gran cantidad de parientes de los deteni-

dos, que se habían congregado allí, impedían el libre traslado de los capturados a las mesas, por su interés rogatorio.

En el transcurso de la tarde se dejaron en libertad a los trabajadores Agustín Rodríguez Villanueva, Enrique Paz Hernández y Gregorio Vera Velázquez, después de comprobarse que viajaban contra su voluntad en un trocheo que había sido secuestrado en la avenida Universidad, concluyó la Procuraduría.

EL BOLETIN DE LA POLICIA

El boletín expedido por la Jefatura de Policía dice: "Del dominio público son los sucesos ocurridos en la

ciudad el día de hoy, cuando grupos de jóvenes, a pesar de la prohibición expresa que se había anunciado, fueron en el día de hoy a la ciudad, lo hicieron".

Agrega que hubo necesidad de detener a muchos jóvenes "movidos por agitadores" que han tomado por costumbre alzar el orden en la ciudad. Luego señala que se realiza una separación para conocer quiénes ameritan ser consignados ante los jueces penales, y quiénes merecen únicamente sanciones administrativas.

La Jefatura de Policía, por última vez, declara para conocimiento de los jóvenes, de los alteradores del orden y principalmente de los padres y tutores de los mismos, que a pesar de que la gran mayoría de los detenidos cometieron el delito de robo de uso, previsto en el artículo 380 del Código

Penal, al apoderarse sin derecho de autobuses del servicio público, agravado por el uso de pandillerismo, previsto en el artículo 164 bis del propio Código, como otra nueva demostración de su negatividad no los consignará penalmente, pero previene que al haber quedado antecedentes de su detención el día de hoy, si reinciden se serán inexorablemente consignados".

Igualmente se hace de su conocimiento que las personas de cualquier categoría o sexo que sean sorprendidas pintando vehículos o fachadas, serán consignados por el delito de dafu en propiedad ajena, también previsto en la ley".

Concluye: "La Policía de México expresa ser enclenada en esta última oportunidad, para que no se violen las leyes ni los reglamentos que nos rigen".

ESTOMACUROL

El Estomacurrol es un medicamento de uso interno, que actúa sobre el estómago y el intestino delgado, facilitando la digestión y aliviando los síntomas de la indigestión, como el dolor, el hinchamiento y el eructo.

Labefarmacos IMPERIALES S.A. de C.V. México, D.F. Distribuidores: Farmacia O'Farrell, S. de C.V.

NOVEDADES EL MEJOR DIARIO DE MEXICO. Leon Well SA. aceros herramientas y maquinaria. ISABEL LA CATOLICA 16 MEXICO D.F.

Nº 10,036-Año XXXIV * MEXICO, D. F., SABADO 14 DE DICIEMBRE DE 1968 * Rámula O'Farrell, Jr.

No Permitieron Hacer la Manifestación Estudiantil

La policía de la ciudad de México impidió ayer los intentos de estudiantes de las escuelas, y a v ocasionales y vocacionales del Instituto Politécnico Nacional y de la Universidad, de efectuar una manifestación que previamente las autoridades habían prohibido.

A la vez, centenares de estudiantes que secuestraban autobuses, fueron detenidos por la fuerza pública. El ejército y la policía acordonaron desde antes de las horas las zonas o edificios escolares mencionados, y con ello impidieron que los jóvenes emprendieran la marcha que habían anunciado. Y en cuanto los dichos estudiantes aboraban un camión y lo llevaban de su ruta para

concentrarse en el monumento Alvaro Obregón, de donde iba a partir la manifestación, la policía lo impidió y transportó a los muchachos a la Procuraduría de Justicia del Distrito, a la Jefatura de Policía y a la Cárcel Preventiva.

Por lo que respecta a esta última, a ella fueron enviados 263 estudiantes, con el carácter de depósito, ya que no hay consignación en su contra, y están a disposición de la Procuraduría del D. F. y de la Jefatura de Policía de ellos, son 225 hombres y 38 mujeres. Del dominio público son los sucesos ocurridos en la ciudad el día de hoy, cuando grupos de jóvenes, a pesar de la prohibición expresa que se había anunciado con mu-

chas horas de anticipación, de que no podrían recorrer la ciudad en manifestación alterando la tranquilidad de los habitantes, lo hicieron.

"Hubo necesidad de detener jóvenes movidos por agitadores que han hecho hábito la alteración del orden en el Distrito Federal, habiéndose realizado una separación para conocer quiénes ameritan ser consignados a autoridad penal como responsables de delitos previstos en la ley, y quiénes únicamente se hicieron acreedores a sanciones administrativas".

ADVERTENCIA DE LA JEFATURA DE POLICIA

La jefatura de policía hizo un nuevo llamado a los padres de familia para que no permitan a sus hijos participar en actos de agitación y al mismo tiempo emitió las siguientes declaraciones: "Del dominio público son los sucesos ocurridos en la ciudad el día de hoy, cuando grupos de jóvenes, a pesar de la prohibición expresa que se había anunciado con mu-

chas horas de anticipación, de que no podrían recorrer la ciudad en manifestación alterando la tranquilidad de los habitantes, lo hicieron.

"Hubo necesidad de detener jóvenes movidos por agitadores que han hecho hábito la alteración del orden en el Distrito Federal, habiéndose realizado una separación para conocer quiénes ameritan ser consignados a autoridad penal como responsables de delitos previstos en la ley, y quiénes únicamente se hicieron acreedores a sanciones administrativas".

En seguida, la Jefatura de Policía declaró "por última vez" que a pesar de que la

gran mayoría cometieron el delito de robo de uso previsto en el artículo 380 del Código Penal, al apoderarse sin derecho de autobuses del servicio público, agravado por pandillerismo, también previsto en dicho código, que aumenta la pena al primer delito basta con el uso de prisión, "como otra nueva demostración de magnitud, no serán consignados penalmente para no dejar en su vida esta lastra que resultaría definitiva". Más a la vez, los previno que si reinciden, serán inexorablemente consignados y que igualmente se hará con las personas que sean sorprendidas pintando vehículos o fachadas.

Ya falta poco para NAVIDAD. Compre desde ahora sus Regalos.

EL UNIVERSAL 1968 EL GRAN DIARIO DE MEXICO 1968. Presidente y Director: P. DOLORES VALDEZ DELIAS.

ESTOMACUROL. El Estomacurrol es un medicamento de uso interno, que actúa sobre el estómago y el intestino delgado, facilitando la digestión y aliviando los síntomas de la indigestión, como el dolor, el hinchamiento y el eructo.

Publicado por la Editorial de México con la ayuda de los señores de México, S. de C.V. en el número 10,036-Año XXXIV, el día de hoy, sábado 14 de diciembre de 1968. TOMO CCXIII. NUMERO 18444.

Son más de 800 los Detenidos

El licenciado Gilberto Suárez Torres, Procurador General de Justicia del Distrito y Territorios Federales, declaró esta madrugada a EL UNIVERSAL que esa dependencia investigará a todos y cada uno de los 815 detenidos a su disposición, y en los casos en que los delitos resulten responsables del delito de robo por uso y con la agravante de pandillerismo, se serán consignados penalmente. Ello ocurrirá entre mañana y el lunes, dijo el Procurador. Al referirse al boletín emitido por la Jefatura de Policía y concretamente al párrafo que dice que los "detenidos no serán consignados penalmente", el licenciado Suárez Torres dijo que tal bo-

letín sin duda se refiere exclusivamente a los detenidos de la Jefatura, ya que los que permanecen a disposición de la Procuraduría, si serán investigados y, en su caso, consignados penalmente.

Entre los detenidos están 77 mujeres y 73 menores de edad, y según se afirmó a EL UNIVERSAL, los agentes policíacos hicieron detenciones a derecha y siniestra, inclusive de personas que nada tenían que ver con la famosa manifestación estudiantil de ayer, lo que pone de manifiesto una grave injusticia en Mérida.

Los reporteros de EL UNIVERSAL presenciaron anoche cómo decenas de padres de familia estaban fuera del edificio de la Procuraduría, angustiados por enterarse de las posibles aprehensiones de sus hijos.

GRAVE INJUSTICIA

Entre las graves injusticias se encuentra una. La relativa a la detención hasta de un niño de 7 u 8 años, que en presencia de este reportero fue secuestrado por el suboficial de la Policía Judicial, Héctor Martínez Cabañas, en uno de los pasillos. Al preguntarle al

pequeño qué hacía, éste soltó en llanto y dijo que lo llevaban allí.

Hay además muchos detenidos en la Cárcel Preventiva, en la Penitenciaría de Santa María Acatitlán, y en la Jefatura de Policía.

Docientos elementos empleados de la Procuraduría estaban tomando anoche declaración a los detenidos, y extralimitadamente se supo que serán mañana cuando haya consignaciones o libertades para los detenidos.

La situación que se ofreció anoche era dramática. Muchísimos padres de familia lloran-

ban y otros demostraban mucha angustia, otros más estaban indignados.

Entre los detenidos están las 77 mujeres que son alumnas de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, y que según declararon anoche tenían que ver con la manifestación, pues ellas fueron detenidas a bordo de autobuses de pasajeros en la calle de Tlaxiela.

También hay 73 menores, según se informó a este diario. Están trabajando los 815 de la Procuraduría para interrogar a los detenidos.

EL UNIVERSAL

La Mayoría de los Estudiantes se Negó a ir a la Manifestación

La mayoría del alumnado de la Universidad Nacional Autónoma de México, que estudia en facultades, escuelas y preparatorias, no quiso participar en la manifestación que estaba anunciada de la Ciudad Universitaria al Casco de Santa Tomás, que no se realizó al estar con actividad ante la presencia del ejército y de la policía del Distrito Federal, por lo que no hubo incidencias de violencia.

La actividad en la Ciudad Universitaria ayer, que se inició a las 8 de la mañana, solamente se paralizó de las 10 a las 15 horas, en lo que se refiere a la participación de las clases por los maestros, y aunque por la tarde la asistencia de alumnos fue baja, la normalidad en la vida universitaria volvió a su cauce.

En decir, que las labores administrativas, de investi-

gación y de difusión cultural salieron a la Ciudad Universitaria.

MANIFESTACION Y MITINES EN C. U.
Las clases en Ciudad Universitaria se iniciaron normalmente desde las ocho de la mañana. Los alumnos llegaron como de costumbre a recibir sus materias; sin embargo, sobre las 10 horas faltó la presencia de pequeños grupos de estudiantes que invitaban a sus compañeros a reunirse en la explanada frente a la rectoría, para a las 11 iniciar la manifestación hacia el Casco de Santa Tomás.

La mayoría del alumnado se mostró desinteresado en participar en la manifestación. En Derecho, Arquitectura, Medicina, Ciencias y Ciencias Políticas se notó mayor inquietud ante la invitación que se hacía a todos los universitarios para formar parte de la marcha.

De las aulas empezaron a salir cátedráticos y alumnos, aquellos para marcharse de la Ciudad Universitaria y los otros para ver qué era lo que acontecía. Se reunió un gran número de estudiantes, pero todos a la expectativa.

Hubo algunas intervenciones de universitarios que atengaban a sus compañeros para que se sumaran y en gran número emprendieron la manifestación, pero la gran mayoría no dejó hacer y comenzó a retirarse ante el temor de que pudiera ocurrir algún hecho de violencia.

La tensión surgió cuando el ejército hizo acto de presencia en los límites de la Ciudad Universitaria. Los pequeños grupos que estaban empeñados en realizar la marcha comenzaron a protestar gritos, insultos y otras manifestaciones de inquietud.

TENSA SITUACION

Esos grupos de estudiantes, entre los que se encontraban también alumnos del Polité-

cnico, ahrs todo de las Vocacionales, avanzaron de la explanada frente a la rectoría hasta situarse frente al lugar en donde se anunciaba el ejército. A una distancia de diez metros formaron una valija—el traslado por la Avenida Insurgentes Sur comenzó a interrumpirse— y desde ese lugar universitarios y politécnicos lanzaron portas a sus colores, sin dejar de gritar contra los miembros del ejército mexicano.

Pero la situación, que en un momento se pensó subiría de tono, no pasó a más, y los estudiantes aludiendo con calma y serenidad invitaron a sus compañeros a regresar a las explanadas, para ahí realizar un mitin y tomar decisiones al respecto. Algunos gritaban que volviera la huelga, otros se concretaban a regresar al lugar indicado y una gran mayoría decidió retirarse de Ciudad Universitaria.

Ya en la explanada se efectuó un breve mitin en el que cuatro oradores se refirieron

que universitarios y politécnicos deben continuar en la lucha, sin claudicar. Manifestaron su descontento por la presencia del ejército y de la policía auxiliar.

Minutos después, los mismos grupos minoritarios decidieron realizar una marcha dentro de la Ciudad Universitaria, la que efectuaron para invitar a sus compañeros a unirse. Pero no hubo respuesta total.

Sin embargo, esos mismos grupos decidieron avanzar hacia Insurgentes Sur, pensando que en el trayecto se les unieran los estudiantes que no deseaban participar. Así lo hicieron, en número de 1,000 completamente dispersos y portando mantas y cartulones, pero su decisión fue deshecha, ya que a la altura del Monumento a Alvaró Obregón, primero, y después en el cruce de la calle de Juveniles, grupos policíacos auxiliares, sin que hubiera hechos que lamentar.

¡gratis!
¡con los NOVADADES!
la edición de mañana de este periódico.
T.V.

NOVADADES
EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

LEONWELL S.A.
aceros herramientas y maquinaria
¡MIRAR LA CATALOGO 96 MEXICO S.R.L.

№ 10,037—Año XXXIV * MEXICO, D. F., DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1968 * 3

DOMINGO

dos y cada uno de los 50 camiones y había detenido a 900 estudiantes y no estudiantes—mujeres en un 10 por ciento de los casos—que viajaban a bordo de ellos por diversos rumbos de la ciudad. Todos fueron puestos a disposición de la Procuraduría del D. F., bajo las acusaciones de robo de vehículos y pandillaje.

Al momento de escribir esta nota —las 18:00 del viernes 13—400 de los aprehendidos se encontraban en la Procuraduría del D. F., otros 200 habían sido llevados a Lecumberri, y el resto a Santa María Acatitla. Todos estaban a disposición del Procurador de Justicia del Distrito y Territorios Federales, licenciado Guillermo Suárez Torres, quien probablemente empezará a hacer las consignaciones correspondientes el día de hoy, domingo.

«¿Qué ganaron los extremistas de la izquierda con su intención?»
Nada, como no sea el haber demostrado que ya son unos cuantos los que les creen y los siguen; nada, como no sea la prueba fehaciente de que es absolutamente falso que hayan "ganado la calle"; nada, como no sea el haber dejado constancia de que el Gobierno, con el apoyo de un pueblo que le elige que mantiene para pública, está decidido a entrarle al toro por los cuernos y a cortar los distribuidores de cuajo y en bódalo. Nada, como no sea una amargura, dura, costosa experiencia.

A DOMINGO
puedan salir libres bajo fianza o con una fianza, mañana o pasado, las nueve décimas partes de ellos—para que sus dirigentes les entren enterares, por fin, de que diciembre no es agosto. Y habrá que volver a la pregunta original: ¿Qué les pasa a las gentes de la extrema izquierda que no tienen capaces de ver lo que para todos era eviden-

te y que no lograron comprender lo que hubiera entendido un niño?»
Bueno, pues les pasa algo muy explicable: se han dado cuenta de que no tienen salida... y están desesperados.
Los Comandantes de la Subversión.2

Y AHORA, LOS DE LA SEGUNDA FILA.
La publicación de las fichas de los más importantes dirigentes del movimiento "estudiantil" (DDAD, 3 día diciembre), pareció abrirles los ojos a muchas personas que habían considerado que el atribuirle un carácter netamente político y un objetivo evidente de subversión era en el mejor de los casos, exageraciones. Cuando menos un alto porcentaje de ellos ha meditado ya ese criterio.
Por eso es que, sin ánimo partidista, y desde luego sin la más leve intención de dañar a nadie, DDAD continúa hoy con la revelación de datos que permiten conocer las personalidades de los jefes de la segunda fila. Aquí están algunos de ellos.
ROMEO GONZALEZ MEDRANO. Alumno de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, y presidente de la sociedad de alumnos. Es miembro del CNE. Organizó actos de apoyo al movimiento de Sonora y pretendió organizar otros de protesta por la Junta de Presidentes en Punta del Este. Encabezó el Movimiento Estudiantil Revolucionario.

Tomó parte activa en la "marcha sobre Morelia". Dirigió, el 28 de julio, las "brigadas políticas" de la manifestación del Partido Comunista, responsables de las primeras detenciones. El 18 de septiembre, cuando el ejército entró en la CU, fue sorprendido mientras elaboraba bombas Molotov. Consignado y procesado.

FELIX LUCIO HERNANDEZ GAMUNDI. Estudiante de la ESIME, secretario general de la sociedad de alumnos, uno de los jefes del comité de lucha, miembro destacado del CNE. Hay pruebas de que reconoció a varios de sus compañeros que incendiaran camiones. Ayudó a Socrates Amado Campos Lemus en la formación de las llamadas "columnas de seguridad", núcleos terroristas que actuaron en las calles de la ciudad en septiembre, y en Tlatelolco el 2 de octubre. Fue detenido esta fecha en la PAM, miembro de los cursos de las Tres Culturas. Sus subordinados lo acusaron de haber ordenado diversas aprehensiones. Consignado y sujeto a proceso.
JOSE ANTONIO BARRAGAN GOMEZ. Cursaba la carrera de abogado en la Facultad de Derecho de la UNAM. Miembro del PCM, miembro de la CENED y del Partido Estudiantil Progresista. Asistió en Progreso, en agosto de 1968, a la asamblea general de la Unión Internacional de Estudiantes (comunista) y organizador de la "marcha sobre Morelia", visita constante-

mente a Cuernavaca "para coleccionar fondos para la CE UNAM". Dirigente de los comités para aprehenderlo.
MIGUEL EDUARDO VALLE ESPINOSA. Alumno de la Escuela de Economía de Sinaloa, ex alumno de la misma carrera en la UNAM. Activista de las Juventudes Comunistas y de la CENED. Organizador de la "marcha sobre Morelia". Hay pruebas fehacientes de que participó en el incendio de comisiones de la UNAM. Dirigente de las Tres Culturas el 2 de octubre. Procesado.

ARTURO ZAMA ESCALANTE. Estudiante en la Facultad de Derecho de la UNAM. Dirigente de las Juventudes Comunistas y de la CENED, miembro del comité central del PEP, se distinguió durante el movimiento contra el rector Ignacio Chávez. El 10 de febrero de 1967 fracasó en un intento de sabotear la ceremonia de inauguración de los cursos de la UNAM, en Bellas Artes. El 28 de julio de este año, a las 13 horas, se reunió en un local del PCM con varios estudiantes de la UNAM y del IPN, a quienes instruyó para que provocaran desórdenes y agredieran a la policía durante la manifestación de esa tarde. Al anochecer fue capturado. Se le instruye proceso.
RUBEN VALDESPINO GARCIA. Perteneció al comité central de las Juventudes Comunistas y es secretario de actos de la CENED, además de dirigente del Partido

NOVEDADES

Estudiantil Socialista. En 1967, el PCM lo postuló como candidato a diputado federal por el XII distrito del D. F. Acquisó preponderancia cuando, en julio de 1967, en unidos de Arturo Martínez Nateras y de Rolando Waller Ruelas, promovió agitaciones en el IPN, en la Nacional de Agricultura y en las Normales Rurales. Estuvo en la "marcha sobre Morelia", así como en el Seminario por la Reforma y la Democratización de la Enseñanza, reunión esta última efectuada en cumplimiento de consignas que emanaron de la Tricontinental de La Habana. El 26 de julio encabezó la manifestación y los disturbios estudiantiles. Actuó como maestro de ceremonias en el homenaje, donde incluyó a los estudiantes a servir a la patria y a "tomar el Zócalo". Arrestado una hora después de salir procedido.

FLORENCIO "OPEZ" OSUNA. Alumno del quinto año de Economía en el IPN. Miembro activo de las Juventudes Comunistas y de la CENED. Representante de su escuela ante el CNH. Organizador de la "marcha sobre Morelia". Hay repetidos testimonios de que exhibió a sus compañeros el saqueo y a la violencia. Fue uno de los oradores del mitin de Tlatelolco. Secretar Amado Campos Lemus le había designado coordinador de las trifulcas callejeras "coloradas de seguridad" que desarrollaron contra el ejército y contra el pueblo. Cuando fue detenido se le incautó una pistola. Dijo que igual o mejor armamento tenían cada uno de los integrantes de las "columnas", y que las armas las había propuesto a don Guillermo González Guardado. Confesó haber planeado actos de terrorismo relacionados con el empleo de sustancias químicas.

cas, el secuestro de funcionarios públicos y de jefes policíacos y el desmoronamiento de los elementos de la Policía Bancaria. Su proceso es por muchos delitos.

JAVIER MASTACHE FLORES. Alumno de la ESIME, miembro del CNH. Fabricante de bombas Molotov. El 20 de septiembre, con algunos otros, asaltó un camión cisterna que transportaba gasolina. Repudiado por los otros pasantes de la ESIME, está prófugo.

JOSE TAYDE AUBURTO TORRES. Estudiante de la Nacional de Agricultura (Chapingo) y ex presidente de la sociedad de alumnos. Organizador de varias huelgas, inclusive de la que hizo un apoyo de los privilegiados alumnos de la escuela particular de agricultura de Ciudad Juárez. Ha viajado a Cuba, con gastos pagados por la embajada de ese país, por lo menos en una ocasión. Forma una mancuerna con Luis Cervantes Cabeza de Vaca. Está en libertad.

FERNANDO HERNÁNDEZ ZARATE. Estudiante de Economía del IPN, ex secretario general de la sociedad de alumnos, miembro prominentemente de la CENED, miembro de la Liga Leninista Espartaco. Participó en el conflicto universitario de Morelia, en 1966, en la "marcha sobre Morelia", a principios de 1967; y, en repetidas ocasiones, en actos públicos pro libertad de los "presos políticos". En septiembre de este año encabezó varias brigadas que incendiarían camiones. En una de estas ocasiones asaltó a un grupo de granaderos con bombas Molotov; fue levemente herido y llevado al hospital de traumatología de la Villa, de donde esudamente lo ayudaron a huir sus compañeros. Está prófugo.

SOTENES TORDECILLAS BAGA ZUMA. Alumno del último año de la Escuela de Medicina. Homopático

del IPN, presidente de la sociedad de alumnos y, por alguna razón, muy indistinto en la llamada "asociación de estudiantes técnicos sinuados". En febrero de este año se inmiscuyó en el conflicto de la Escuela Federal Número 5, de León, Guanajuato. Durante el problema "estudiantil" estuvo incondicionalmente a las órdenes de Sócrates Amado Campos Lemus y del prófugo Guillermo González Guardado. El 2 de octubre, en Tlatelolco, formó parte del "comando" que dirigió González Guardado; pero logró escapar y huyó a Sinaloa.

ROFINO PERDOMO GALARRADO. Alumno de Filosofía en la UNAM; militante del grupo trotskista "Miguel Hernández", miembro del CNH. Ha actuado en los desfilados de varias ciudades de provincia. Dirigió el secuestro e incendio de varios autobuses urbanos. Gérito de las confesiones de José Revueltas. Fue uno de los que concibieron la idea de acusar al gobierno de la muerte del estudiante Isidro Ramírez Sánchez, que fue desvalijado por un automóvil particular frente al cine Manzanar. Anda suelto.

JOSE MANUEL MIRON LINCE. Está inscrito en la Facultad de Derecho de la UNAM, de cuya sociedad de alumnos es presidente. Delegado de ese plantel ante el CNH, varias de cuyas asambleas ha presidido. Sumamente decidido cuando se trata de litigar, al parecer nunca ha participado en nada más peligroso que los discursos y las "piratas" hechas y de autobuses. Ha sido insistentemente señalado como miembro activo del Partido Acción Nacional.

SABINO FLORES DURAN, alias EL TIGRE. Alumno de Derecho de la UNAM. Miembro de las Juventudes Comunistas, de la CENED y del PEP. Fue uno

de los que asaltaron la torre de la procuraduría en el movimiento que derrocó al rector Ignacio Chávez. Las JC lo utilizan frecuentemente para actuar en provincia. Es octubre del 96 fue fotografiado en juntas neurálgicas de Morelia, Sumaname cauto, no ha permitido que lo sorprendieran en circunstancias comprometedoras, aunque ha estado en el movimiento desde el principio. Fue otro de los que tuvieron la tormenta cerebral de cargarle al gobierno la muerte de Isidro Ramírez Sánchez.

RAUL MORENO WONG CHEE. Alumno de Medicina de la UNAM y problematista cabesa de la Liga Leninista Espartaco en ese plantel. Miembro de la Comisión Académica —parece ser un alumno muy brillante—, y en unión de Enrique Díaz Michel y de Félix Martínez Alcalá, miembro del grupo que más tenazmente se opuso a la reanudación de las clases. Su presencia ha sido advertida a lo largo de todo el movimiento; pero, como sus actividades se han limitado a pronunciar discursos, no ha sido detenido.

CARLOS AQUILINO PEPEYRA CRUZ. Alumno de Medicina de la UNAM, militante de las Juventudes Comunistas, se ha señalado como un orador eficiente para empujar y provocar a las asambleas y como un capaz organizador de grupos de choque. Delegado, sin voto, al CNH. Hace siete años que tiene pendientes tres materias de su carrera.

MIGUEL ARROYO SANTANDER. Estudiante de Filosofía y Letras, ha podido concebir su condición de miembro de la célula "José Carlos Mariátegui" del PCM, con la ayuda del grupo microtrotkista "Miguel Hernández". En agosto de 1968 fue detenido por la Policía Judicial del D. F. bajo

el cargo de abuso de confianza; había dispuesto de \$61 mil que le entregaron para realizar un Congreso Nacional Universitario. Miembro del CNH, esmago declarado del regreso a clases. Formó parte del grupo que llevó a velar en Pileolita el cadáver de Isidro Ramírez Sánchez. Está en libertad.

ENRIQUE DIAZ MICHEL. Alumno de Medicina en la UNAM. Miembro del CNH, recibió la comisión de apilar el cuerpo médico. Actúa bajo el mando del doctor Marcos Antonio León Sánchez. Formó brigadas de presión para evitar que sus compañeros regresaran a clases. Es partidario, al menos de palabra, de la organización de "guerrillas urbanas".

Y allí está, es que en la segunda lista.

En ella, no figuran los grandes "cerebros" del tipo de Heberto Castillo, Fausto Troje, El de Gortari, Sócrates Amado Campos Lemus y el resto de los que formaron en la que se publicó la primera pasada.

Es que los de ahora son los dirigentes de la segunda fila. Si usted se fija con atención, hallará que la mayor parte de ellos hablan rechinido entrenamiento, bien en la acomodada contra el rector Ignacio Chávez o en los movimientos de Morelia, de Ciudad Juárez o de la "marcha".

Puede suponerse, sin pecar de imaginativo, que fueron enviados a esos lugares justamente para que aprendieran lo que tenían que aprender: a ser los serenos, los subalternos y los tontos —cuando más los capitanes— de la gran oligarquía, que ya desde entonces estaba "lameada".

Ya falta poco para **NAVIDAD** Compra desde ahora sus Regalos

EL UNIVERSAL 1968 EL GRAN DIARIO DE MEXICO 1968

SEGUNDO DE ACCIDENTES EN VIAJES AEROS La Latinamericana

Publicado por la Dirección de Prensa con la colaboración de la Oficina de Prensa del Gobierno Federal. México, D. F., Domingo 18 de Diciembre de 1968. Año LXXII. Tomo CCXIII. Número 1448

Puso en Libertad a la Mayoría de los Detenidos la Procuraduría

La Procuraduría de Justicia del Distrito Federal retiene ya únicamente a 36 de los 837 detenidos, estudiantes y no estudiantes, que fueron detenidos antes y durante la fallida manifestación que habían organizado grupos de universitarios y políticos el viernes anterior.

El resto, las 771 señoritas alumnas de la escuela enfermería y obstetricia fueron libertadas, y los demás puestos a disposición de diferentes jueces calificadoros, que según trascendió estaban imponiendo multas de hasta \$200.00, "para escarmiento".

Fueron 794 personas las que la Procuraduría del Distrito consignó a los reclusorios de

la ciudad y a disposición de la Dirección de Gobernación del Departamento del Distrito Federal.

De los 36 que permanecen en los separos de la Policía Judicial del Distrito, muchos de ellos serán consignados a jueces penales por diversos delitos. Las consignaciones se harán probablemente mañana, y en cuanto los agentes del Ministerio Público se liberen estrechamente con la Dirección General de Investigaciones estudian a fondo cada caso.

Entre los 36 detenidos están Santos Juárez Rodríguez, miembro del desparecido Consejo Nacional de Morelia.

ANEXO IV

Ricardo Flores Magón, "Apuntes para la historia. Mi primera prisión", Periódico *La Jornada. Suplemento Semanal*, Domingo 15 de julio de 2012, no. 906.

Escrito en la cárcel del Condado de Los Ángeles, California, el texto que el lector tiene en sus manos constituye el único testimonio de primera mano del movimiento estudiantil antirreeleccionista de la primavera de 1892 en Ciudad de México con que se cuenta. Fue publicado en un pequeño periódico de corta vida, Libertad y Trabajo, «Semanao Liberal, Independiente» (mayo-junio, 1908; Los Ángeles, California. Director Responsable: Fernando Palomares; Redactor en Jefe: José H. Olivares. Admón.: Blas Vázquez), mismo que pretendía dar continuidad al semanario Revolución, suprimido por agentes al servicio del dictador Porfirio Díaz en aquella ciudad californiana semanas atrás. Fuera de esa publicación, ha permanecido inédito hasta el día de hoy. La fecha de su escritura, 18 de mayo de 1908, es relevante: tres días atrás su autor, Ricardo Flores Magón, había redactado el manifiesto, suscrito por los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a través del cual se convocaba al segundo intento insurreccional en contra de la dictadura porfiriana. A 120 años de los sucesos narrados, su lectura no deja de ser enriquecedora. JACINTO BARRERA BASSOLS

RICARDO FLORES MAGÓN

A LA SEÑORITA ETHEL DOLSEN

Algo extraño ocurría en la Ciudad de México al comenzar la primavera de 1892. La gente se movía, se agitaba, como si con la entrada de la estación se hubiera desentumecido en caduco organismo de la sociedad mexicana. Vibraciones juveniles reanimaban la vieja ciudad. Las sórdidas barriadas donde se pudre física y moralmente la gente pobre, ardían en una atmósfera de protesta. Las escuelas eran otros tantos clubs donde la juventud estudiosa hablaba de los Derechos del hombre, de Libertad, de Igualdad y

de Fraternidad. En los pasillos de los teatros, en los casinos, en las calles, en las plazas, en las cantinas, en las tiendas, en los tranvías se hablaba del Gobierno en tono rencoroso. Los ciudadanos lanzaban miradas torvas a los gendarmes. Los policías secretos eran designados a voces y perseguidos por la estruendosa befa de los estudiantes. A gritos se referían chascarrillos acerca de Porfirio Díaz y su mujer. Todo indicaba que la autoridad había perdido su prestigio.

Hacia dieciséis años que una revuelta mezquina había colocado a Porfirio Díaz al frente de los destinos de la nación mexicana, y desde entonces había gobernado sin interrupciones el país; aunque Manuel González había figurado como presidente en los años de 1881 a 1884, éste sólo fue un instrumento del siniestro Dictador Díaz preparaba en 1892 su segunda reelección y los ciudadanos inteligentes se disponían a impedirla por el inocente ejercicio del civismo. A eso se debía el extraño aspecto de la ciudad de México al comenzar la primavera de ese año. Ya para entonces Díaz tenía en su pasivo cuentas enormes de duelo y sangre. Las cabezas que habían tenido la desgracia de descollar unas cuantas pulgadas sobre el nivel de degradación moral que con su espada había marcado el Dictador, habían caído por centenares, por miles en todo el país. Las frentes de los viandantes tropezaban en la noche con los pies hediondos y helados de los colgados en los árboles de los caminos.

En los vericuetos, en las hondonadas, en los recodos fermentaba la carne de las víctimas del despotismo. Los «rurales» —esos cosacos de la Rusia mexicana— cruzaban el país en todas direcciones matando hasta la hierba, como la pezuña del caballo de Atila. La prensa de oposición había sido exterminada. Las oficinas de los periódicos habían sido invadidas por las fuerzas del gobierno y algunas de ellas, como la de El Republicano había sido teatro de espeluznantes hecatombes. En El Republicano habían sido destruidos los muebles, regado en el suelo el tipo de imprenta, quebradas las prensas y sacrificados los cajistas sobres esas ruinas.

Antes de la primavera de 1892 nadie hablaba. Los labios, mudos, se apretaban, para impedir que se escaparan las protestas que ya no cabían en los pechos. En las sombras aguzaban sus oídos los espías, y una frase, una palabra o una sílaba sospechosa de subversión, ameritaba la muerte y la tortura en las tinieblas de los calabozos. Silenciar el crimen, era una virtud;

apologizarlo, era una virtud más alta que se premiaba generosamente. Los hombres de nivel moral más bajo, ocupaban en el Gobierno los puestos más altos. Los pechos más viles desaparecían bajo el brillo de las condecoraciones e insignias de todas clases. Para ser general, ministro, juez, gobernador y diputado, eran cualidades despreciables el valor, la pericia, el talento, la sabiduría, el carácter: lo indispensable era tener una esposa bella o en último caso, un espinazo de bambú.

Rotas a sablazos las alas de la fuerza moral, para subir era preciso arrastrarse. Las escuelas, regidas por reglamentos de cuartel, surtían a la patria de eunucos en lugar de ciudadanos. La presencia de un juez, o de un gendarme, se hizo más inquietante que el encuentro con un bandido. El turíbulo sustituyó a la pluma. La justicia quebró su espada y se cubrió con el manto de Mesalina. El Derecho era una incógnita irresoluble. Condensada la Jurisprudencia en el sable de Porfirio Díaz, los códigos fueron entregados a polilla en el polvo de las bibliotecas. La tiranía política debilitaba el carácter; la tiranía del hombre consumía los cuerpos. Si un hambriento robaba una mazorca de maíz se le fusilaba. Si un funcionario de vientre redondo se adjudicaba las rentas públicas, se le declaraba benemérito de un Estado cualquiera o de la Patria. El robo ratero se premiaba con la horca; el robo en grande escala se premiaba con medallas y cintajos.

Tal era la situación en aquella época; tal es la situación en nuestros días. Era, pues, extraña la agitación que se notaba en la Ciudad de México al comenzar la primavera de 1892. En las calles se repartían volantes anunciando meetings de estudiantes y obreros para oponerse a la reelección de Porfirio Díaz. Los tres o cuatro periódicos de oposición que habían logrado vivir, gracias a que adoptaron una actitud ambigua, animados por la excitación popular acentuaron en sus artículos un sabor marcadamente opositor. Abogado en miedo, el rebaño humano se soñó realmente pueblo. Las personas que sabían leer se empaparon en los episodios de la Revolución Francesa. Se hizo de buen gusto adoptar modales de sansculotte y no pocos agregaban a su saludo la palabra «ciudadano». Los rostros mustios de las masas apaleadas, ostentaban gestos audaces. Las frentes marchitas se rejuvenecían al soplo de un viento heroico. En los cuartos de los estudiantes se coreaba La Marsellesa, mientras en las plazas y en las calles se podía adivinar por las actitudes quien se soñaba Marat, quien Robespierre, quien Saint Just.

Así se pasaron algunas semanas en una dulce embriaguez revolucionaria. Un civismo era lo que iba a oponerse a un Gobierno absoluto sostenido por cuarenta mil bayonetas. Manos armadas de boletas electorales pretendían disputar la victoria a las manos armadas de fusiles. Por todas partes se ensalzaba el civismo como una fuerza contra la cual son impotentes los cañones y los fusiles de los tiranos. Por ese estilo se soñaba con un candor verdaderamente infantil. Los clubs antirreeleccionistas de obreros y estudiantes, se pensaban de ciudadanos ansiosos de escuchar el verbo de Mirabeau y Danton trasplantados a México. ¡Ah, si hubiera habido un Desmoullins!

Los clubs organizaron una manifestación pública en contra de la reelección y se señaló la mañana del 16 de mayo para llevarla a cabo, siendo el lugar de ésta el Jardín de San Fernando. Desde temprano se vio invadida por la multitud la amplia plaza en cuyo ángulo se encuentra el panteón donde reposan los restos de Guerrero, de Zaragoza, de Juárez y otros hombres ilustres.

La multitud hablaba alto; se sentía la necesidad de hablar alto después de tantos años de sepulcral silencio. El sol, el bello sol mexicano derrochaba su luz y calor; los rostros se volvían con frecuencia hacia el sitio donde duermen los héroes, como para arrancar una esperanza de vida donde reina la muerte. Una gran confianza y una gran fe henchían los pechos. Los estandartes de los gremios obreros y de las escuelas ilustraban el bello conjunto con sus colores fuertes y alegres. Abajo, se agitaban las cabezas de la muchedumbre acariciadas por un soplo épico. Arriba se balanceaban los penachos de los árboles al beso de la brisa de mayo.

La muchedumbre, puesta en orden, comenzó a desfilar. De los balcones llovían flores. Todo México entusiasmado asistía a presenciar la manifestación. Vivas a la libertad y muera a la tiranía brotaban de todas las gargantas. Los estandartes brillaban al sol. Las bandas de música emocionaban a la multitud con sus acordes heroicos. En cada guardacantón, en cada carro, donde quiera que hubiera algo que pudiera servir de tribuna, se encontraba un orador, ora de levita, ora de blusa, atildados unos, broncos los otros como la tempestad.

El cielo azul ardía en la gloria de su sol de mayo. Más de quince mil personas formaban la enorme comitiva que se dirigió al barrio populoso de

la Merced. A su regreso era un río humano de más de sesenta y cinco mil personas. Lo más enérgico, lo más viril de México desfilaba por las calles de la rejuvenecida ciudad afirmando sus ansias de libertad y de justicia. Acobardado el Dictador, no se atrevió a ametrallar a la multitud que no pensaba en las armas sino en los comicios. ¡Ah, si hubiera habido un Desmoulins!

Durante unas cuantas horas, los esclavos, ebrios de civismo, se creyeron libres; a las veinticuatro horas los esbirros del Gobierno se encargaban de demostrar que el inerme civismo es impotente para someter al despotismo armado. He aquí lo que sucedía.

El diecisiete de mayo fue señalado por los empleados del Gobierno para efectuar una manifestación a favor de la reelección. Con bastante anticipación delegados de la dictadura habían recorrido los pueblos del Distrito Federal, comprometiendo a los hacendados a enviar a sus peonadas a la Capital para que figurasen en la comitiva, porque no se podía contar con el pueblo de México, que decididamente se había afiliado a la oposición. Por la fuerza se llevó a los peones a la Capital, no se les dio de comer y desde muy temprano se les tuvo en pie sin un trago de agua, sin un pedazo de pan, custodiados por la policía para que no se desbandaran. Los que sepan algo de México recordarán que los obreros del campo —peones— son verdaderos esclavos. Pues bien, esos esclavos y los lacayos de Porfirio Díaz, eran los «ciudadanos» que «espontáneamente» —según rezaban los periódicos porfiristas— iban a manifestar su adhesión al Nerón de México. La Alameda fue el lugar elegido para reunir este triste rebaño. Comenzó el desfile, un verdadero desfile fúnebre. A la cabeza iban los empleados del gobierno; los seguía la peonada. Todos caminaban mirando al suelo como bestias cansadas sobre cuyos lomos restalla el sol su fusta de lumbre. Al verlos taciturnos y mudos, antojábase el desfile de unos ajusticiados al camino del cadalso. Así deben haber desfilado por las calles de Tenochtitlán, hacia el templo Huitzilopochtli, los vencidos por el iracundo Ahuizotl.

La gente reía, en las aceras epigramas sangrientos taladraban los oídos y hacían sangrar el corazón de aquellos de los manifestantes que comprendían lo ridículo de la farsa. Algunos querían huir, marcharse a esconder su vergüenza y tal vez darle rienda suelta al llanto; pero ahí estaban los gendarmes para evitar las deserciones de los «espontáneos» manifestantes. Algún estudiante tuvo la feliz ocurrencia de comprar grandes cestos de

pambazos —pan corriente— y una lluvia de pambazos, como una lluvia de ignominia, azotó los rostros, las espaldas y los pechos de los manifestantes en medio de las risotadas y de la chacota del público. De los balcones caían tortillas duras y desperdicios de cocina. Entonces, provocando universal estupefacción se vio a los peones encorvarse, recoger y llevar a la boca el pan sin comprender el escarnio, sin darse cuenta de la burla mortal que encerraba aquella lluvia alimenticia. ¡Los miserables tenían hambre y la saciaban!

Surgieron los oradores entre el público. Era aquella una indigna comedia que envileció la dignidad del hombre, y el público reprobó la conducta del Gobierno que forzaba a seres humanos embrutecidos por la ignorancia, el duro trabajar y la miseria, a figurar como manifestantes espontáneos en pro de la reelección. Las protestas contra el despotismo atronaban el espacio y una lluvia de esbirros cayó sobre los ciudadanos repartiendo golpes y palabrotas. Comenzaba yo a dirigir al pueblo un discurso de protesta contra la Dictadura cuando dos revólveres, empuñados por manos crispadas tocaron mi pecho con sus cañones, el gatillo levantado, pronto a caer al menor movimiento que yo hiciera, truncando salvajemente mi primer ensayo tribunicio. Rodeado de esbirros fui conducido a la azotea del Palacio Municipal donde encontré a una docena de camaradas de las escuelas que también habían sido detenidos. Tenía yo entonces diecisiete años de edad y cursaba el quinto año en la Escuela Nacional Preparatoria. Mis camaradas me informaron que también mi hermano Jesús había sido arrestado y llevado, como otros muchos a una de las Comisarías de Policía. El sol vaciaba lumbré sobre aquella azotea. La sed nos producía fiebre; pero el malestar físico era ahogado por nuestro entusiasmo. Soñábamos, pensábamos en alta voz. No se nos ocultaba que podíamos ser fusilados como tantos otros; pero éramos jóvenes, éramos soñadores y el miedo no se atrevía a llamar a nuestros corazones con sus dedos fríos. Formidables policías de a caballo dejaron sus bestias en el patio del edificio y subieron a vigilarnos. Nos decían que en la noche nos «darían agua». Los déspotas mexicanos, por un eufemismo cruel cuando decretan la muerte de alguien, dicen a los esbirros: «den su agua a ése». El cielo, irreprochable, brillaba intensamente. La vieja y maciza Catedral proyectaba en la bóveda de añil sus regios contornos. A lo lejos el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl levantaban sus nieves al cielo, como para evitar que lo manchasen los crímenes de los hombres. Algo como el bramido

del mar sacudió nuestros cuerpos haciendo volar nuestros sueños y alejarse como mariposillas blancas. Era el pueblo que rugía.

En aquella época éramos los estudiantes los ídolos del pueblo. Sin ponernos de acuerdo, todos tuvimos el mismo pensamiento: correr al borde de la azotea para ver lo que ocurría. El espectáculo era imponente. La extensa plaza era un mar humano. La noticia del arresto de los estudiantes y su probable muerte a las altas horas de la noche, conmovió a todos como una corriente eléctrica. El pueblo corría a salvarnos sin más armas que sus puños firmes, al descubierto el pecho generoso. Rápidos como el rayo caían los sables sobre aquel mar de carne. La confusión era espantosa. La multitud, inerme se desbandó. Brazos musculosos nos arrastraron casi a un oscuro desván donde se nos amontonó como fardos de maíz. En la noche escuchamos otra vez el rugido del pueblo que llegaba apagado hasta nuestro encierro. La multitud dispersada por la mañana se había armado de cuchillo, de palos, de piedras y volvía en la noche para rescatarnos. Oímos el rodar de los cañones listos para ametrallar al pueblo. Las caballerías, sable en mano, recorrían a galope las barriadas levantiscas del cuartel de la ciudad donde estaban las escuelas. Se despejó de ciudadanos la Plaza de la Constitución y en sus salidas fueron colocadas piezas de artillería. El pueblo mataba a puñaladas a los gendarmes. Los soldados cargaban a la bayoneta o al sable sobre las multitudes dispersándolas; pero éstas se rehacían y otra vez la sangre de los oprimidos y de los agentes de los opresores rubricaba el asfalto de las calles.

No se nos «dio nuestra agua» esa noche. La protesta del pueblo nos había salvado haciendo comprender al Dictador que no se toleraría un atentado contra nosotros. En cambio, se nos martirizó. No se nos dio ni un sarape ni un petate y teníamos que satisfacer nuestras necesidades corporales en el mismo negro desván donde se nos amontonó. Al siguiente día, como a la una de la tarde fuimos sacados sigilosamente por una puerta no frecuentada, se nos hizo subir de dos en dos a unos carruajes cerrados que nos esperaban, y con las bocas de las armas puestas sobre nuestros pechos llegábamos a la prisión de Belén. Nunca había visto por dentro esa horrible cárcel que en años posteriores me fue tan familiar. Después de caminar por oscuros pasadizos y de subir y bajar mugrientas escaleras nos encontramos en un largo salón cuyo techo tocábamos con las manos. Triste luz crepuscular

hacia más horrendo aquel antro fétido, húmedo, negro. Apoyé mis manos en la pared y las retiré asombrado: esputos sanguinolentos decoraban las paredes. Se nos había encerrado en el departamento donde se hacinan a los mendigos que infestan la ciudad. Había ahí leprosos, tísicos, sarnosos, cojos, mancos, tuertos, ciegos, sordos, mudos, paralíticos, llagados, sifilíticos, jorobados, idiotas, un espantoso depósito de carne enferma que chorreaba pus y mugre. Los tuberculosos tosían. Las moscas zumbaban. Un vapor espeso y fétido mareaba a los más fuertes. Los nervios se aflojaban en aquella antecámara de la muerte. Cansada la vista de la presencia de una corcova, tropezaba con una llaga para no ver el rostro violáceo de un tísico; se le daba la espalda pero había que ver entonces la podredumbre de un sifilítico o los ojos purulentos de un ciego, o la torturante fisonomía de un idiota. La carne fermentaba a nuestra vista, se disgregaba, se convertía en agua sanguinolenta. Se pudría antes de llegar al cementerio y en vida todavía de sus dueños. Yo envidiaba a los ciegos, siquiera no veían tanta miseria. Un ambiente de sepulcro envenenaba la sangre. Los alacranes chirriaban en las resquebrajaduras del techo. Nadie hablaba; las arañas repasaban sus viviendas en los rincones, mientras las manos de los hombres rascaban su sarna o perseguían entre sus hilachos las pulgas, los piojos y las chinches, que por millonadas se nutrían de aquellas carnes. En la noche se nos condujo al departamento de detenidos. Era pesada la atmósfera también ahí, pero siquiera se libraron nuestros ojos del espectáculo de la carroña viviente. Nuestros cuerpos desfallecían de hambre. No habíamos comido porque nadie nos ofreció un pedazo de pan y los carceleros habían rechazado las comidas que nos enviaron nuestras madres. En unos petates nos tiramos a descansar; más de ochocientos hombres roncaban o tosían en la estrecha galera. El calor era insoportable. Los piojos, las chinches y las pulgas martirizaban nuestras carnes. No dormíamos. Se nos había dicho que los presidiarios hacían víctimas a los jóvenes de asquerosas obscenidades y esperábamos de un momento a otro tener que luchar. Afortunadamente aquellos hombres se enteraron de que éramos estudiantes y en lugar de perjudicarnos nos trataron como a hijos. Antes de las cinco de la mañana, los gruesos bastones de los capataces despertaron a la gente, golpeando con fuerza el pavimento cerca de la cabeza de los presos. Los ojos pitañosos con dificultad podían distinguir algo en aquellas sombras apenas disimuladas por una candileja que parpadeaba

en el centro de la estancia. Los presos escupían el suelo y se alineaban. Algunos murciélagos entrados por la noche buscaban torpemente la salida trazando en el aire figuras caprichosas. Comenzó a clarear el día y pudimos vernos bien los rostros, lívidos por el hambre y dos noches sin dormir. Supimos que había más de sesenta presos políticos en diferentes departamentos de la cárcel y varios centenares en las Comisarias; supimos también que durante la noche había habido tumultos en varios barrios de la Capital. Muchos obreros habían sido consignados al Ejército. Así terminaron aquellas jornadas que pudieron ser el principio de un movimiento revolucionario; pero que en realidad fue el postrer sacudimiento de un cuerpo que se entrega al reposo.

Muy pronto un movimiento mejor orientado sacudirá ese cuerpo que parece muerto, pero ya no serán manos vacías las que disputen la victoria a los puños armados de la Dictadura. Los sables de los cosacos ya no caerán impunemente sobre las cabezas de los ciudadanos. Las descargas de los soldados del zar serán contestadas por los rifles de los soldados del pueblo. El pueblo sabe bien ahora que a la violencia hay que someterla con la violencia.

Cárcel del Condado, mayo 18 de 1908.

ANEXO V



BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo Quezada, Sergio, *1968. Los archivos de la violencia*, edit. Grijalbo, México, 1998.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Antimanual de mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*, ediciones La Vasija, México, 2002.
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, edit. Grijalbo, México, 1998.
- Anaya, Héctor, *Parricidas del 68*, Plaza y Valdés editores, México, 1998.
- Aparicio, Raúl, *Hombradía de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2001.
- Azuela, Arturo, *Manifestación de silencios*, Joaquín Mortiz editor, México, 1979.
- Bellinghausen, Hermann, coord., *Pensar el 68*, edit. Cal y Arena, México, 1988.
- Cano Andaluz, Aurora, *1968 Antología periodística*, UNAM, 1993.
- Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, edit. Seix Barral, Barcelona, 1979.
- Cazés Daniel, *Crónica 68*, Plaza y Valdés editores, México, 1993.
- Comité 68 Pro Libertades Democráticas, A. C., *Procesos inconclusos. Deslinde de responsabilidades*, México, 2008.
- Figueredo Socarrás, Fernando, *La Revolución de Yara 1868-1878*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2000.
- García Cantú, Gastón, *Javier Barros Sierra 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, Siglo XXI editores, México, 1972.
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, ediciones Era, México, 1971.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI editores-UNAM, México, 1988.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Martínez Della Rocca, Salvador (comp.), *Voces y ecos del 68*, edit. Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.
- Ortega Olivares, Mario; Galván Rodríguez, Francisco de J. (compiladores), *Octubre dos. Historias del Movimiento Estudiantil*, edit. Sierpe, México, 2013.

- Pereyra, Carlos, *et al.*, *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI editores, México, 1980.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, ediciones Era, México, 1999.
- Reed, John, *Diez días que conmovieron al mundo*, Gobierno del Distrito Federal, México, 2000.
- Revista *Proceso*, “Tlatelolco 68. La impunidad”, edición Especial 23, México, 2008.
- Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, ediciones Era, México, 1978.
- Rojas Soriano, Raúl, *Evocaciones. Vivencias personales*. Plaza y Valdés editores, México, 2014.
- Rojas Soriano, Raúl, *Capitalismo y enfermedad*, Plaza y Valdés editores, México, 1999.
- Rojas Soriano, Raúl, *Formación de investigadores educativos*, Plaza y Valdés editores, México, 2008.
- Rojas Soriano Raúl, *Teoría e investigación militante*, Plaza y Valdés editores, 2009.
- Rojas Soriano, Raúl y Ruiz del Castillo. Amparo, *Investigación-acción en la UNAM. Universidad y relaciones de poder*, Plaza y Valdés editores, México, 2006.
- Ruiz del Castillo Amparo, *Othón Salazar y el Movimiento Revolucionario del Magisterio*, Plaza y Valdés editores, México, 2008.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *La filosofía y las ciencias sociales*, edit. Grijalbo, México, 1974.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad*, edit. Grijalbo, México, 1974.
- Taibo II, Paco Ignacio, *68*, edit. Planeta, México, 2012.
- Varios, *Pensar el 68*, edit. Cal y Arena, México, 1988.

*Memorias de un brigadista del Movimiento
Estudiantil Mexicano de 1968*

Este libro se terminó de editar en el mes de diciembre de 2017